

PATRIA

Para nosotros la Patria no es sólo un concepto sino una norma.

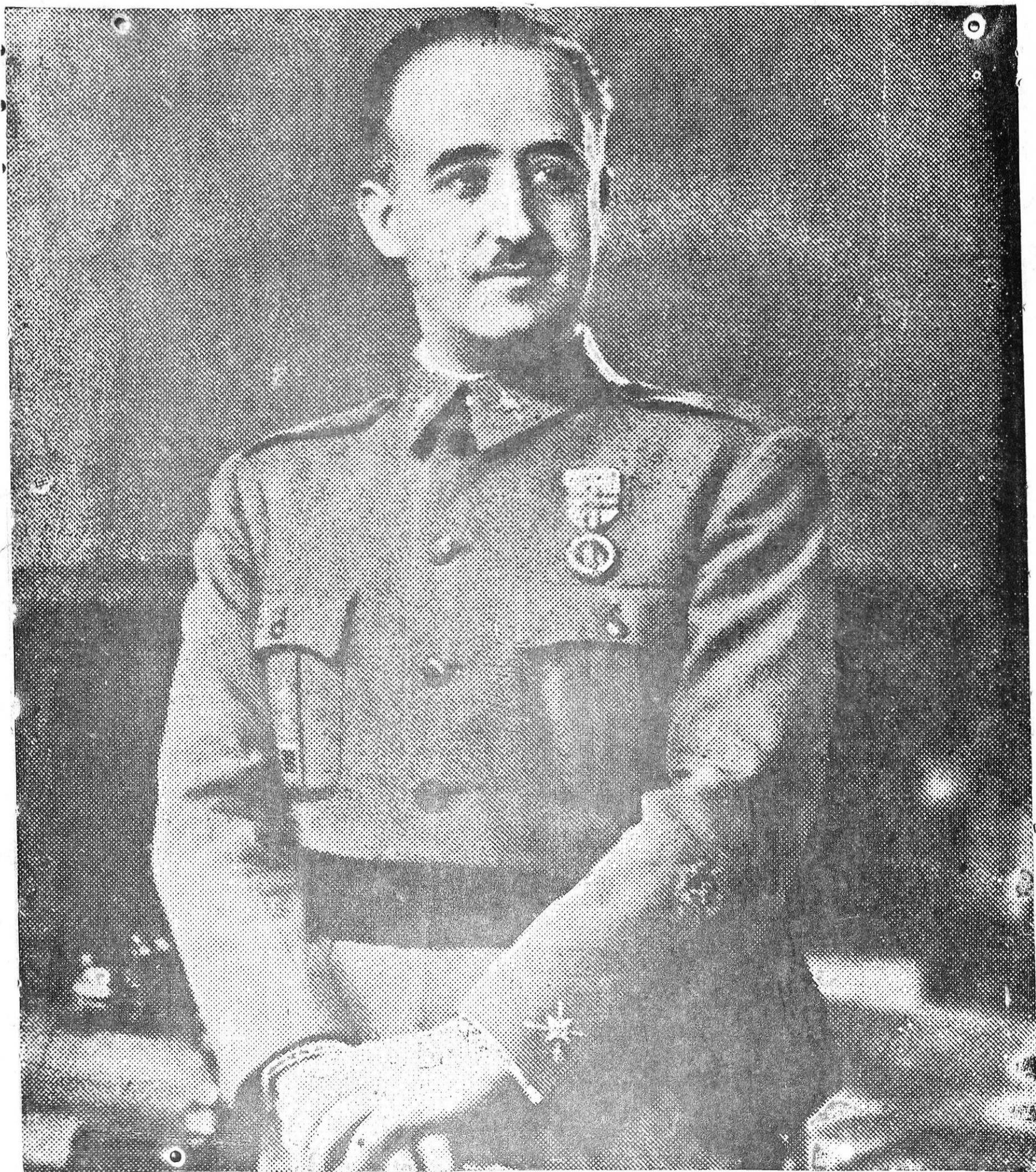
JOSÉ ANTONIO

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

GRANADA 2 ENERO 1938

II AÑO TRIUNFAL

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A LA UNIDAD ESPAÑOLA



A la cabeza de nuestro número extraordinario dedicado a la Unidad Española, tiene que ir el retrato de nuestro Generalísimo: Francisco Franco. A él le debemos nuestro presente heroico y nuestro futuro lleno de esperanza. Sin él nuestra Patria hubiera sucumbido y no tendría sentido la fiesta que hoy conmemoramos. Por eso en ella le renovamos nuestra adhesión inquebrantable y nuestro fervoroso agradecimiento.

SUMARIO

LA UNIDAD DE ESPAÑA.—LO QUE UNIO EL YUGO Y LO QUE ATARON LAS FLECHAS, por M. Menéndez y Pelayo.—DEL TESTAMENTO DE ISABEL LA CATOLICA,—COINCIDENCIAS HISTORICAS, por Raimundo Fernández Cuesta. — ISABEL I DE CASTILLA, por Hernando del Pulgar. — FERNANDO II DE ARAGON, por Baltasar Gracián. — HE AQUI TRES FECHAS, por José de Yanguas Messia. — LO QUE SIGNIFICA EL REINADO DE LOS REYES CATOLICOS, por J. Oliveira Martins. — GRANADA Y LA UNIDAD DE ESPAÑA, por Luis Antonio Bolín. — LA «QUINTA ANGUSTIA», del pintor de la Reina Católica, Francisco Chacón. — LA CABALGATA TRADICIONAL DEL CENTRO ARTISTICO. — LOS VIEJOS GREMIOS ESPAÑOLES, por L. S. de L. P. — VOCES DE LA HISTORIA. — DE LA FORMA EN QUE ESTOS REINOS DE CASTILLA E DE LEON QUEDARON..., por Mosén Diego de Varela. — DEL PRONOSTICO DEL REY CATOLICO EN CASTILLA Y DE LOS LINAJES DE DON FERNANDO Y DOÑA YSABEL, por Andrés Bernáldez. — LA UNIDAD, BASE DE NUESTRA GRANDEZA, por M. Santaella Pérez. — ROMANCE DE ABENAMAR Y EL REY DON JUAN. — ROMANCE REL REY MORO QUE PERDIO ALHAMA. — COMO FUERON PROCLAMADOS EN SEGOVIA REYES DE CASTILLA, DON FERNANDO Y DOÑA YSABEL, por Mosén Diego de Valera. — LOS IDEALES ARTISTICOS EN LA EPOCA DE LOS REYES CATOLICOS, por Emilio Orozco Díaz. — GRANADA, RELICARIO DE SUS CUERPOS, del testamento de los Reyes Católicos. — EL SINO ISLAMICO DE ESPAÑA, por Luis Jiménez Pérez. — SONETO DE LAS REGENCIAS DE FERNANDO EL CATOLICO, por Eugenio D'Ors. — ESPEJO DE REYES, de Mosén Diego de Valera. — EL ANIVERSARIO DE LA RECONQUISTA, por Eduardo López. — EL EJERCITO Y LA MARINA, BAJO LOS REYES CATOLICOS, por Luis de Narváez. — YUGO Y FLECHAS, REGIOS EMELEMAS DE ESPAÑA, por Alvaro Tarfe. — DEL «DECHADO DE LA REINA YSABEL», de Iñigo de Mendoza. — COPLA, de Garci Sánchez de Badajoz. — LA CONQUISTA DEL REINO DE GRANADA DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR, por F. Martínez Lumbrecas. — ISABEL EN LOS FRENTE

DE GRANADA, por Eduardo Molina. — EGLOGA COMPUESTA CON OCASION DE LA TOMA DE GRANADA, de Juan del Encina. — NARRACIONES CONTEMPORANEAS DE LA TOMA DE GRANADA, por Antonio Marín Ocete. — ALEGRIAS EN MALAGA POR LA CONQUISTA DE GRANADA, por Francisco Bejarano. — BOABDIL, EL ULTIMO REY MORO DE GRANADA, por Luis Seco de Lucena Paredes. — DEL LENGUAJE QUE HABLARON LOS MOROS DE GRANADA, por A. A. C. — EL ROMANCERO Y LA TOMA DE GRANADA, por Tomás H. Redondo. — ROMANCE DE REDUAN. — COMO DESCRIBE GRANADA UN VIAJERO ALEMAN QUE LA VISITA EN 1494, por Jerónimo Munzer. — ELOGIO DE GRANADA, por Lope de Vega. — LAS FIESTAS DE LA TOMA FUERON ESTABLECIDAS POR EL REY DON FERNANDO EN SU TESTAMENTO, por EMOL. — ORACION A LA REINA ISABEL, por Dionisio Ridruejo. — DE UNIDAD DE LAS TIERRAS A UNIDAD DE LOS HOMBRES, por A. Moreno Redondo. — LAMENTACION A LA QUINTA ANGUSTIA, por Fray Iñigo de Mendoza. — FERNANDO EL CATOLICO, por Zaide. — SIMBOLOS. — LA ALHAMBRA Y LOS REYES CATOLICOS, por F. Prieto Moreno. — LA FIESTA DE LA UNIDAD ESPAÑOLA, por Pedro de Alvarado. — LA CAPILLA DE REYES CATOLICOS, TEMPLO VOTIVO DE LA UNIDAD Y DEL IMPERIO ESPAÑOLES, por Francisco Fonseca. — COMO FUERON TRAJIDOS A GRANADA LOS CADAVERES DE LOS REYES CATOLICOS. — LA SEPULTURA DE LOS REYES CATOLICOS. — EL SEPULCRO DE LOS REYES CATOLICOS, por Jesús Bermúdez Pareja. — ESPAÑA Y AMERICA, por Antonio Gallego y Burín. — DE LA EPOPEYA DEL DESCUBRIMIENTO, por Alfonso Gámir Sandoval. — SANTAFE, CIUDAD DE FE Y DE VOLUNTAD, por J. Gutiérrez Ortega. — LA NOCHE SANTA, de Fray Ambrosio de Montesinos. — LA RELIGION, AFAN PRIMERO DE LOS REYES CATOLICOS, por el P. José Manuel Fidalgo. — LA CONQUISTA DE NAVARRA, por Francisco Oriol Catena. — MALAGA NACIONALSINDICALISTA. — LA CULTURA EN LA ESPAÑA ISABELINA, por A. — ALMUÑECAR, REALIDAD FALANGISTA EN LA ESPAÑA AZUL.



Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

LA UNIDAD DE ESPAÑA

Hiesta de Unidad! En aquel día de 1492, que hoy renueva en nuestra memoria su acento y su esperanza, su luz y su latido, España completó el perfil de sus tierras y se alzó, plena y firme, como una espiga recién granada bajo cielos de triunfo y de promesa. Ya sólo la limitaban, a más de la dura montaña, que le unía al continente, tiernas fronteras de agua, en suave tentación de camino y estela. Ya su acento era el único que temblaba en un aire unánime, y, en todos los ágiles cuerpos humanos que poblaban su ámbito, uno era ya el árbol de la sangre y el estilo del ansia. Y, de este modo, en aquel día remoto ganó España tierra para sus hombres, luz para sus sueños y un nuevo rincón —el último de ella— donde vivir y morir.

Se concluyó así una empresa de siglos. Estos duros guerreros, que en aquel día poblaban las calles de Granada, eran descendientes de aquellos otros que, en el aire enajenado de Asturias, entre el dulce frenesí del musgo y de la piedra, comenzaron a morir por que España viviera. Venían de todos los lugares y traían en sus ojos las luces y horizontes diversos de nuestra patria: los verdes, contenidos límites de la campiña gallega, los altos y suntuosos montes catalanes, las llanuras abiertas de Castilla, la leve arquitectura de espuma de las playas mediterráneas... Y por ello era España entera la que llegaba a rescatarse a sí misma bajo el mando de sus Reyes, Fernando e Isabel, cabezas de Unidad, sustentáculos de Imperio

Porque nadie puede mencionar ni glorificar la unidad de España, sin destacar estos claros perfiles heroicos: la tierna imagen de Isabel castellana y los duros y vibrantes rasgos de Fernando de Aragón. Ambos eran uno por ley de amor y motivo político. Pero esta fusión se nutría de complementarios ímpetus y fuerzas diversas. Y hoy, desde la altura del tiempo, nos parece que en ellos se resumen, como en cifra y fruto mortal, las inmortales hazañas de la España que fué una por el esfuerzo conjunto de sus brazos amantes.

Isabel era el silencio y el recogimiento de Castilla. En la llanura sin fin había crecido su vida de doncella. Allí, ante sus ojos asombrados, todas las cosas se transfiguraban en

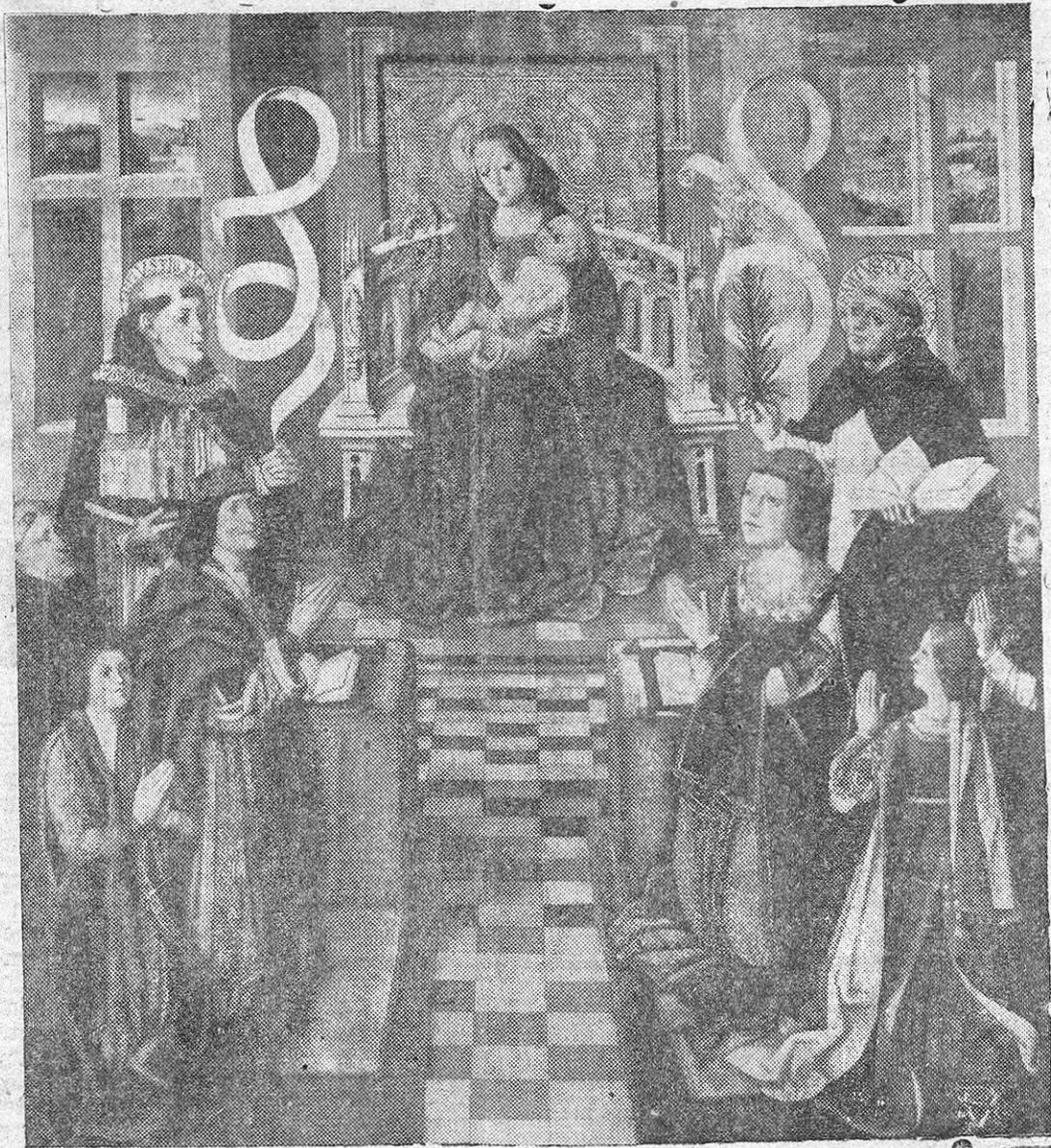
la luz infinita, y parecían anhelar una existencia más alta. Todo hablaba de Dios, de sueño y de esperanza. La vida era sólo un tránsito entre claras presencias, un anhelo hacia el Centro misterioso, que nos daría la clave del mundo. La existencia no tenía, en esta altiplanicie, gravedad: únicamente poseía fuerza ascensional. Isabel aprendió allí la honda verdad de la insignificancia de la vida terrena, que era verdad de España, y que luego se expresaría tanto en Teresa, iluminada y sencilla, como en la noble figura del Caballero que cabalgó un mundo por honrar la justicia y se encontró a sí mismo en las suaves orillas de la muerte.

se encontró a sí mismo en las suaves orillas de la muerte.

Fernando procedía de terrenos quebrados, donde prenden sólidamente la raíz de las cosas y existen hondas venas en que pulsa la vida. El también sabía que la existencia no era descanso, sino empuje y hazaña. Pero hacía esta fuerza contenido del minuto presente y voluntad de poder sobre el mundo. En Fernando se expresa la España realista que acepta los duros límites de las cosas pero lucha con ellas para afirmar la libertad y el poder de los hombres.

Y gracias a los esfuerzos de ambos, y nutrida de su distinta ansia, se consigue la victoria en este 2 de Enero, en el que España se entrega a su alto destino.

Porque, esto es lo decisivo de la fecha que conmemoramos: que no es sólo un final, sino, sobre todo, el alba de vidrio y esperanza de la nación hispana. España empieza en ella su ruta. Y así, el acontecimiento que conmemoramos se salva de toda limitación, porque en él está implícito, como en la semilla el fruto, todo lo que luego vendrá: la gloria de la patria que abarcó varios mundos.



La Virgen de los Reyes Católicos

Tabla hispano-flamenca de hacia 1490, del Museo del Prado de Madrid y procedente del Convento de Santo Tomás de Avila. En ella figuran los Reyes con el Príncipe D. Juan y Fr. Tomás de Torquemada a la izquierda y la Princesa D.^a Juana y Pedro Mártir de Anglería a la derecha y de pie Sto. Tomás y Sto. Domingo de Guzmán

Por eso, su aniversario nos anima, y nos da norma y medida para nuestro esfuerzo. ¡Ganemos hoy, como entonces, el cuerpo de España para implantar, sobre los anchos mundos, su alma! Salvemos para siempre sus tierras para, desde ellas, partir hacia la nueva conquista: a conseguir, de una vez para siempre, la unidad del espíritu hispano y asombrar otra vez a un mundo que ha olvidado el poder de los hombres que creen, humildemente, en un Dios verdadero.

Entonces volverán las glorias del Imperio...



EL REINADO DE LOS REYES CATOLICOS

Lo que unió el Yugo y lo que ataron las Flechas

Hoy, con la misma verdad que en tiempos del buen cura de los Palacios, repite la voz unánime de la Historia y afirma el sentir común de nuestro pueblo que en tiempos de los Reyes Católicos «fué en España la mayor empiación, triunfo e honra e prosperidad que nunca España tuvo». Porque si es cierto que los términos de nuestra dominación fueron inmensamente mayores en tiempos del Emperador y de su hijo, y mayor también el peso de nuestra espada y de nuestra política en la balanza de los destinos del mundo, toda aquella grandeza, que por su misma desproporción con nuestros recursos materiales tenía que ser efímera, venía preparada, en lo que tuvo de sólida y positiva, por la obra más modesta y más peculiarmente española de aquellos gloriosos Monarcas a quienes nuestra nacionalidad debe su constitución definitiva y el molde y forma en que se desarrolló su actividad en todos los órdenes de la vida durante el siglo más memorable de su Historia. Lo que de la Edad Media destruyeron ellos, destruido quedó para siempre; las instituciones que ellos plantearon o reformaron, han permanecido en pie hasta los albores de nuestro siglo; muchas de ellos no han sucumbido por consunción, sino de muerte violenta; y aún nos acontecía volver los ojos a alguna de ellas cuando queremos buscar en lo pasado algún género de consuelo para lo presente.

Aquella manera de tutela, más bien que de dictadura, que el genio político providencialmente suele ejercer en las sociedades anárquicas y desorganizadas, pocas veces se ha presentado en la Historia con tanta majestad y tan fiero aparato de justicia.

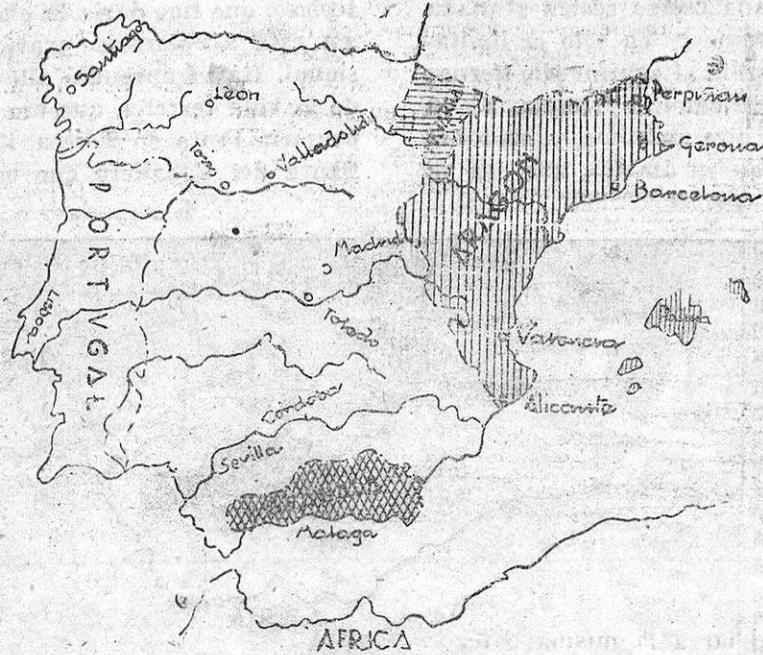
Los documentos públicos y privados, que dan fe del miserable estado del reino en tiempo de Enrique IV, abundan de tal suerte, que casi parece un lugar común insistir en esto. Bien conocido es, y quizá puede juzgarse apasionado, aunque por su misma insolencia sea notable testimonio del escándalo a que las cosas habían llegado, el terrible memorial de agravios que los próceres alzados contra Enrique IV formularon en Burgos en 29 de septiembre de 1464. Pero no puede negarse entera fe a lo que no con vagas declaraciones, sino enumerando casos particulares, nos dejó escrito Hernando del Pulgar en la 25ª de sus «Letras» dirigida en 1473 al obispo de Coria, documentos de gentes, roturas que ca-14 73 al obispo de Coria, documento doblemente importante por su fecha, anterior en un año sólo al advenimiento de los Reyes Católicos. Allí se encuentran menudamente recopilados «las muertes», robos, quemas, injurias, asonadas, desafíos, fuerzas, juntamientos de gentes, roturas que cada día se hacen «abundantemente» en diversas partes del reino. «Ya vuestra merced sabe (dice el cronista) que el duque de Medina con el marqués de Cádiz, el conde de Cabrera con don Alonso de Aguilar, tienen cargo de destruir toda aquella tierra de Andalucía,

Estos siempre tienen entre sí las discordias vivas e crudas, e crecen con muertes e robos, que se hacen unos a otros cada día. Agora tienen tregua por tres meses, porque diesen lugar al sembrar; que se asolaba toda la tierra, parte por la esterilidad del año pasado, parte por la guerra, que no daba lugar a la labranza del campo. Del reino de Murcia os puedo bien jurar, señor, que tan ajeno lo reputamos ya de nuestra na-

cibdad de Toledo, alcázar de emperadores, donde grandes y menores todos viven una vida bien triste por cierto y desventurada? Levantóse el pueblo con don Juan de Morales e prior de Aroché, y echaron fuera al conde de Fuen-salida e a sus hijos, e a Diego de Ribera que tenía el alcázar, e a todos los del señor maestro. Los de fuera echados han fecho guerra a la cibdad, la cibdad también a los de fuera: é como aque-

Hase levantado contra él el señor duque de Alba para lo cercar y no creo que podrá, por la ruin disposición del reino, e también porque aquel alcaide... allega cada vez que quiere quinientas o seiscientas lanzas. Andan agora en tratos con él, porque dé seguridad para que no robe ni mate. En Campos naturales son las asonadas, é no mengua nada su costumbre por la indisposición del reino. Las guerras de Galicia de que nos solíamos espeluznar, ya las reputamos civiles é tolerables «immo» lícitas. El condestable, el conde de Treviño, con esos caballeros de las Montañas, se trabajan asaz por asolar toda aquella tierra hasta Fuenterrabía. Creo que salgan con ello, según la prieta le dan. No hay más Castilla; sino, más guerra habría... Hemos dejado ya de hacer alguna imagen de provisión, porque ni se obedece ni se cumple, y contamos las roturas e casos que acaecien en nuestra Castilla, como si acaeciesen en Boloña, o en reinos de nuestra jurisdicción no alcanzase... Certificoos, señor, que podría bien afirmar que los jueces no ahorcan hoy un hombre por justicia por ningún crimen que cometa en toda Castilla, habiendo en ella asaz que lo merecen, como quier que algunos se ahorcan por justicia... Los procuradores del reino, que fueron llamados tres años ha, gastados é cansados ya de andar acá tanto tiempo, más por alguna reformation de sus haciendas que por conservación de sus conciencias, otorgaron pedido é monedas: el qual bien repartido por caballeros é tiranos que se lo coman, bien se hallará de ciento é tantos cuentos uno solo que se pudiese haber para la despensa del Rey. Fuedo bien certificar a vuestra merced que estos procuradores mucha é muchas veces se trabajaron en entender é dar orden en alguna reformation del reino, e para esto hicieron juntas generales dos o tres veces; é mirad quan crudo está aún este humor é quan rebelde, que nunca hallaron medicina para le curar; de manera que, desesperados ya de remedio, se han dejado dello. Los perlados eso mismo acordaron de se juntar, para remediar algunas tiranías que se entran su poco a poco en la iglesia, resultantes des totro temporal; é para esto el señor Arzobispo de Toledo, é otros algunos obispos, se han juntado en Aranda. Mencs se presume que aprovechará esto».

Basta este cuadro, cuyas tintas (conforme al genio blando y misericordioso de Pulgar) son más bien atenuadas que excesivas, para comprender el caos de que sacó a Castilla la fuerte mano de la Reina Católica, asistida por el genio político y la bizarría militar de su consorte. El mal exigía remedios heroicos, y por eso fué aplicado sin misericordia el cauterio. Ninguno de los más ardientes panegiristas de la Reina Católica (¿y quién puede dejar de serlo?) ha contado entre sus excelsas cualidades la tolerancia y la mansedumbre excesivas, que, cuando hacen torcer la vara de la justicia, no han de llamarse virtudes, sino vicios. Todos, por el contrario, convienen en que



Mapa político de España antes de unirse Castilla y Aragón, de conquistarse Granada y de ser anexionada Navarra.

turalza como el reino de Navarra; porque carta, mensajero, procurador ni cuestor, ni viene de allí ni va de acá más ha de cinco años. La provincia de León tiene cargo de destruir el clavero que se llama maestro de Alcántara, con algunos alcaides e parientes que quedaron sucesores en la enemistad del maestro muerto. El clavero «sive» maestro, siempre duerme con la lanza en la mano, con algunos alcaides e parientes, veces con cien lanzas, veces con seiscientas... ¿Qué diré, señor, del cuerpo de aquella noble

los ciudadanos son grandes inquisidores de la fe, dad qué herejías fallaron en los bienes de los labradores de Fuen-salida, que toda la robaron e quemaron, é robaron a Guadamur y otros lugares. Los de fuera con este mismo celo de la fe, quemaron muchas casas de Búrguillos, é hicieron tanta guerra a los de dentro, que llegó a valer en Toledo sólo el cocer un pan un maravedí por falta de leña... Medina, Valladolid, Toro, Zamora, Salamanca, y eso por ahí está debajo de la codicia del alcaide de Castronuño.

Del testamento de Isabel la Católica

PATRIA

«...Ruego y encargo a los dichos Príncipe e Princesa mis hijos... que miren mucho por la conservación del Patrimonio de la Corona Real de los dichos mis Reinos e no den ni enajenen, ni consientan dar ni enajenar cosa alguna dellos.»

P A N

«...E lo que se había de gastar en luto para las exequias se convierta e dé en vestuario a los pobres... y además y aliende de los pobres que se había de vestir de lo que se había de gastar en las exequias, sean vestidos doscientos pobres, porque sean especiales rogadores a Dios por mí.»

JUSTICIA

«...Y encargo a los dichos Príncipe e Princesa mis hijos... sean muy benignos e muy humanos a sus súbditos e naturales e los traten e hagan tratar bien e hagan poner mucha diligencia en la administración de la justicia a los vecinos e mercederos e personas de ellos, haciéndola administrar a todos igualmente, así a los chicos como a los grandes, sin acepción de personas, poniendo para ello buenos e suficientes ministros...»

fué más inclinada «a seguir la vía del rigor que la de la piedad», «y esto hacía (añade su cronista Fulgar) por remediar a la gran corrupción de crímenes que falló en su reino cuando subcedió en él». Más de 1.500 robadores y homicidas desaparecieron de Galicia en espacio de tres meses, ante el terror infundido por los dos jueces pesquisadores que la Reina envió en 1481; cuarenta y seis fortalezas fueron derribadas entonces, y veinte más tarde: ajusticiados como principales malhechores Pedro de Miranda y el mariscal Pero Pardo. Cuando en 1477 la Reina puso su tribunal en el Alcázar de Sevilla «fueron sus justicias (según el dicho de Andrés Bernáldez) tan concertadas tan temidas, tan executivas, tan espantosas a los malos» que más de cuatro mil personas huyeron de la ciudad: unos a Portugal, otros a tierra de moros. Aquietados los bandos de Ponces y Guzmanes; convertido en héroe épico y en Aquiles de la cruzada granadina el más terrible de los banderizos andaluces; allanada en Mérida, en Medellín y en Montánchez la desesperada resistencia del feudalismo extremeño, sostenido en los hombros hercúleos del clavero de Alcántara don Alonso de Monroy; organizada en las hermandades la resistencia popular contra tiranos y salteadores, pudo ponerse mano en la restauración interior del reino, empresa harto más difícil que lo había sido la de vengar la afrenta de Aljubarrota en los llanos de Toro y depositar los trofeos de aquella «retribución» sobre la tumba del malogrado Din Juan I.

No bastaba decapitar materialmente la anarquía mediante aquellas «terrificas y espantables anatomías» de que habla el Dr. Villalobos, sino que era preciso cortar las raíces para impedir la retención en adelante. Y entonces se levantó con formidable imperio la potestad regia, nunca más acatada y más amada de nuestro pueblo, porque nunca, desde los tiempos de Alfonso XI, habían tenido nuestros reyes tan plena conciencia de su deber, y nunca había hecho tanta falta lo que enérgicamente llamaban nuestros mayores el «oficio de rey». Y con este oficio cumplieron los Reyes Católicos, no ciertamente a sabor de los que hoy reniegan de la tradición o quisieran amoldarla a sus peculiares antojos, pero sí en consonancia con las leyes de nuestra civilización y con el impulso general de las monarquías del Renacimiento. Puede decirse que en aquel momento solemne quedó fijada nuestra constitución histórica.

La reforma de juros y mercedes de 1480, verdadera reconquista del patrimonio real, torpemente enajenado por D. Enrique IV; la incorporación de los maestrazgos a la corona, con lo cual vino a ser imposible la existencia de un Estado dentro de otro Estado; la prohibición de levantar nuevas fortalezas, y allanación de muchas de las antiguas, con cuyos muros la tiranía señorial se derrumbó para siempre; la centralización del poder mediante los Consejos; la nueva planta dada a los tribunales, facilitando la más pronta y expedita administración de la justicia; el predominio cada día creciente de los legistas; la anulación de la aristocracia como

Ayer y hoy

Coincidencias históricas

La ocasión y el motivo con que se publican estas líneas nos sugiere, de nuevo, el recuerdo de algo que no hace mucho tiempo dijera, en un acto preñado de entrañables emociones para la Falange. Esto es: las prodigiosas coincidencias de las horas actuales de Reconquista Nacional que vivimos, con aquellas otras en las que se daba cima a la empresa unitaria, que Isabel y Fernando supieron realizar con ímpetu guerrero, fe católica y genio nacional.

Cambiamos unos nombres, variemos unos trajes, prescindamos de las diferencias inherentes al tiempo y, sin el menor esfuerzo imaginativo ni intelectual, nos parecerá que España ha retrocedido unos cientos de años en su existencia y que se encuentra, de nuevo, en las postrimerías del siglo XV y en los albores del XVI.

Entonces eran iguales los enemigos que vencer, semejantes los obstáculos que salvar, análogos los fines que cumplir y entonces, como ahora, de la anarquía, del desorden, la depravación y la irreligiosidad, surge una España armónica, unida, sobria y auténticamente religiosa.

Ganar al vencido a la verdad de la doctrina exacta, con la ejemplaridad de una conducta y la abnegación de un apostolado; someter los señoríos fraccionadores del mando y de la Autoridad, capitaneadores de todas las injusticias sociales; trabar con vínculos permanentes las piezas sueltas del tablero español, haciendo de éste un todo dentro de su variedad; imponer las normas de disciplina y austeridad en las clases sociales, e impedir que en España pudiera arraigar la semilla de la división de creencias y de las luchas religiosas, que en el resto de Europa tantos daños causó, fueron las metas que se propusieron y lograron alcanzar aquellos Monarcas y son, en substancia, las que nosotros perseguimos y hemos de conseguir.

Porque, en efecto, hoy día España tiene que vencer y aniquilar a la misma categoría de gérmenes disolventes y corrosivos que hace cuatro siglos amenazaba dar al traste con su existencia. Hoy no tenemos herejes que convertir, pero tenemos un proletariado marxista que desintoxicar. Hoy no tendremos magnates henchidos de orgullo, anárquicos y rebeldes que someter, pero tenemos un feudalismo financiero altanero, despreciador, atento a su provecho y beneficio, y no a los intereses económicos de la Nación. Hoy no tenemos unas Ordenes monásticas que reformar, pero tenemos algunos clérigos separatistas que, sin temor a Dios y a la moral cristiana, no tuvieron reparo alguno para juntar su suerte con los asesinos de sus hermanos y los profanadores de templos; y hoy, por último, no tenemos necesidad de enlazar Aragón con Castilla, pero tenemos, en cambio, la de unir al yugo de la unidad española los separatismos catalanes y vascos/gades.

Pues bien: estas prodigiosas coincidencias en los males, exigen una semejanza en los remedios, y, por eso, si los Reyes Católicos consiguieron sus propósitos, no tanto por el resultado de su enlace amoroso, sino porque, geniales y videntes, supieron dar a los reinos que hasta entonces componían España, y a los que en ellos vivían, un ideal común, el anhelo, el afán de una empresa nacional, y supieron fundir las unidades particulares de destino en la superación de la unidad superior del destino universal de España, nosotros debemos inspirarnos en la misma política generosa y justa, revolucionaria y constructiva, y hacer que el emblema del Yugo y de las Flechas que ellos adoptaron como símbolo de su enlace, sea el exponente de una juventud que aspira a reintegrar a su Patria al sitio de honor y de gloria a que aquellos Monarcas supieron elevarla. Hagámoslo así y veremos que hoy, como antaño, los vascos, los catalanes, los aragoneses, los castellanos y los andaluces, conservando sus características ecuménicas y sus tradiciones, olvidarán sus diferencias, odios y antagonismos, para convertirse tan sólo en realizadores de la misión histórica de España y en artífices de su grandeza y servidores de su destino Imperial.

Raimundo FERNANDEZ CUESTA.

Ganamos día a día la guerra, como ganamos y ganaremos la paz para España. La doctrina, oportunamente formulada, de nuestro Movimiento Nacional, no será categoría meramente formalista, sino realidad. Empieza a serlo ya.

(Franco en el aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado)

elemento político, no como fuerza social; las tentativas de codificación del doctor Montalvo y de Lorenzo Galíndez, prematuras, sin duda, pero no infecundas; la directa y eficaz intervención de la corona en el régimen municipal, hondamente degenerado por la anarquía del siglo anterior; el nuevo sistema económico que se desarrolló en innumerables pragmáticas, las cuales, si pecan de prohibitivas con exceso, porque quizás lo exigía entonces la defensa del trabajo nacional, son dignas de alabanzas en lo que toca a la simplificación de monedas, pesos y medidas, al desarrollo de la industria naval y el comercio interior, al fomento de la ganadería; la transformación de las bandas guerreras de la Edad Media en ejército moderno, con su invencible nervio, la infantería, que por siglo y medio había de dar la ley a Europa; y en otro orden de cosas, muy diverso, la cruenta depuración de la raza mediante el formidable instrumento del Santo Oficio y el edicto de 1492; la reforma de los regulares claustrales y observantes, que, realizada a tiempo y con mano firme, nos ahorró la revolución religiosa del siglo XVI... son aspectos diversos de un mismo pensamiento político, cuya unidad y grandeza son visibles para todo el que, libre de las pasiones actuales, contemple desinteresadamente el espectáculo de la historia.

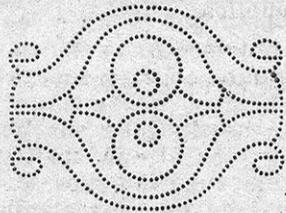
A la robustez de la organización interior; a la enérgica disciplina que, respetando y vigorizando la genuina espontaneidad del carácter nacional, supo encauzar para grandes empresas sus indomables bríos, gastados hasta entonces miseramente en destrozarse dentro de casa, correspondió inmediatamente una expansión de fuerza juvenil y avasalladora, una primavera de glorias y de triunfos, una conciencia del propio valer, una alegría y soberbia de la vida, que hizo a los españoles capaces de todo, hasta de lo imposible. La fortuna parecía haberse puesto resueltamente a su lado, y como que se complaciese en abrumar su historia de sucesos felices y aun de portentosos y maravillas. Las generaciones nuevas crecían oyéndolas y se disponían a cosas cada vez mayores. Un siglo entero y dos mundos apenas fueron lecho bastante amplio para aquella desbordada corriente. ¿Qué empresa humana o sobrehumana habría de arredrar a los hijos y nietos de los que en el breve término de cuarenta años habían visto la unión de Aragón y Castilla, la victoria sobre Portugal, la epopeya de Granada, el recobro del Rosellón, la incorporación de Navarra, la reconquista de Nápoles, el abatimiento del poder francés en Italia y en el Pirineo, la hegemonía española triunfante en Europa, iniciada en Crán, la conquista de África, y surgiendo del mar de Occidente islas incógnitas, que eran leve promesa de inmensos continentes nunca soñados, como si faltase tierra para la dilatación del genio de nuestra raza, y para que en todos los confines del orbe refrenasen las palabras en nuestra lengua?

M. MENENDEZ Y PELAYO

SAN FRANCISCO

HARINERA DE LA VEGA

Sistema Buhler



Manuel Fernández Gómez

Granada

Perfiles regios

Isabel I de Castilla

Esta Reina era de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros, muy blanca e rubia; los ojos entre verdes e azules, el mirar gracioso e honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara muy fermosa y alegre. Era mesurada en la contención e movimientos de su persona; no bebía vino; era muy buena mujer e placiale tener cerca de sí mujeres ancianas, que fuesen buenas e de linaje, e criaba en su palacio doncellas nobles, hijas de los Grandes de sus Reynos... Era muy cortés en sus fablas... Amaba mucho al Rey su marido... Era mujer muy aguda e discreta...; hablaba muy bien y era de tan excelente ingenio, que en común de tantos e tan arduos negocios como tenía en la gobernación de sus Reynos, se dió al trabajo de aprender las letras latinas e alcanzó, en tiempo de un año, saber en ellas tanto, que entendía cualquier fabla o escritura latina. Era católica e devota; hacía limosnas secretas en lugares debidos; honraba las casas de oración... Era muy inclinada a hacer justicia, tanto, que le era imputado seguir más la vía del rigor que la de piedad, y esto hacía por remediar a la gran corrupción de crímenes que falló en el Reyno quando subcedió en él. Quería que sus cartas e mandamientos fuesen cumplidos con diligencia... Era muger de gran corazón, encubría la ira e disimulábala e por esto que della se conocía, así los grandes del Reyno como todos ellos los otros temían de caer en su indignación... Era muy trabajadora por su persona... Era firme en sus propósitos, de los cuales se retraía con gran dificultad... Con tanta diligencia guardaba lo de la Corona Real, que pocas mercedes de villas e tierras le vimos en nuestros tiempos hacer, por que falló muchas della enagenadas... Era muger cerimoniosa en sus vestidos e arreos y en el servicio de su persona; e quería servirse de homes grandes e nobles e con grande acatamiento e humillación. No se lee de ningún Rey de los pasados que tan grandes homes toviese por oficiales como tovo... Por la solicitud desta Reyna se comenzó la guerra... fasta que se ganó todo el Reyno de Granada. E decimos verdad ante Dios; que scimos e conocimos de algunos grandes señores e capitanes de sus Reynos, que, cansados, perdían toda su esperanza para poderse ganar, considerando la dificultad grande que había en poderla continuar e por la gran constancia desta Reyna e por sus trabajos e diligencias que continuamente fizo en las provisiones e por las otras fuerzas que con gran fatiga de espíritu puso, dió fin a esta conquista, que movida por la voluntad divina parecía haber comenzado.

Hernando del Pulgar.

MONEDAS DE LOS REYES CATÓLICOS



En el anverso, aparecen los bustos de Don Fernando y Doña Isabel, y en el reverso, el escudo real, cobijado por el águila de San Juan, y la inscripción latina que, traducida, dice así: «Protégenos bajo la sombra de tus alas»

1492 - 1936 - 1938

He aquí tres fechas

2 DE ENERO DE 1492. Fecha memorable para todo español y, de manera singular, para todo granadino. ¡Granada por los Reyes Católicos! Es el término de la Reconquista, el comienzo de la unidad nacional, el amanecer del Imperio bajo el signo de la Cruz...

2 DE ENERO DE 1936. Intento de celebrar aquel aniversario bajo el signo de la República. Chin chin de Himno de Riego en la Capilla de los Reyes Católicos, y junto a sus sepuleros. ¡España por los Reyes Católicos!, desde el balcón del Ayuntamiento. Y, a continuación, vivas a la República masónica, soviética y anti-española, que hubiera aventado aquellas cenizas egregias, como aventó en El Escorial las de todos sus sucesores—páginas del libro de la Historia de España y su Imperio, que ellos quisieran borrar—para sustituirlas por restos de milicianos rojos. Mojiganga irreverente. Quienes sentían en nacional, no podían vitorear a la República entregada a Moscú; quienes sentían en rojo, no podían vitorear a los forjadores de nuestro Imperio Católico... Comentario que yo oí de labios de una castiza mujer de pueblo, arrebujaada en su mantón y dirigiéndose a un grupo de jaleadores del Himno de Riego: «Esto no pega, ni con cola»...

2 DE ENERO DE 1938. Fecha que señala el próximo fin de esta nueva Reconquista, y la vuelta a la unidad nacional, transitoriamente rota por el separatismo político, el odio marxista y la tutela de Stalin. Fecha que todos los buenos españoles deben recordar, porque en ella está la clave de nuestro futuro, a la vez que de nuestro pasado: desaparición de banderías; justicia para todos; mando único, simbolizado entonces en el TANTO MONTA, y hoy, en el Caudillo; triple unidad en la Fe, en la Patria y en el Sacrificio...

José de YAGUAS MESSIA.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!
¡Arriba España!

Perfiles regios

Fernando II de Aragón

Opongo un Rey a todos los pasados; propongo un Rey a todos los venideros: D. Fernando el Católico, aquel gran maestro en el arte de reinar, el oráculo mayor de la razón de Estado.

Quedó invidiando a Tácito y a Comines, las plumas, mas no el cetro; el espíritu, mas no el objeto. Fundó Fernando la mayor Monarquía hasta hoy, en religión, gobierno, valor, estados y riquezas: luego fué el mayor Rey, hasta hoy.

Concurrieron siempre grandes prendas en los fundados de los Imperios, que si todo Rey, para ser el mayor de los hombres, ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los Reyes ha de ser el máximo de los Reyes. Él el fundador de un Imperio hijo de su propio valor; sus sucesores, participaron de la grandeza. Hizose Rey, que pudo sobre la corona de los méritos fabricársela de diamantes. Ellos, o nacen Reyes o son hechos Reyes.

Celebren todos los siglos, depositadas todas las prendas en el verdadero Gerión de España, los tres fundadores de sus tres católicos reinos, D. García Ximénez de Sobrarbe, D. Pelayo de Asturias y D. Alfonso Enriquez de Portugal, que con gloriosa emulación pasaron a ser imperios, extendiéndose cada uno por diferente parte del Universo.

No tengo yo por fundador de una monarquía al que la dió cualquier principio imperfecto, sino al que la formó. Hay también grande distancia de fundar un Reino especial y homogéneo dentro de una provincia, al componer un Imperio universal de diversas provincias y naciones. Allí, la uniformidad de leyes, semejanza de costumbres, una lengua y un clima, al paso que lo unen en si lo separan de los extraños. Los mismos mares, los montes y los ríos le son a Francia término connatural y muralla para su conservación. Pero en el Imperio de España, donde las provincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para conservar, así mucha para unir.

Ni se limita el fundar los Imperios a un modo singular; halló muchos y especiales el ingenio. El claro sol que entre todos brilla, es el Católico Fernando, en quien depositaron la Naturaleza prendas, la Fortuna favores y la Fama aplausos. Copió el cielo en él todas las mejores prendas de los fundadores Monarcas para componer un Imperio de todo lo mejor de las Monarquías. Juntó muchas coronas en una, y no bastándole a su grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron otro. Aspiró a adornar su frente de las perlas occidentales, que si no lo consiguió en sus días, enseñó el camino a sus sucesores por el parentesco, que donde no ha lugar la fuerza, lo ha la maña.

Baltasar Gracián.

«La redacción del Código de Alfonso el Sabio, a mitad del siglo XII, marca una época decisiva en la Historia Española, y las «Partidas», inspiradas por una parte en el romanismo y por otra en el Derecho Canónico, expresan fielmente la fisonomía social de España, monárquica y católica al mismo tiempo. La tradición consigue al fin vencer, sojuzgando los elementos extraños surgidos en los azares de ese largo proceso de descomposición de la antigua sociedad.»

«Nuevamente romana y, además, católica, España, así como absorbió en el cuerpo de su numerosa población las levadas de soldados de diversos orígenes que la habían invadido, del mismo modo observa ahora que ha incorporado a su genio la idea que esos hombres de fuera habían traído consigo.»

Lo que significa el reinado de los Reyes Católicos

«La labor de la constitución de la nación moderna toca a su término. El árbol social creció, echó ramaje, y ya puede presentir, en las afirmaciones del sentimiento religioso, cuál será el sabor del fruto, que lentamente vino elaborándose de la savia íntima del espíritu popular. Para que el cuerpo de la Nación alcance, sin embargo, el grado de robustez precisa para la ejecución de la obra

que, inconscientemente, medita, es menester que desaparezca lo que aún conserva de organismo primitivo; es menester que los elementos aún rebeldes a la unificación se asimilen, y que la unidad del cuerpo nacional se exprese también geográficamente.»

«Tal es la significación del reinado de Fernando e Isabel (1479 a 1516). El casamiento de los dos Príncipes une Aragón a Castilla

y León; conquistan juntos Granada y, ya viudo el Rey Fernando, hace suya Navarra (1512). El destino político de la península —Castilla y Portugal— es el sistema con que aparece España, por fin, en el concierto de las naciones europeas, fraterno en la forma, acorde en el pensamiento, unificado en la acción. Después de ocho siglos de aislamiento político, desde que la invasión árabe puso en los Pirineos la frontera de África, España vuelve a sentarse en el banquete de las naciones europeas, para imponerles a ellas y al mundo entero la hegemonía cimentada en la fuerza hercúlea de su genio y de su brazo armado, en la unanimidad energética de su fe y en la cohesión compacta de sus ejércitos.»

J. Oliveira Martins.

CAFÉ LECHERIA

DESAYUNOS VARIADOS
— — PRECIOS ECONOMICOS

La Montañesa

LECHE PURA DE CABRA A 0'80 CENTIMOS LITRO
SALAMANCA, 15

Granada

Chocolates Peñatoro

Alimento ideal de todos los hogares

RUIZ POZO

Reyes Católicos, 11

TELEFONO, N.º 1-3-0-3

CRISTALERIA ■ ELECTRICIDAD ■ PARARRAYOS
INSTALACIONES COMPLETAS. PERSONAL EXPERTO

Vidrios y cristales planos, decorativos, armados y emplomados
Cristalería, Loza y Porcelana para servicio de mesa

Granada y la Unidad de España

No es simple azar de la guerra, sino designio certero de la Providencia y revelación del destino que ha de seguir España, el hecho de que las ciudades que pesaron más en la formación histórica de nuestra Patria y en el logro de la Unidad española, se pronunciaran desde el primer instante por nuestro Alzamiento, como para marcarle orientación y servir de columna vertebral a sus ímpetus patrióticos y redentores. Las cunas del separatismo y la capital que vivió desprecupada y al margen de los anhelos nacionales, fueron fácil presa de la horda roja y han servido de juguete a los manejos del comunismo soviético. Pero, dentro de la única España que en aquellos momentos podía considerarse como verdadera, quedaron Sevilla, la de Fernando el Santo, y el Archivo de Indias; y Santiago de Compostela; y Avila de Santa Teresa; y Salamanca, con su Plaza Mayor, como escenario incomparable para las grandes solemnidades; y Burgos del Cid; y León, capital de un Reino reconquistado; y Pamplona, con Navarra entera; y el Pilar de Zaragoza; y Palma, la de Raimundo Lulio; y las Canarias, etapa del Descubrimiento; y si Toledo estuvo durante setenta días fuera de este vibrante conjunto de unidad y de grandeza, fué por que su Alcázar había de ser teatro de una epopeya incomparable, para señalarnos el punto donde brillaba un nuevo destello, digno del viejo Imperio español. De un Imperio que nació en Granada.

En Granada, donde se forjó la unidad de España, basada, precisamente, sobre los únicos fundamentos que, por su universalidad, son capaces de dar al mundo la unidad espiritual que puede salvarle. Porque el Imperio español nació con un doble anhelo: unidad política y religiosa en nuestra nación, y unidad católica en el mundo. Vencimos a los árabes en el campo de batalla, pero conservamos sus monumentos, porque aún en aquel siglo de supuestas intolerancias comprendemos, como no han sabido comprender los sedicentes campeones del progreso moderno, que el Arte también es universal, y abarcamos, como nuestros árabes vencidos que quedan en España, porque creemos en la igualdad fundamental de todos los hombres ante Dios. Firmemente convencidos de que la posibilidad de salvación eterna es un privilegio que gozan todas las almas, inspiramos en esa creencia el descubrimiento y conquista de América. Medio siglo después, nuestros principios eran defendidos en Trento por los teólogos españoles, y aceptados como dogma por la Iglesia; y a los cuatrocien-

tos y pico de años, recogíamos el fruto de aquella labor incomparable, recibiendo de nuestros hermanos de Marruecos, a los que acabábamos de llevar los beneficios de nuestra civilización, un apoyo abnegado que no reparó en sufrimientos ni en sacrificios, y de nuestros hermanos de América, ciudadanos hoy de una veintena de naciones que por su independencia y prosperidad son testimonio vivo de la obra colonizadora más grande que registra la Historia, una ayuda que se ha traducido en aportaciones generosas para nuestras tropas y para nuestra retaguardia, y en actos de heroísmo y de caridad cristiana a los que deben la vida muchos que, de otro modo, habrían sucumbido bajo el furor rojo.

Esto, que es Hispanidad y es Imperio, es lo que nació en Granada; lo que después había de llevar a Trento el Padre Láinez; lo que predicó en Oriente San Francisco Javier, y practicaron con su ejemplo en toda América los capitanes españoles y sus soldados. Ellos se inspiraban en los ideales defendidos por nuestros santos y guerreros del siglo XIII; y ellos pusieron tal fe en las obras que realizaron, tanto amor a la tarea de perpetuar sus actos en los monumentos de la vieja España, que cuando llegó la hora de la prueba, las piedras que nosotros veneramos y nuestros enemigos odian y destruyen, nos hablaron al alma y nos impulsaron a la lucha. Alzaronse a nuestro lado Sevilla y Santiago, Burgos y Zaragoza; por el ansia de ser nuestro, defendióse Toledo con tanto afán. Y Granada estuvo con nosotros, desde el principio, para exaltar la unidad de España, imponiéndonos fidelidad a ella, como máximo deber de todo español.

Por perder la unidad perdimos el Imperio y hemos estado a punto de dejar de ser españoles. Aún falta para reconquistar por completo, no ya el suelo patrio, sino aquella unidad espiritual de España iniciada en Granada por nuestros abuelos, y lograda por sus hijos con anhelos de universalidad. Pero, ganarla hoy es nuestro destino. No lo han tenido más glorioso los que han vivido en España antes de nosotros, desde los Siglos de Oro de nuestra Historia, como tampoco tuvieron para cumplirlo coyuntura tan propicia como la que ante nosotros se extiende. Nosotros estamos mejor equipados, moral y materialmente, y mejor dirigidos y guiados, que los que emprendieron en Covadonga la ruta larga y áspera que terminó en Granada y, sin embargo, ellos vieron claramente la meta de su camino y no la perdieron de vista durante el transcurso



“La Quinta Angustia” del pintor de la Reina Católica Francisco Chacón

Esta interesante tabla, conservada en las Escuelas Pías de Granada, es obra del pintor de la Reina Católica, Francisco Chacón, hecha, probablemente, para la antigua ermita de la Virgen de las Angustias, que se levanta cerca del Monasterio de los Basílios, de donde procede. Así, la primitiva imagen que el pueblo granadino veneró como su Patrona, sería esta Virgen de las Angustias, pintada por encargo de doña Isabel, uniéndose, en consecuencia, a ella, los principios de esta devoción granadina.

Artísticamente, tiene esta obra el interés de ser la única que conocemos de Francisco Chacón, pintor toledano de gran valía en su época, y de los más representativos de la pintura española en el siglo XV. No sólo le nombró la Reina en 1480 su pintor mayor, sino que por la misma cédula le concede autoridad como inspector de los pintores de su reino.

Su estilo se enlaza directamente con Van der Weyden, aunque en esta composición, tan característica de la pintura flamenca, recuerde muy de cerca un cuadro del mismo tema, obra de Dierick Bouts, existente en el Louvre.

Destaca en su arte una corrección y sentido de la belleza y una finura de modelado y color, cual pocas veces se consigue en la pintura de su época. La escrupulosa restauración de que ha sido objeto esta obra recientemente, pone de relieve todo estos valores del arte de Chacón.

El gusto de la Reina por toda la pintura flamenca se vió satisfecho con el arte de su pintor mayor, pues éste supo aunar en él con independencia de los maestros aragoneses, catalanes y andaluces, la exquisitez de técnica y riqueza cromática de los flamencos con un sentir profundamente español.

de los siglos que habían de mediar entre el punto de partida, en las peñas de Asturias, y la culminación de la Reconquista.

Meditemos, nosotros en el significado histórico de una fecha como el 2 de enero, porque nuevamente es la unidad espiritual y política de España

nuestro ideal de lucha, y la conseguiremos en nombre de la Hispanidad y del Imperio, empuñando el arma más fuerte para alcanzarla, que es la obediencia ciega al Caudillo.

Luis Antonio BOLIN

Salamanca, Diciembre de 1937.

REYES MAGOS

La cabalgata tradicional del Centro Artístico



De las múltiples facetas que presenta la nunca decaída actividad del granadino Centro Artístico, es sin duda, la más simpática, la del reparto de juguetes y organización de la Cabalgata de Reyes Magos.

Como en otras ocasiones, corresponde a nuestra Granada, la primacía en llevar a la práctica una iniciativa de tan hondo sentido, siquiera después otras ciudades, más cuidadosas de su propaganda o más hábiles, se hayan atribuido el primer puesto, sin que nadie les vaya a la mano. Pero, como quienes organizaron antes y organizan ahora los repartos y cabalgatas, se consideraron suficientemente pagados con la satisfacción y la alegría de miles de niños, quédense para otra ocasión las lamentaciones, porque quien más quien menos, todos tenemos nuestra parte de culpa, y pasaremos a la parte histórica, porque la Cabalgata y reparto, ya tienen historia.

En el año 1910 en algunas ciudades, extranjeras y nacionales, casas destinadas a la venta de juguetes, solían lanzar a la calle tres figuras que simbolizaban los Reyes de Oriente, transformados por las necesidades comerciales en anuncios de ocasión.

Habiase pensado en el Centro Artístico en diciembre de aquel año, hacer un reparto de juguetes y por iniciativa de algunos socios se abrió una suscripción que dió magnífico rendimiento, ya que se recaudaron más de dos mil pesetas, cantidad entonces exorbitante. Visto el lisonjero resultado se lanzó la idea de la Cabalgata, con organización y factura artísticas, como correspondía a la Sociedad, idea que fué acogida con entusiasmo por la Directiva y por los socios. Varios de éstos—aun viven algunos—dieron su esfuerzo personal y artístico y el resultado fué la salida a la calle a las ocho de la noche del día 5 de enero de la primera Cabalgata de Reyes Magos que se verificaba en España, Cabalgata que veremos este año por vigésima tercera vez, desfilar por las calles de Granada, pues no se ha dado el caso, desde su iniciación, de que haya sido suspendida ni un solo año, pese a las muy variadas circunstancias que, en tan dilatado espacio de tiempo se han presentado.

La primera salida fué magnífica. La Cabalgata la constituían entonces exclusivamente socios, pues en aquel entonces no prestaban su cooperación, los elementos de la guarnición. Sólo algunos guardias municipales, ayudaban a los organizadores en su penosa labor. Los tres primeros socios del Centro, que encarnaron los Reyes Magos, fueron los siguientes: Melchor, don Eulogio Soto; Gaspar, don Rafael Martínez Rioboo; Baltasar, don Luis Derqui, arracando la comitiva del local social, Campillo Alto, y siendo nota pintoresca de aquel desfile, la intervención de un camello que anunciaba por entonces en Granada una marca de crema para el calzado.

El recorrido que hizo la Cabalgata fué el siguiente: Campillo Alto, Embovedado, Reyes Católicos, Gran Vía, Hospicio Provincial, San Juan de Dios, Duquesa, Mesones, a su punto de partida, despertando su paso entusiasmo sin igual entre la chiquillería que aplaudía emocionada, la realidad hecha carne de sus sueños infantiles.

En el Hospicio, se había instalado un magnífico trono, donde tomaron asiento los Reyes, que entregaron personalmente sus juguetes a los niños después que estos habían elegido el que más les agradaba de los llevados.

Fueron entonces de ver las emocionantes escenas desarrolladas, cuando los chiquillos, indecisos, pasaban su mirada del codiciado juguete que habría de acompañarles todo el año, hacia aquellos verdaderos Reyes que sentados en sus siales, llenos de resplandores alhajados, bajo la brillante luz de los arcos voltaicos, se les aparecían como seres de ensueño, fantástica aparición llegaba hasta ellos, montados en lujosos palanquines, más misteriosos aun, entre la vacilante luz de las bengalas, poderosos señores que traían los juguetes a miles y no desdénaban salir de sus hermosos palacios, allá en el lejano Oriente, para venir hasta los límites de una provincia española.

Ya aquel año se inició la costumbre de repartir personalmente los juguetes a los niños acogidos por los Hermanos de San Juan de Dios, y allí se repitieron las tiernas escenas del Hospicio, y allí recibieron los iniciadores y realizadores de la idea, el mejor pago que pudiesen ambicionar.

La Memoria reglamentaria del Centro Artístico correspondiente a aquel año se hace eco del feliz resultado de la Cabalgata, con estas palabras: «Fué tan hermoso y ordenado este festejo; tan aplaudido en general, sin duda por su novedad y fin simpático y altruista, que toda reseña que de él hiciera la torpeza del que os habla lo empujearía». Hasta aquí, el señor Blanes, que por entonces ostentaba la secretaría del Centro y que por su cargo venía obligado a dar cuenta de la actuación oficial.

A partir de entonces, el Centro Artístico hizo suya la Cabalgata y Reparto y la mantuvo por encima de todas las dificultades que hubieron de presentarse. Nunca podrían ser mayores que las de aquel primer año, cuando el Centro, lleno de dinamismo, en una superación de sus propias fuerzas organizó un reparto de juguetes y una Cabalgata contando con sólo 96 socios y con un capital en caja de 22 pesetas y once céntimos. Aun así se repartieron más de 3.000 juguetes y desfiló una magnífica procesión de Reyes y vasallos vestidos unos y otros con ropas de su propia pertenencia. Lejano tiempo aquél, de este en que vivimos, cuando en el último reparto se dieron en Granada, por el Centro, más de 12.000 juguetes y el desfile tiene la

cooperación de cuanto vale y significa en la ciudad.

A partir de aquella primera vez Granada y el Centro tomaron cariño al reparto y Cabalgata y se esforzaron año tras año en mejorarla y aumentarla.

En 1912, decía el secretario de la Sociedad, al señalar la salida segunda del desfile, lo siguiente: «Esta última en su segundo año de realización, ha tenido como en el anterior la simpatía de Granada entera, que contribuyó a tan hermosa obra, con el apoyo moral tan necesario, demostrando con ello su confianza a esta Sociedad, que pondrá siempre todas sus energías al servicio de aquellas empresas que sin estar intimamente ligadas con el arte, puedan elevar el buen nombre de los granadinos».

Y después, lleno de amor y entusiasmo, encariñados con la obra que crecía y se desarrollaba, plena de triunfo, decía el secretario de la Sociedad, estas hermosas palabras:

«En nombre de esta Junta me permito rogar a los señores que nos sucedan en nuestros cargos, persistan en la realización de esta fiesta y pongan en ella todos sus amores y entusiasmos.»

Véase cómo aquellos que por disposición reglamentaria habían de cesar en sus funciones recomendaban a los sucesores que cuidaran, que mantuvieran, que acrecentaran esta fiesta, que consideraban como propia del Centro, como la más digna, más provechosa de en cuantas pudieran emplearse las energías de la Sociedad.

Eco fiel de aquel espíritu, lo refleja la Memoria del siguiente año, tercera salida de la Cabalgata, diciendo el secretario encargado de ella, que en la ocasión era el señor Robles, lo siguiente:

«Esta bella fiesta que nos atrae la simpatía de Granada entera, ha tenido este año aun mayor interés por parte del público, por

cuanto ha contribuido con mayor esplendor a su realización. Quiere ello decir, no sólo que nos ratifica su confianza, sino que convencido por el éxito de años anteriores, muestra sus entusiasmos al poner sus intereses al servicio de tan hermosa idea. La Junta anterior en su Memoria, encomendaba a la nueva Junta su realización dedicándole todos sus amores y nosotros tenemos la satisfacción del deber cumplido y a vosotros todos y particularmente a los que han de sucedernos transmitimos el encargo de perseverar en ella.

He aquí cómo las sucesivas Juntas del Centro, se transmitían como preciado depósito, el encargo de repartir juguetes a los desvalidos, de llevarles un poco de alegría y satisfacción, sin tinte del feo tinte de la regateada limosna, sino comprendiendo que tanto vale lo que se da como la forma de darlo.

Miremos pues, los granadinos, cuando este año veamos de nuevo por las calles a nuestros antiguos conocidos los Reyes Magos, este desfile, como cosa muy nuestra, muy granadina, tanto como el Centro lo es y llevemos a la suscripción anual el mismo entusiasmo, la misma fé que movieron a aquellos primeros organizadores, muchos de los cuales nos ven ya desde el Cielo, adonde es seguro llegaron llevados de las manos de los niños a quienes hicieron felices.

Joyería Romera

Joyería — Platería — Relojería

Objetos para regalos

Surtido completo de los relojes de las acreditadas marcas

Longines y Cima

Reyes Católicos, núm. 29

Granada

Paz y trabajo

Los viejos gremios españoles

Durante la Edad Media, y en los tiempos modernos, el trabajo en España estuvo organizado profesionalmente.

Se inicia esta organización a fines del medioevo, se robustece con la Unidad Nacional, florece espléndidamente durante el Imperio, y llega a su decadencia a fines del siglo XVII, para desaparecer ante los embates de los enciclopedistas, que la rechazaban en nombre de la libertad industrial y del libre juego de la contratación, y ahogada por los principios liberales e individualistas de la época.

Al reorganizar el Nuevo Estado la producción en sindicatos que habrán de ser, en el mañana, el fundamento del propio Estado, no tiene éste que crear nada nuevo, ni nada nuevo improvisar: sólo ha de volver los ojos al pasado, para recoger lo que tan rancio abolengo tiene, y aireándolo con las brisas de los tiempos actuales, rehacer una institución que vivió y arraigó en nuestra Patria, pereciendo por quedar anquilosada, acaso demasiado, en la tradición, y por cerrar sus ojos a las insinuaciones de los tiempos nuevos.

Los «gremios», con que se estructuró la organización profesional de los Reyes Católicos, es taban formados por los artesanos que ejercían un mismo oficio o industria, comprendiendo se, bajo la denominación de artesanos, tanto a patronos como a obreros cuya agremiación era obligatoria, impidiéndose el ejercicio de la industria o del oficio a quienes no estaban agremiados.

Tenía el gremio facultades para reglamentar las condiciones de trabajo, establecer y conceder las jerarquías en la profesión y regular la vida de la industria, apareciendo, pues, como una especie de sindicato de inscripción obligatoria, con atribuciones normativas, casi ilimitadas, para todo lo concerniente a la actividad laboral sobre la que extendía su competencia.

Sin embargo, el gremio actuaba con dependencia de los Poderes públicos y sus funciones estaban sujetas a determinadas disposiciones legales de carácter general.

Los Municipios, primeramente, y el Gobierno central, después, mantuvieron siempre una política intervencionista cerca de las instituciones gremiales, pues precisaba la autorización del Estado para constituir éstas, y sus ordenanzas y reglamentos no podían aplicarse sin que sobre ellos hubiera recaído, previamente, la aprobación del Poder público, que al mismo tiempo dictaba las normas generales a que habían de sujetarse tales reglamentos y ordenanzas.

Consideradas en su aspecto social, estas organizaciones gremiales cumplieron importantísimas

De la "Crónica" de Mosén Diego de Valera

De la forma en que estos reinos de Castilla e de León quedaron al tiempo que los serenísimos príncipes D. Fernando e D.^a Isabel començaron a reynar

«...Estos reynos quedaron en tan corrutas e aborrecibles costumbres que cada uno usava de su libre voluntad e querer, sin aver quien castigar ni reprehenderlo quisiese. Las quales, tan luengamente tenidas, ya eran convertidas poco menos en naturaleza; de tal manera que en los ojos de los prudentes e sabios parece ser difficile, o poco menos imposible, poderse dar orden en tanta desorden ni regla sabida en tan grand confusión. Donde ninguna justicia se guardava, los pueblos eran desuados, los bienes de la corona enajenados, las rentas reales reducidas en tan poco valor que vergüença me haze dezirlo. Donde no solamente en los campos eran los hombres robados, más en las cibdades e villas no podían seguros bivar: los religiosos y clérigos, sin ningund acatamiento tractados. Eran violadas las Iglesias, las mugeres forçadas e a todos se daba suelta licençia de pecar.

E como el clementísimo Redemptor nuestro oyese las continuas peticiones e anxiosos gemidos de los pobres e presos por los más poderosos, después de tanta tiniebla, quiso tan claro sol enbiarnos dándonos miraglosamente estos gloriosos sanctos príncipes rey e Reyna don Fernando e doña Isabel nuestros señores, para los reformar, conservar e acreçentar e para punir e castigar los soberbios e destruir e desolar todos los enemigos de nuestra sancta fee católica; porque se verificase aquella sentencia del bienaventurado Isidoro que dize: estonces Nuestro

Señor enbia los remedios quando los hombres no esperan averlos. A los cuales el soberano dador de todos los bienes de tantas virtudes dotó que no basta mi lengua expresarlas ni mucho menos mi pluma escrevirlas. ¿Quién vido fasta oy en tan grandes príncipes tanta humanidad, tanta devoción, tanto amor a los súbditos, tanta ynclinación a justicia, tanta vigilancia e solicitud en el bien común, tanto acatamiento a las cosas sagradas e a los ministros dellas? ¿Pues qué diremos de los bélicos autos? ¿Quién con mayor esfuerzo los pudo emprender ni proseguir? ¿Quién se pudo a mayores peligros poner por acrecentamiento de la fee católica? ¿Quién con mayor corazón los sufrió? ¿Quién más templança en los prósperos tiempos pudo tener? ¿Quién mayor clemencia con sus súbditos pudo aver que estos invictísimos e bienaventurados príncipes se han avido? Quien saberlo querrá considere e lea las cosas en estos reynos passadas e con ánimo libre vea las presentes e podrá conocer si digo verdad. ¡Quién pudiera este creer, que reynos tan luengamente gobernados por tiránica governación e demasiada cobdicia, con tantas disensiones, diferencias e bandosidades, en tan breve tiempo ser pudieran reducidos a paz e concordia e justicia e ser atrahidos a políticamente vivir, como estos serenísimos príncipes los han atraido e domado!»

Así se hizo España. Así se forjó el Imperio. Atrayendo y dominando. Con fe, con corazón, con justicia. Con espada y amor.

VOCES DE LA HISTORIA

Razonamiento que el Gran Capitán Gonzálo Fernández de Córdoba hizo a los suyos antes de la batalla de Ceriñola

«Señores, mirad que las honras que los buenos ganan venciendo a sus enemigos, en ningún vencimiento se pueden ganar sin ningún trabajo. Cumple ahora que todos trabajemos por vencer, porque con este trabajo acabaremos de ganar lo que mucho ya nos cuesta, tomando esperanza en Nuestra Señora, que los pocos o los muchos suelen

vencer con justicia. Acordados de la bondad de nuestros Rey e Reyna, a quien servimos, e del mucho derecho que tiene a España, pues tanto tiene como a este Reyno sobre que andamos e estamos. Llamad a nuestro Apóstol Santiago, que bien podéis tener cierto que los habemos de vencer.

¡Jesús y a ellos!»

Paz y trabajo

Los viejos gremios españoles

ma misión histórica, manteniendo la concordia entre las diferentes jerarquías de los oficios, y siendo causa primordial de que las generaciones que conocieron su existencia no padecieran las terribles convulsiones que han agitado en estos últimos tiempos a nuestra Patria y que aún agitan la vida de otros países.

Los gremios crearon y sostuvieron instituciones de asistencia social, como el subsidio de vejez, el de orfandad, etc. y, merced a su estructura y organización, contribuyeron a alejar de aquellos tiempos el horrible fantasma del paro forzoso.

Aunque las condiciones históricas entre aquella época y la actual son muy diferentes, la obra magnífica realizada por los gremios, que satisfizo cumplidamente las necesidades de su tiempo, no sufre mengua, aun contemplada con tan lejana perspectiva; porque el gremio estrechó los vinculos de camaradería entre patronos y obreros, compañeros de oficio unidos en verdadera hermandad, logró armonizar sus respectivos intereses y supo, por consiguiente, mantener la paz entre las dos clases productoras.

Por lo que hace a Granada, a mediados del siglo XVI había cuarenta instituciones gremiales y el recuerdo de algunas ha llegado hasta nosotros, con el nombre de las calles en que estaban establecidos sus miembros; porque, generalmente, las viviendas y talleres de los artesanos de un mismo oficio solían agruparse en una misma calle, o, al menos, en un mismo barrio (Almireceros, Canasteros, Caldereros, Cuchilleros, Libreros, Tundidores, etcétera). El reino musulmán granadino tuvo también su organización gremial. No hace mucho se descubrieron documentos que contienen las constituciones del de los Sederos; y Bibalfajarin (la puerta de los Alfareros) nos evoca, en Granada, el barrio que habitó el gremio de aquellos artesanos.

Las instituciones gremiales de España, que, como las restantes de Europa, fueron destruidas por el liberalismo económico, han sobrevivido en Marruecos. Y recorriendo las calles de Fez, maravillosa ciudad marroquí, que ha conservado, con fidelidad sorprendente, su sabroso carácter de ciudad medieval, el curioso viajero advierte que, todavía, al cabo de tantos siglos, los gremios subsisten, y, como en un tiempo pasado ocurrió en Granada, sus componentes se agrupan en los zocos, por oficios, manteniendo esa cordial camaradería que, hace mucho, aquí se perdió y que ahora ha de volver, para borrar las inquietudes societarias de los tiempos modernos y hacer vivir a los hombres la vida apacible y patriarcal de los artesanos medievales.

L. S. de L. P.

Neumáticos, Lubrificantes y Accesorios

— para automóviles —

La Casa mejor surtida en Andalucía

Neumáticos para bicicletas

Precios especiales para comerciantes del ramo

Cristóbal Fábrega

GRAN VIA, 37

● Teléfono 2248

Granada

De la Crónica del Bachiller Andrés Bernáldez

Del pronóstico del Rey Católico en Castilla y de los linajes de Don Fernando y Doña Ysabel

“En el qual tiempo fué en España la mayor empinación, triunfo e honra e prosperidad que nunca España tuvo”

DEL PRONOSTICO DEL REY DON FERNANDO EL CATHOLICO EN CASTILLA

Después que comenzaron guerras en Castilla entre el Rey D. Enrique e los cavalleros de sus reinos, e antes que el Rey D. Fernando casase con la Reyna Doña Isavel, se decía un cantar en Castilla que decian las gentes nuevas a quien la música suele plazer a muy buena sonada: «Flores de Aragón dentro en Castilla son» e los niños tomaban pendoncitos chiquitos e cavalleros en cañas, gineteaban diciendo: «Pendon de Aragon, Pendon de Aragon», e yo lo decía e dije mas de cinco veces, pues bien podemos decir aquí, según la experiencia que adelante se sigue: **Domine ex ore infantium et lactantium profesciti Laudem propter inimicus tuos ut destruas inimicum et ultorem.** Señor, tú hiciste acabada alabanza de la boca de los niños e de los que maman, por razon de los tres enemigos por destruir el enemigo e el que se vengó, pues que significó esto e en allende de la glosa que la Santa Madre Iglesia de ello tiene, contemplativamente lo podemos atribuir según lo vemos por experiencia; que fué sino que viendo Nuestro Señor su pueblo de toda Castilla padecer llena de mucha soberbia e de mucha herejía, e de mucha blasfemia e avaricia e rapiña, e de muchas guerras e vandos e parcialidades, e de muchos ladrones, e salteadores, e rufianes, e matadores, e tahures, e tableros públicos que andaban por renta, donde muchas veces el nombre de Nuestro Señor Dios e de Nuestra Señora la gloriosa Virgen Maria, eran muchas veces blasfemados e renegados de los malos hombres tahures, e las grandes muertes, estragos y rescates que los moros hacían en los cristianos, y para el remedio que Nuestro Señor por su infinita bondad y piedad propuso hacer, púsole en boca de los niños sin pecado, por hablar en señal de batallas con pendones, y en cantar de la otra gente nueva con alegría, antes que remediase y destruyese lo que a Castilla destruía y afligía: e así que las flores del pendon que entraron en Castilla de Aragon a celebrar el santo matrimonio con la Reyna Doña Isavel, donde juntos estos dos reales cetros de Castilla y Aragon, procedieron en espacio de treinta años que ambos reynaron juntos, tantos vienes e misterios, e tantas e tan milagrosas cosas quantas aveis visto e oído los que oy sois vivos, los quales Nuestro Señor en sus tiempos e por sus manos de ellos obró e hizo, y los que de ello somos testigos bien podemos decir por nos aquello que dijo Nuestro Señor Redemptor: **Beati occidit qui vide quod vas vidis-**

is; y así como esta junta de estos dos reales cetros se vengó Nuestro Señor Jesu-Christo de sus enemigos, y destruyó el vengador o matador.

E pensando no ser yerro escribir por memoria lo que tácito no deve quedar a loor y alabanza de Nuestro Redemptor Jesu-Christo y de su gloriosa Madre la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, y a honrra e ensalzamiento de la muy noble e muy gloriosa y perpetua memoria de sus Altezas y de sus hijos y nietos y subcesores, y linaje de estos christianisimos y muy virtuosos e invictisimos Rey D. Fernando e Reyna Doña Isavel su muger, Reyes de España, desechando ociosidad, entro al exordio de lo sobredicho, contando primeramente la Real progenie de donde estos Reyes vienen.

DE EL LINAJE DE A DON-DE VIENE EL REY D. FERNANDO

El Rey D. Fernando quinto de este nombre nació en Aragon a días de Marzo del año del nacimiento de Nuestro Redemptor de 1452 en una villa que llaman Sos, viernes nació a las diez oras del día, estando su planeta e signo en muy alto triunfo de bienaventuranza, según dijeron los astrólogos. Es hijo del Rey D. Juan porque fué primero de Navarra que ovo aquel Reyno con su primera muger el Rey de Aragon, uno de los Infantes de Castilla, fijos del Infante D. Fernando que fué hijo del Rey D. Juan de Castilla primero de este nombre, hermano del Rey D. Enrique tercero de este nombre el Bueno que dijeron e fué Doliente, padre del Rey D. Juan segundo, e fué tutor el dicho Infante D. Fernando de dicho Rey D. Juan segundo e su sobrino, e lo alzó por Rey de Castilla en tiempo de su niñez del dicho Rey D. Juan: e fizo a los moros del Reyno de Granada muchas guerras e daños, e les ganó lugares e villas especialmente las villas de Antequera e Sajara; e siendo Governador de Castilla, fué a reynar en Aragon e Cataluña e sus provincias e islas, invocado e rogado por aquellos Reynos; e su madre del Rey D. Fernando fué segunda muger del dicho Rey de Navarra e Aragon su padre e fué hija del Almirante de Castilla llamado D. Fadrique, que fué uno de los claros varones de España.

DEL LINAJE DE LA REYNA DONA ISAVEL

Esta Reyna nació año de 1450 años, en el mes de Noviembre día de Santa Elisabel, en Avila; fué hija del Rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, e nieta del Rey D. Enrique tercero, su-

sodicho el Bueno, e viznieta del Rey D. Juan, primero de este nombre; así el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel abian los abuelos hermanos, e la madre de la Reyna Doña Isavel, llamada Doña Juana, era hija del Rey D. Juan de Portugal, e fué segunda muger del Rey D. Juan.

E era hermana del Rey D. Duarte de Portugal, e hermana del Emperador de Alemania, muger del Emperador Federico tercero.

Casaron en uno el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel después de la muerte del Rey D. Alonso su hermano, que los cavalleros avian alzado por Rey de Castilla en vida del Rey D. Enrique su hermano: e el matrimonio se celebró en 18 de Septiembre de 1469 en Valladolid, siendo el Rey D. Fernando Rey de Sicilia e Príncipe de Aragon, que así se intitulaba en vida de su padre, e la Reyna Doña Isabel Princesa de Castilla e de Leon: fueron Príncipes de Castilla hasta la muerte del Rey D. Enrique quarto e así les llamaban, puesto caso que avia en Castilla

la doncella hija de la Reyna Doña Juana, muger del Rey D. Enrique, que nació en casa del Rey D. Enrique, a quien los grandes de Castilla avian publicado no ser hija, aunque algunos la llamaban Princesa; e todas las comunidades la llamaban públicamente por el nombre de aquel gran privado del rey D. Enrique, que decía era su padre; vivieron e estubieron aquel tiempo hasta que murió el rey D. Enrique en Castilla la Vieja, en Tordesillas, e en sus Cámaras muy obedientes al rey e muy agradables a las gentes.

Reynó esta muy noble e bienaventurada Reyna con el rey don Fernando, en Castilla, 29 años e diez meses en los tiempos de los Papas Calisto IV, Inocencio VIII, Alexandro VI, Pio III e Julio II.

En el qual tiempo fué en España la mayor empinación, triunfo e honra e prosperidad que nunca España tuvo en el mundo después de convertida a la fé catholica, ni antes, la cual prosperidad alcanzó por el precioso matrimonio del rey e de la Reyna Doña Isabel por el cual se juntaron tanta moltitud de reynos e señorios como dice el dicho su título, los que trajeron al matrimonio e los que ellos ganaron mediante Dios que siempre les ayudó; e así fueron infinitamente poderosos e floreció por ellos España infinitamente en su tiempo, e fué en mucha paz e concordia e justicia e ellos fueron los más altos e poderosos que nunca en ellos fueron reyes.

¡Quién podrá cantar la grandeza, el concierto de su Corte,



Retrato de ISABEL LA CATOLICA, obra de Bartolomé Bermejo.

La Unidad, base de nuestra grandeza



Cuando prepares la alegría de día de Reyes para tus hijos, piensa en los niños sin Madre y sin alegría y compra un juguete más, envíalo a «AUXILIO SOCIAL» y haz feliz a un Huérfano de España.

Los Prelados, los Letrados, el altísimo consejo que siempre la acompañaron, los predicadores, los cantores, las músicas acordadas de la honra del culto Divino, la solemnidad de las misas e horas que continuamente en su palacio se cantaban, la cavallería de los nobles de toda España, Duques, Maestros, e Ricos Homes, los Galanes, las Damas, las justas, los torneos, la multitud de poetas e trovadores e músicos de todas las artes, la gente de armas, e guerra contra los moros que nunca cesaban las artillerías e ingenios de infinitas maneras!

Así como Roma en su imperio floreció en tiempo del Emperador Octavio Augusto, que fué en tiempo del Nacimiento de nuestro Redemptor, que poco menos fué señor de todo el mundo, e fueron numeradas e obedientes a su Imperio en aquel tiempo, 90.380 ciudades, dejando los otros lugares, e lo tuvo en par e obediencia de Roma e suya el tiempo que vivió, e Roma fué entonces más triunfante que antes ni después, así España fué en tiempo de estos bienaventurados Reyes D. Fernando e Doña Isabel, durante el tiempo de su matrimonio más triunfante e más sublimada, poderosa, temida e honrada, que nunca fué así otra muy noble e bienaventurada Reyna. Vivirá su fama en España, que siempre: qua omnis lau sin fine canitur dicit enim sermo Divinus ne laudaveris hc-

La Unidad de España—Unidad en los hombres y entre los hombres, Unidad en las tierras y entre las tierras, Unidad en las almas y entre las almas—por la que tanto se combate ahora, tiene hoy, 2 de enero, fecha convencional y simbólica de la Toma de Granada por los Ejércitos de Isabel y de Fernando. una profunda significación histórica.

Aquí, precisamente, cuajó y se hizo firme la Unidad nacional; aquí fraguó el cemento de la Reconquista y aquí se abrió a la Patria, terminada la faena bélica, consumada la españolización de España, un camino de luz y de gloria que había de alumbrar con sus destellos, durante varios siglos, todos los senderos del mundo. Porque la Unidad estaba hecha, pudo España colonizar América, y fomentar la cultura, y dictar leyes a Europa y preparar un Imperio a Carlos V y a Felipe II.

Por eso, esta fecha del 2 de enero tiene una personalidad inmarcesible en el calendario histórico de España. Y es que el 2 de enero no significa la conmemoración de un suceso local, de tímida y limitada resonancia, sino la exaltación gloriosa de una gran obra terminada, el recuerdo de una ingente tarea, que tiene su fin en el día invernal y joven del año nuevo.

¿Cómo fué la Unidad de España? Algunos escritorillos pedantes se han atrevido a criticar que fuese católica, impuesta por la voluntad férrea de los Reyes y por el criterio severo e intransigente de la Santa Hermandad.

¿Pero es que podía ser entonces de otro modo la Unidad de España? ¿Es que las regiones españolas podían unirse, si no era a través de un sentimiento altamente espiritual? En España no había unidad geográfica, ni lingüística, ni siquiera política. Nuestra orografía—en aquellas fechas arisca e indomable, puesto que el progreso no había puesto aun a nuestro alcance los medios precisos para horadar las montañas—nos dividía, nos separaba, hacía de nosotros una variedad de pueblos y criterios, lejos de convertirnos en unidad de

Las cordilleras de España, sus mesetas, constituían verdaderas fronteras naturales, bastantes a determinar continuamente el nacimiento de un hecho diferencial, que era el clima, o las costumbres, o el dialecto.

minem in vita sua magnifica et lauda ergo post consumationem et periculum. Deo gratias.

La Península, geográficamente, era tierra poco propicia a la Unidad. Había que crear ésta de manera artificial, atando aquellos sentimientos dispersos de los españoles con el lazo fuerte, rotundo, del Catolicismo. Isabel y Fernando lo hicieron porque eran españoles y católicos

Así fué España—y no podía ser lo de otra manera—UNA Patria grande, digna y temida. Esa grandeza pasada de la Patria—faro luminoso que ha de alumbrar nuestros pasos futuros—tiene hoy, como decíamos antes, una profunda, una entera y violenta significación histórica.

Un 2 de enero, con la toma de Granada, último reino musulmán, los Reyes Católicos dan cima a la empresa secular de la Reconquista. ¿Y sabéis bien lo que eso significa, españoles? Eso significa abrir el libro de oro de la Patria a todo lo grande, todo lo fecundo, todo lo espectacular y todo lo sublime de la Historia. Eso supone iniciar a España en el camino de una gloria tan alta tan preclara, tan estruendosa, que, junto a ella, la de ninguna otra nación dejará de ser vulgar. Eso representa hacer del pueblo, sojuzgado setecientos años por una pederosa y culta raza extraña, una Patria con peculio espiritual suficiente para alimentar las más altas empresas universales. Eso equivale a dar contenido y substancia a una civilización, a inmortalizar en Occidente a silueta de la Cruz y a definir, como fórmula de las más difíciles victorias, el valor del espíritu.

Los hombres, insensatamente pretenciosos e iconoclastas que rigieron a España, para nuestro escarnio, durante el lustro de vida de una República falsa y postiza, sin concepto del honor, de la virtud y del deber, sabían cuánto en cerraba para la gloria de la Nación esta fiesta radiante del 2 de enero. Y porque lo sabían, porque les cegaba tanta grandeza, quisieron humillarla, rebajándola de su cualidad de acontecimiento nacional, para asignarle, simplemente, un papel localista, de frío y rutinario desempeño.

Los Ayuntamientos republicanos y democráticos llegaron a tremolar el pendón invicto de nuestros mejores Soberanos, con trabajo y fatiga, con vergüenza y desdoro, más que con honor.

«¡Granada, por los Reyes Cató-

licos...!», gritaba el joven concejal de turno. P, a su vez menguada, vergonzante, sin emoción, sin brío, sin resonancia, los demás compañeros de Cabildo, espectadores del suceso en el balcón central del Municipio, sonreían con aire superior, como viejos cofrades de un régimen bárbaro. ¡Bah, lo antiguo, lo arcaico, lo caduco! Ellos tenían, para lograr la prosperidad nacional, fórmulas más sabias. Vivir de recuerdos, decían aquellos falsos e mezquinos políticos, que era evocar el pasado, y tomar de él ejemplo y enseñanza.

No se sentía—o, mejor dicho, hería al materialismo grosero y extranjerizante de aquella política ruin, que era como una trágica hemorragia de las energías nacionales—la luminosa espiritualidad del 2 de enero

Y la razón es sencilla. La República y los republicanos significaban, justamente, todo lo contrario. El 2 de enero era la Unidad, y la República era la disgregación y el separatismo. El 2 de enero era España hecha, y la República era España deshecha. El 2 de enero era la consolidación de una Patria fuerte, y la República era el declive de una Patria débil, abandonada a su propia decadencia

Como la Fiesta de la Raza, como el Corpus, como todo lo profundamente español, dentro de España, el 2 de enero había que dárlo reducido a un límite tal de miseria y de estrechez de espíritu, que nos avergonzaba a nosotros mismos.

Hoy, por ventura, el 2 de enero vuelve a ser la fecha genuina de la Unidad. España anda de nuevo los duros senderos de la guerra y va, como antaño, comulgando en campaña, hacia una meta de grandeza y de poderío. Otra vez estamos enfrascados en la aventura bélica antecedente previo para lograr la paz de la sangre y del espíritu.

Es posible que en un trozo de España, en el trozo aun irredento de la Patria, el 2 de enero sea todavía, solamente, el segundo día de año nuevo. Aquí, en nuestra zona, en la España con nervio y afán, vuelve a ser lo que fué: la mejor fiesta de la Historia y el acontecimiento de más hondo y preciso significado imperial.

M. SANTAELLA PEREZ

Calzados Estrany



Desea a su distinguida clientela un próspero y triunfal año nuevo.

Zacatín, 46 y Reyes Católicos, 31

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

CAFÉ LECHERIA

Desayunos variados

Precios económicos

La Montañesa

Leche pura de cabra a 0'80 litro

Salamanca, 15

Flor de romances

ROMANCE DE ABENAMAR Y EL REY D. JUAN

Por Guadalquivir arriba
el buen Rey Don Juan camina,
encontrara con un moro
que Abenamar se decía.
El buen Rey desde lo vido
d'esta suerte le decía:

—«Abenamar, Abenamar,
»moro de la morería,
»hijo eres de un moro perro
y de una cristiana cativa,
»Tu padre llaman Halí
»y a tu madre Catalina,
»Cuando tú naciste, moro,
»la luna estaba crecida,
»y la mar estaba en calma,
»viento no la rebullía,
»Moro que en tal signo nace
»no debe decir mentira:
»preso tengo un hijo tuyo,
»yo le otorgaré la vida,
»si me dices la verdad
»de lo que te preguntaría.
»Moro, si no me la dices,
»a ti también te mataría.»

—«Yo te la diré, buen Rey,
»si tú me otorgas la vida.»

—«Digásmela tú, el moro,
»que otorgada te sería.
»¿Qué castillos son aquellos
»que altos son y relucían?»

—«El Alhambra era, señor,
»y la otra es la Mezquita;
»los otros los Alijares,
»labrados a maravilla.
»El moro que los labró
»cien doblas ganaba al día,
»y el día que no los labra
»de lo suyo las perdía;
»desde los tuvo labrados,
»el Rey le quitó la vida
»por que no labre otros tales
»al Rey del Andalucía.
»La otra era Granada.
»Granada, la noblecida
»de los muchos caballeros
»y de gran ballestería.»

Allí habla el Rey Don Juan,
bien veréis lo que diría:

—«Granada, si tú quisieres,
»contigo me casaría:
»darte he yo, en arras y dote,
»a Córdoba y a Sevilla,
»y a Jerez de la Frontera,
»que cabe si la tenía.
»Granada, si tú quisieses,
»mucho más yo te daría.»

Allí hablara Granada,
al buen Rey le respondía:

—«Casada só el Rey Don Juan,
»casada, que no viuda;
»el moro que a mí me tiene
»bien defenderme querría...»

Anúnciese en

Patria

Cómo fueron proclamados en Segovia Reyes de Castilla, Don Fernando y Doña Isabel

«Acerca de la muerte del rrey don Enrique diversos los discursos fueron en muchas partes, pero sucedida la muerte, luego en punto que el Arzobispo de Toledo de ella fué certificado, a muy gran priesa embió sus cartas al príncipe don Fernando, que en Zaragoza estaba, con un pariente suyo llamado Gonzalo de Albornoz, haciéndole saver la muerte del rrey don Enrique e la forma de su fallecimiento, suplicándole que luego sin tardanza viniessen, a tomar la posesión de estos reynos, en los quales, si por ventura algunos grandes fallasse de siniestra intención, no queriendo seguir la verdad, fuese cierto que muchos fallaría que a su Real Magestad sirviessen como la esperanza de aquellos estubiese en la virtud de su excelencia. E como quiera que el rrey don Fernando mostráse sentimiento del arrebatado fallecimiento del rrey don Enrique, mucho más le pesó de aver fallecido en la forma que hemos dicho; e como desde Madrid fuere más brebe el viaje para Segovia, donde la princessa estava, que desde Alcalá de Henares fasta Zaragoza, la princessa fué más presto sabidora de la muerte del rrey su hermano que el príncipe don Fernando, su marido, que en Zaragoza era. El qual tomó luto por él e fizo mayor sentimiento quanto debía, según las obras que dél avía rrecebido.

E guardada la costumbre despaña, ques que pasado un día después de la muerte del rrey, se hace sublimación del subcesor, la rreyna mandó hacer en la plaza de Segovia un muy alto asentamiento, donde fué puesto un Escudo Real. Y ella, adornada muy ricamente, quanto conbenía a tan alta rreyna e princessa, estubo allí algún espacio, donde los oficiales de armas en alta voz denunciaron a todos la sublimación de la serenissima rreyna doña Isabel, única legitima heredera subcesora de estos rreynos de Castilla e de León después de la muerte del rrey don Enrique su hermano. Lo qual se fizo con gran sonido de tronpetas, atabales e tamborinos e otros diversos instrumentos, con universal alegría de todos los nobles ciudadanos e populares que allí estaban.

Y desde allí se fué a la iglesia mayor, en una hacanea, muy ricamente ataviada las camas, que llevaban los más nobles que allí se hallaron, llevándole encima un paño de brocado muy rico. E delante della yba cabalgando un gentilhomme de su casa, de noble linaje, llamado Gutierre de Cárdenas, a quien el rrey e la rreyna después ficeron muy grandes mercedes, por señalados servicios que les fizo; el qual llevaba delante de ella, en la su mano derecha, una espada desnuda de la vayna, a demostrar a todos cómo a ella conbenía punir e castigar los malhechores, como rreyna e señora natural destos rreynos y señorios...»

...Los quales [Reyes]... comenzaron a reynar a diez y seis del mes de diciembre del año de nuestro Redentor de mill y quatrocientos e setenta y quatro años. E fecha la sublimación de la serenissima princessa rreyna e señora nuestra, como dicho es, el serenissimo principal, rrey e señor nuestro, que en Zaragoza estonces estava, después de dado orden de enbiar la gente que al preclarissimo rrey padre suyo enbiar debía, continuó su camino para Castilla y el segundo día del mes de henero del siguiente año llegó en la cibdad de Segovia, donde fué rezevido con mucha alegría, así de los grandes que allí se hallaron como de la gente cibdana e plebeya. E venido allí el illustrissimo rrey, después de algunas diferencias passadas sobre la forma de la governación, el doctor de Talavera, llamado Rodrigo Maldonado, como sea hombre muy prudente e curial e discreto, dió tales modos porque el rrey e la rreyna se concordaron, e tal horden se dió, que estos preclarissimos príncipes han reformado e corregido todas las cosas ya dichas, por tal manera, que a todos parece ser esto hecho más por la mano de Dios que por obra de hombres humanos...»

MOSEN DIEGO DE VALERA

(De la «Crónica de los Reyes Católicos»)

Una nación no es un rebaño, es un quehacer en la Historia. No queremos más gritos de miedo, queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos.

JOSE ANTONIO.

Flor de romances

ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ ALHAMA

Paseábase el Rey moro
por la ciudad de Granada
desde la puerta de Elvira
hasta la de Bibarrambla.

—«¡Ay de mi Alhama!»

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada;
las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.

—«¡Ay de mi Alhama!»

Descaburga de una mula
y en un caballo cabalda;
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.

—«¡Ay de mi Alhama!»

Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafles de plata.

—«¡Ay de mi Alhama!»

Y que las cajas de guerra
aprieta toquen al arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.

—«¡Ay de mi Alhama!»

Los moros que el son oyeron,
que al sangriento Marte llama,
pintado se ha gran batalla,
uno a uno y dos a dos

—«¡Ay de mi Alhama!»

Allí habló un moro viejo,
d'esta manera hablara:

—«¿Para qué nos llamas, Rey,
»para qué es esta llamada?»

—«¡Ay de mi Alhama!»

—«Habéis de saber, amigos,
»una nueva desdichada,
»que cristianos de braveza
»ya nos han ganado Alhama.»

—«¡Ay de mi Alhama!»

Allí habló un Alfaquí
de barba crecida y cana

—«¡Bien se te emplea, buen Rey,
»buen Rey, bien se te empleara!»

—«¡Ay de mi Alhama!»

«Mataste los Bencerrajes,
»que eran la flor de Granada;
»cojiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.»

—«¡Ay de mi Alhama!»

—«Por eso mereces, Rey,
»una pena muy doblada;
»que te pierdas tú y el Reino
»y que se pierda Granada.»

—«¡Ay de mi Alhama!»

Suscribase a

Patria

Los ideales artísticos en la época de los Reyes Católicos

Hay épocas en la Historia del Arte que, por su misma riqueza de formas artísticas, se escapan de nuestras manos al intentar concretar sus caracteres. Son verdaderos nudos en la cadena de la evolución de los estilos, contra los que se estrella todo intento de delimitación cronológica. Por eso, son las épocas peor valoradas de la Historia del Arte, pues, tradicionalmente, se ha querido encajar ésta dentro del siglo, olvidando que la vida de un estilo, como todo lo viviente, no es posible hacerla coincidir con una medida fija.

La época de los Reyes Católicos es, precisamente, una de las de mayor complejidad y riqueza de nuestro arte, lo mismo que lo es en la literatura, en la política y en el pensamiento, en general. Paradójicamente, para llegar a la unidad de España, se necesitó una variedad y una multiplicidad de ideales y tendencias. Pero, téngase presente que se trata de cruce y de síntesis y no de confusión, consecuencia de ese mismo desbordamiento de energías que puede darse como característica extensiva a toda la vida española en esos momentos de principio y fijación del Imperio.

Se llega a la contraposición y a la síntesis de ideales, de for-

ma análoga a como después ocurre en la época barroca. Claro es que, en parte, esta coincidencia con el siglo XVII es debida, precisamente, a tratarse de una época de barroquismo.

En lo literario vemos cómo coexisten, vigorosas, las formas populares del Romancero junto a las poesías artificiosas y refinadas de los Cancioneros; la poesía religiosa, e incluso mística, con las sátiras más feroces y groseras, y hasta en una misma obra, como la Celestina, encontramos, fundidos, elementos naturalistas en temsa y estilo; junto a arranques idealistas y expresiones cultas e italianizadas.

Las formas plásticas fueron algo más a la zaga, pero también la pintura ofrece pronto con Pedro Berruguete, una clara muestra de ese cruce y síntesis de ideales e influjos, uniéndonos la depurada técnica flamenca y su riqueza colorista, con las formas italianas, todo ello fundido con el recio sentir y religiosidad de Castilla.

Así, todo el Arte, en general, no ofrece un aspecto único; se crea un estilo potente y vigoroso, el isabelino; pero éste no ahoga el brote de nuevos ideales ni corta la evolución del arte medieval cristiano y musulmán.

Surgen a su lado, al principio como algo extraño, las primeras adaptaciones de las formas italianas y, por otra parte, el viejo gótico purista del siglo XIV continúa alzando catedrales y palacios; incluso el mudéjar se encuentra en un momento de esplendor. Hablar, pues, del arte de la época de Isabel y Fernando es hablar, no sólo del arte isabelino, sino también del arte gótico y renacentista.

La característica fundamental, sin embargo, nos la da el arte isabelino que, aunque mirado en sus varios elementos, se nos funde y enlaza con el gótico norteño, como núcleo central, por un lado, y con lo musulmán y lo renacentista por otro; sin embargo, como resultado, constituye un estilo original y de extraordinaria potencia de creación. Es, sencillamente, uno de los estilos más genuinamente españoles, el estilo en que quizá el espíritu español habla con más fuerza y toria artística. Porque, sólo en la más estridenciosa en nuestra historia aislada, en los elementos, está lo extraño, moviéndose, mejor dicho, todos ellos por irrefrenado impulso barroco, acorde con el eterno sentir del espíritu español. Formalmente, hay que considerarlo como una derivación del estilo gótico florido que implantan y transforman en nuestro suelo artistas del Norte. Sobre todo, alemanes. O sea, que no es una simple influencia, sino que, hasta en las manos que construyen se ven las extranjeras. Y, sin embargo, ¿cómo se llega a esa tan fuerte originalidad y españolización?

San Juan de los Reyes, en Toledo; San Pablo y San Gregorio, en Valladolid, son monumentos totalmente españoles, sin igual en todo el arte europeo de entonces, a no ser las coincidencias con el manuelino portugués. Y, sin embargo, los artistas a quienes se unen, no nacieron aquí, lo mismo que todos los demás arquitectos que trabajan entonces en Burgos, Segovia y Granada: los Colonia, Eges, Guas y Siloe. Casi en el mismo momento destacan también, sobre todo en la escultura, a la cabeza de nuestros artistas, otro grupo de italianos, e igualmente llegan a producir un arte puramente español, ¿cómo es explicable que lo germano e italiano llegaran, no sólo a españolizarse, sino incluso a servir de germen a un estilo de esencia y modulación española? El arte «isabelino» de una parte y el «plateresco» de otra, son la confirmación plena de lo que decimos. La razón es más profunda de lo que parece y responde a un fenómeno constante y general en la vida del arte y la literatura españoles, e incluso en nuestro pensar. Por ello, creo de interés insistir en estos momentos.

El hecho es que siempre fueron

italiano, alemán y flamenco, mientras que el francés fué nuestro arte y nuestra literatura, y, peor aún, lo que fué nuestro pensamiento, en el siglo XVIII. Tan sólo en un aspecto pudimos libertarnos de ese dique francés, que no sólo negaba la esencia de lo español, sino que hasta cortaba de raíz todas sus posibilidades. Fué en la pintura, y para ello se necesitó nada menos que el esfuerzo titánico de un Goya. En cambio, como indicábamos, Italia y Alemania sirven de germen a tendencias auténticamente españolas, lo mismo que muchos de nuestros genios artísticos logran su máxima altura por un contacto con lo italiano: el caso más significativo es el del mismo Velázquez.

Ello no es, pues, sólo debido a la forma en que nuestra tierra, en particular Castilla, logró españolizar y absorber lo extraño; hay una indudable afinidad, e incluso, en algún momento, identidad de apetencias artísticas que permiten, una vez recogidos los elementos esenciales, vivificarlos y transformarlos hasta conseguir el maximum expresivo del estilo.

Esto es, precisamente, lo que ocurre con el arte isabelino. Parte de lo germano con su tendencia, ya iniciada como etapa final del gótico, hacia el barroquismo, pero un nuevo ideal le anima. Un ideal que no es más que la trasposición artística de esa ascensión social de la época, de acumulación de energías y de una total realización de las aspiraciones políticas. España es receptora de obras de arte y de artistas, pero fuerza a verificar en ella la transformación, sin que exista en esta época el deseo de europeización que caracteriza a los tiempos de Carlos V. Sólo al final de la época hay un afán de exteriorizar esa energía acumulada, interviniéndose entonces en las luchas de Italia. Precisamente, su embajador allí, don Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Tendilla, juntamente con el tío de éste, el Cardenal Mendoza, son los propulsores del estilo renacentista en España, uniéndose sus nombres a la construcción del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, primer monumento del Renacimiento español.

Por los mismos años cristalizan en Castilla las formas del estilo «isabelino» en las que, en par también se entrecruzan con lo que norteño y castellano ecos italianos y mudéjares. Un insaciable afán constructivo, iniciado en San Juan de los Reyes, de Toledo, prodiga las muestras del nuevo estilo arquitectónico que deja sus monumentos principales en Burgos, en Valladolid y, algo más aislados, en Palencia y Segovia. Fachadas, bóvedas y retablos se cubren de una exuberante y retorcida ornamentación que la que la incógnita y hasta lo

Del testamento de los Reyes Católicos

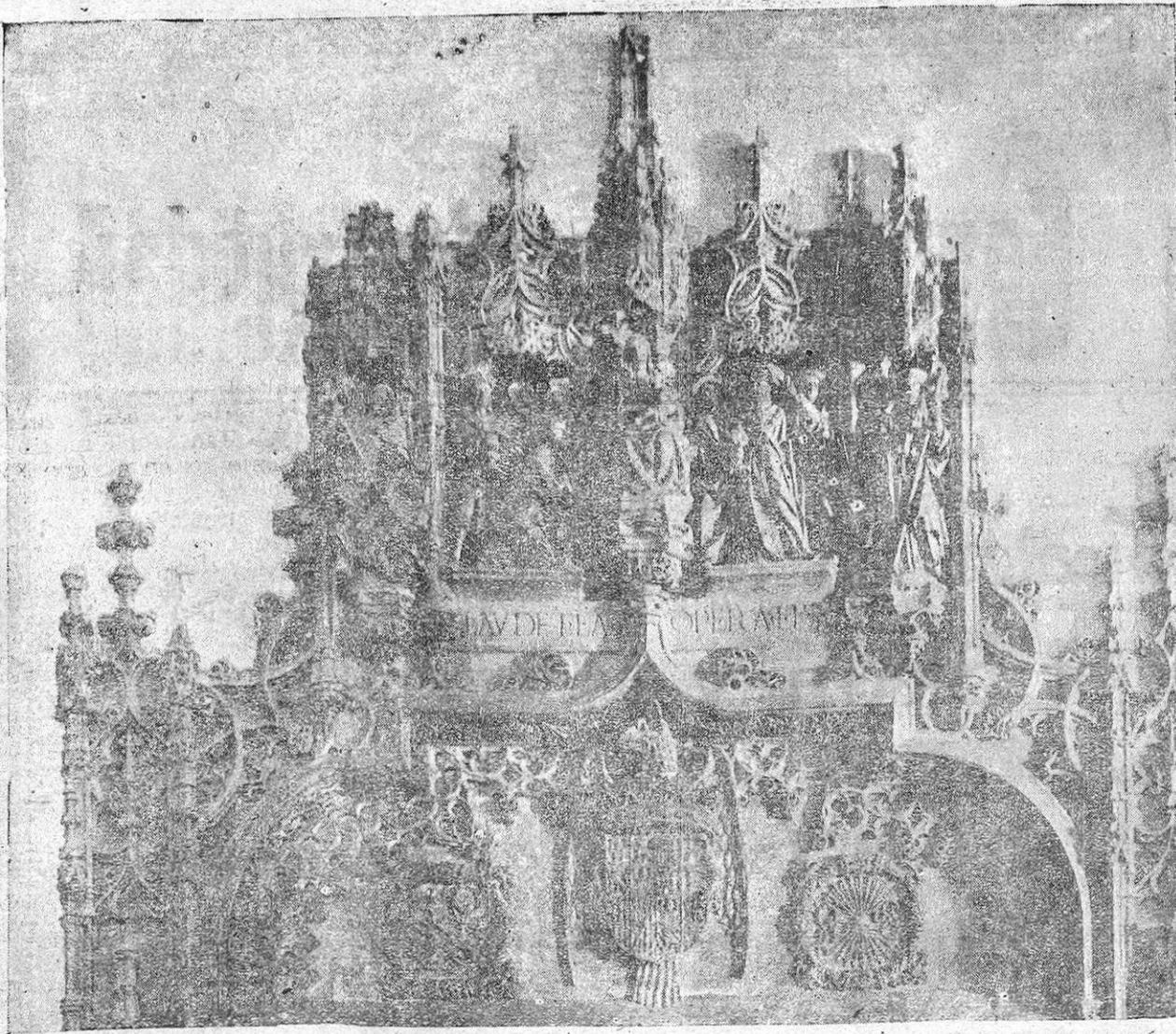
Granada, relicario de sus cuerpos

«...Quiero e mando, que si falliere fuera de la cibdad de Granada, que luego sin deteniemento alguno lleven mi cuerpo entero como estoviere a la cibdad de Granada, e si acasciere que por la distancia del camino o por el tiempo, no se podiere llevar... que se deposite en el monasterio de San Francisco más cercano de donde yo falliere, e que esté allí depositado hasta tanto que se pueda llevar e trasladar a la cibdad de Granada, la cual translación encargo a mis testamentarios que hagan lo más presto que ser podiere...»

(Testamento de Isabel la Católica.)

«...E eligiendo sepultura de nuestro cuerpo, queremos, ordenamos e mandamos que aquel sea, luego que falliere, llevado e sepultado en la Capilla Real nuestra... de la cibdad de Granada, la cual cibdad, en nuestros tiempos, plugo a Nuestro Señor que fuese conquistada e tomada... tomando a Nos, aunque indigno y pecador, por instrumento para ello. Y, por ende, queremos... los huesos nuestros estén allí para siempre, donde también han de estar sepultados los de la dicha serenísima Señora para que, juntamente, lo en bendigan su santo nombre...»

(Testamento de Fernando el Católico.)



Detalle de la primitiva portada principal de la Capilla Real de Granada, obra de Enrique de Egas con esculturas de Jorge Fernández.

exótico, entra. En el fondo, no es más que una pasión idealista española, que, aún valiéndose de lo real y constructivo, tiende a negarlo en su esencia, dando forma a una arquitectura que es el desprecio de todos los principios arquitectónicos. Como decía Gómez-Moreno, este estilo es la sustitución de los principios arquitectónicos por las formas menos arquitectónicas que se pueden dar, por una fantasía exuberante y creadora en recursos.

De la misma manera que nuestro barroquismo literario tiende a evitar realidades, este barroquismo arquitectónico del arte isabelino tiende a evitar realidades constructivas, a ocultar la construcción en sí, como en las letras se oculta la trabazón lógica de las frases. Incluso se procede en contrade lo tectónico y de la solidez aparente. Sobre los elementos constructivos cae un verdadero torbellino decorativo, rompiendo el predominio absoluto de la vertical del gótico purista y desviando las fuerzas en el sentido de curva y horizontal. Se lanzan nuestros arquitectos a toda clase de audacias y creaciones fantásticas, que llegan a lo inconcebible en la extraña y genial portada de San Gregorio, en Valladolid, en la que campea ese arojo quer Caveda reprochaba al estilo «que parece desafiar las leyes del equilibrio y comprometer la construcción».

En casos aislados, como en Santo Tomás, de Avila, el estilo isabelino se reviste, con formas austeras y sencillas, pero sin perder magnificencia y originalidad.

En Granada, precisamente, se perciben casi los últimos reflejos del estilo traído con la Cruz y las armas por los conquistado-

res. La Capilla Real, obra de Egas, construida después de muerta la Reina, cuando la corte había adquirido un tono «aburguesado y llano», cierra, aunque sin arranques ni magnificencias, el gran esplendor constructivo de esta época, al mismo tiempo que en su interior recoge, en parte, los primeros ecos del arte italiano.

La decoración «isabelina» terminó por elevarse sobre muros y pilares desnudos, convirtiéndose en esas caladas estrellas que cubren la nave de las catedrales castellanas. Parece un símbolo que sea una estrella, la del cruce-ro de la Catedral de Burgos, la que señale, reluciente, sobre el cielo de Castilla, el lento atardecer del arte isabelino.

Con el nuevo arte, que venía de Italia, ocurre, en parte, lo mismo que con el gótico norteño. Sobre las estructuras góticas, la ornamentación renacentista derrama, afiligranada, su esplendor, dando vida a un estilo tan español que, por su misma finura decorativa, se llamó plateresco. Toledo y, sobre todo Burgos y Salamanca, son los focos de este nuevo y viejo estilo, que consigue su forma definitiva y maestra en la espléndida fachada de la Universidad salmantina, verdadero retablo en el que se refleja lo más puro del Renacimiento castellano. También allí, con Fray Luis de León, el sentir medieval español se deja oír fundido con los ritmos y armonías de los motivos italianos.

Pero, a más de esta corriente plateresca, fluye otra más apegada a lo italiano, más purista, en suma, que vive unida a las clases más elevadas de la sociedad, sobre todo, a los nobles que habían vivido en Italia. Su inicia-

do en España es el arquitecto de los Mendoz, Lorenzo Vázquez, quien, a más de sus obras en Castilla, trabajó también en tierras andaluzas, al parecer en el mismo castillo de la Calahorra (Granada). Es aquí, en Andalucía, y en particular en Granada, donde el nuevo arte consigue arraigar y fundirse con lo español.

La tierra lo daba, la sensibilidad era pronta; pero, además, el destino parecía tenerla señalada. Bajo el cielo de Granada brotaron las palabras, de Andrea Navagiero y Boscán, que iban a causar la gran transformación de nuestra poesía, al mismo tiempo que resonaban bajo las bóvedas de su Real Capilla los golpes de cincel que herían los mármoles bajo impulsos renacentistas. Granada pasaba, de un salto, de un mundo a otro: del Islam a la Cruz. Es el momento en que toda la cultura medieval aparentaba dormir, dejándose envolver por los vientos que venían de Italia. Porque, España como veíamos, no volvió la espalda a la tradición medieval, sino que ésta se vistió de las nuevas galas. Así, la ciudad recién conquistada recibió ya el fruto de esa tradición sin haber pasado por lo medieval, sin conocer apenas más que alegrías, enlazando un arte abstracto con otro arte idealista, que hasta se unieron con la mejor muestra en la colina de la Alhambra. Junto al palacio nazarita levantará Pedro Machuca, para el César Carlos V, un majestuoso palacio que constituye el más puro reflejo de lo italiano en España.

Siempre fué Andalucía la que aportó la nota ideal y antirrealista al arte y la poesía españo-

la y, al mismo tiempo, la que prolongó y llevó a su cumbre nuestro sentir. De aquí, que lo andaluz sea, en todas partes, el verdadero símbolo de lo español. En el siglo barroco, cuando España se encierra en sí misma, Castilla, mirando a la vida, nos ofrecía, condensado en el teatro, nuestro pensar, mientras Andalucía, adentrándose o elevándose sobre lo real, nos daba con la lírica la nota más sagrada e íntima de nuestro sentir, envuelto en la riqueza colorista de su luz. De igual manera, la plástica se desviaba por el camino del idealismo, desprendiéndose de lo concreto y naturalista. Fué en tierras andaluzas, precisamente, en Granada, donde el gran santo poeta Juan de la Cruz, escribió sus poesías místicas, la nota más elevada de toda la lírica renacentista europea. Por esto, Castilla, tierra de labradores y ganaderos, lejos de las influencias y de los aires exteriores, subordinó totalmente lo nuevo a lo tradicional, despertando pronto y recacionando violentamente frente a lo clásico. En cambio, Andalucía, menos recia pero más sensible, supo acoger y asimilar a su suelo las nuevas formas, deleitándose pronto con ellas, lo mismo que sus oídos se deleitaban con los nuevos ritmos de los metros italiano. Y no es que Andalucía dejara de ser España; al contrario, supo nacionalizar lo extraño, dando vida a un auténtico arte renacentista español. La gran figura de nuestro renacimiento arquitectónico, Diego de Siloe, deja en Granada la más cabal muestra del nuevo arte, pero transformándolo conforme a un espíritu español; por ello, fué el único capaz de formar escuela. La visión puramente italiana, lo bramantesco a secas, no pudo arraigar nunca en nuestra tierra; prueba de ello es que el palacio del Emperador en la Alhambra quedó olvidado de pueblo y artistas, sin que apenas se sintiera resonancia de su arte. Con los Vandélvira el arte de Siloe se extiende hasta los linderos del barroco, percibiéndose en Granada sus recuerdos hasta mucho después.

En cambio, en Castilla y Aragón, lo nuevo queda como algo pegadizo y muerto, siempre unido al gusto señorial que lo quería imponer, pero sin arraigar en el pueblo. Y cuando, algo más tarde, con Herrera, se le presentó al desnudo y hasta con rigidez matemática, el arte del Bramante, el espíritu castellano reacciona con violencia y deja escapar sus ansias de barroquismo que la imponente masa escurialense quiso aplastar.

Viviendo el arte isabelino y mientras en Andalucía se levantaban los monumentos del nuevo arte renacentista, en Castilla, Gil de Ontañón, seguía aferrado al goticismo, como si los tiempos no hubieran cambiado. Igual que Castillejo en la poesía, se aferra a lo tradicional, dejando incluso grandes obras maestras de un arte gótico purista, quizá viejo, pero no cansado. Sobre el cielo de Castilla, el espíritu medieval levanta airoso su frente en la torre de la Catedral segoviana con la que se despide, aun con arranque, el arte gótico español.

Compañía General de Electricidad

Centrales en Pinos Genil,
Güéjar Sierra y Monachil



SERVICIO PERMANENTE E INMEJORABLE DE
ALUMBRADO ELÉCTRICO

Se reciben avisos hasta las once de la noche,
en las Oficinas de la Compañía

Escudo del Carmen, 33 al 39
Teléfono 2-6-2-5 :-: Granada

Se despacha cuanto tenga relación con el pago de recibos, suministro de flúido, altas, bajas, etc.

Saludo a Franco:

¡Arriba España!

El sino islámico de España

La visión retrospectiva de un fenómeno histórico no puede verificarse confinándolo escuetamente a una significación general ya establecida, sobre todo, si esta última se inserta en un orden de ideas provenientes de las reacciones políticas o sociales de carácter general que tal fenómeno haya podido provocar. Cada vez más, la Historia ha de dejar de ser un análisis anatómico del acontecer (un reflejo de concepciones científiconaturales) para convertirse en una en extremo delicada descripción vital de los hombres en su espiritual actividad adviniente; Simmel ha podido decir que la esencia del hombre es aprehensible sólo como una unidad que se despliega en la sucesiva historicidad de su ser; así, de igual manera, nos es imposible conocer la esencial significación de un hecho histórico sin tener en cuenta su radical inserción en una más vasta complejidad de internas regularidades vitales, sin olvidar que se trata de un acorde aislado, cuyo sentido sólo puede aclararse mediante su resolución en el decurso de la melodía entera.

Al conmemorar la campaña de Granada, con que los Reyes Católicos ultiman la secular Reconquista de España, el pensamiento se fija, naturalmente, de un modo obstinado, en la unidad victoriosamente conseguida, es decir, en un resultado concluso del que hoy vivimos como hombres inmersos en la realidad existencial del pueblo español. Esto nos lleva a considerar una noción fundamental con la que estamos habituados a discriminar el sentido total de la Historia de España: el principio de unidad religiosa, básico para la formación de la apetecida unidad nacional, principio de tal manera in-

dispensable, que lo impele fundamentalmente más tarde a Carlos V a declarar la guerra a los príncipes alemanes protestantes, es el pensamiento, al que arriba, como consecuencia de una serie de dolorosas experiencias, de que no le es posible conservar la unidad de su Imperio sino a base de la consecución previa de su unificación religiosa bajo un mismo credo. Y esta noción, en sí verdadera, impresa en la mente de los españoles, les ha hecho, sin embargo, juzgar una etapa fundamental de su misma historia, de un modo más superficial y aparente que real, al volverse a los ocho siglos de dominación musulmana. Es, naturalmente, el pensamiento fundamental de los hombres de la Reconquista: la gran nación católica que sufre durante una difícil etapa ocho veces secular su cautiverio de Babilonia bajo el yugo opresor de los hijos de Ismael.

Ahora bien: ¿responde la realidad espiritual durante estos siglos a la concepción antes apuntada? ¿Hemos de ver en el período islámico español el fruto espúreo de una larga etapa que rompe por modo trágico la continuidad histórica nacional? He aquí una cuestión, tantas veces planteada, y siempre contestada de manera unilateral, según que el historiador se dejara seducir por el brillo fascinador de la Córdoba del califato y de su prodigiosa hegemonía cultural en la Edad Media, o bien, siguiera los dictados de su conciencia como hombre católico y español. Ello nos revela, de todos modos, una trágica realidad: España era, durante la Edad Media, una unidad espiritual sobre la base de una antinomia vital y religiosa. La moderna investigación recusa, más bien, el concepto tradicional del Islam como fuerza religiosomilitar que impone su credo a los pueblos que conquista impelida fundamentalmente por un imperativo de carácter religioso. La realidad histórica no es así. La historia de los pueblos semitas revela una peculiar naturaleza periódica de fuerza expansiva, es un imponente mar histórico, cuya pleamar se señala por una serie de invasiones que afectan sucesivamente a todos los pueblos del Asia anterior y del Mediterráneo. En todos estos casos, la motivación religiosa ha sido, más que una finalidad, una causa unificativa. Como en todas las demás regiones afectadas por esta última pleamar del centro de fuerzas semita, España, potencia histórica ya unificada previamente por su credo religioso, es invadida por unos hombres que ansian, como en los demás lugares, imponer su dominio político y social: los siglos subsiguientes a ésta invasión demuestran que sólo cuando la pleamar árabe puramente semítica, cede, es cuando se establece un estado de intolerancia contra los cristianos, estado que por lo demás, afecta a las mismas actividades culturales del Islam: recuérdese si no la orden dada por Almansur para quemar la biblioteca de Alhaquen II

Soneto de las Regencias de Fernando el Católico

Por Roma vamos, que ya España es hecha
y se empreñan sus horas de destinos.

A Roma llevan todos los caminos,
Tenga su singladura cada fecha.

¡Nación, nación, cómo te vas derecha
punzada por los tábanos divinos!

A quien se embriaga de imperiales vinos,
la Patria, pronto, le parece estrecha.

A Roma, pues, con todo... No con todo,
que dos abismos, por secreto modo,
sorben la hispana gente y su bravura:

miraje doble, en doble lontananza,
el desierto africano y su venganza,
la selva americana y su aventura

Eugenio D'ORS.

(De la obra «Fernando e Isabel, Reyes Católicos de España».)

Espejo de Reyes

«Pues si nuestro magnánimo Rey, con alegre cara, a todo trabajo e peligro se pone por acrecentar la fe católica, no menos la ilustrísima Reyna nuestra, no solamente travajando en la gobernación de los reynos e en todo lo necesario e conveniente a la guerra, más con plegarias e suplicas e ayunos e grandes limosnas, con que no menos guerras, de creer segund su merescimiento, a los enemigos, facia que el valentísimo Rey con la lança en la mano.»

(Mosén Diego de Valera, «Crónica de los Reyes Católicos».)

y la persecución desencadenada por aquél contra los filósofos.

Y ocurre, además, lo que en las regiones del Asia anterior, en Egipto o en Africa: la superioridad cultural de los pueblos dominados capta a su vez al dominador y le da, en casi todos los terrenos su propia impronta. De tal manera, no es insensato decir, vgr., que la Alhambra más que revelar la existencia de un arte árabe, delata la realidad de un arte de fuertes influencias persas y hasta visigodas, fuertemente españolizado. En todos los terrenos este fenómeno se repite indefinidamente: Abenmasarra es un trasunto sufi de Prisciliano; y las investigaciones geniales de Asín Palacios revelan un vasto proceso de ósmosis y endósmosis entre los dos mundos diferenciados por el credo religioso, proceso característicamente agudizado en el solar hispano. La vida cultural española en el período islámico es, desde luego, de una categoría casi fabulosa; toda la cultura alejandrino-helenística se vierte al mundo occidental a través de hombres españoles que piensan en árabe o en el bajo hebreo rabínico. Ahora bien; no trata de entonar una elegía a la civilización musulmana, con sus matemáticos que interpretan a Diofanto o a Euclides y sus comentaristas musulmanes o judíos de Aristóteles, no. Precisamente, hay una serie de razones históricoculturales que hacen muy de agradecer el fin victorioso de la Reconquista. No citaremos más que un hecho: la tendencia mágica y teosófica que se observa en los escritos del gran místico murciano Abenarabi se acentúa, cada vez más, fomentada por la penetración de toda suerte de corrientes mágicoreligiosas provenientes del Africa y de otras regiones del Oriente, hasta el ex-

tremo, que se puede afirmar que una gran parte de los libros árabes desaparecidos por orden de Cisneros estaba integrada por libros de este tipo.

La incriminación de ese proceso de desvío de los espíritus, desde las altas zonas de la mística hacia las más oscuras regiones de la superstición oriental, fué un fenómeno genético que acompañaba a toda la cultura musulmana de fines de la Edad Media. El Islam parecía sumirse, cada vez más, en la noche cósmica de las ideas asiáticas y su persistencia hubiera sido fatal para la continuidad y evolución del espíritu nacional español. No es en vano un hecho fácilmente comprobable que, cuando es conquistada Granada, toda forma de actividad cultural de envergadura se hallaba ya disipada, en su mayor parte, para los pueblos islámicos.

Pero, el examen de nuestra historia en el período de dominación musulmana, mas bien nos enseña que estamos en presencia de un singular escorzo de aquella historia, en la que determinadas tensiones espirituales autóctonas son liberadas, en forma de productos culturales de indudable validez universal. Así, pues, ese período no puede ser ya más considerado como un paréntesis trágico, sino como un término esencial en la vida históricocultural de nuestro pueblo. De forma tal, que cuando se investiguen los fundamentos estructurales sobre los que se ha formado nuestro espíritu nacional, esta larga historia de ocho siglos tiene un lugar propio, cuyas influencias, más o menos discutibles en cuanto a su valor, son indiscutibles en cuanto a la fuerza de su acción informadora.

Luis JIMENEZ PEREZ

2 de Enero de 1492. ¡Cuántas emociones despierta esta «fecha cumbre» de la historia patria! Se consumó la unidad del territorio y del espíritu. Ya España fué Una y Grande, como volverá ahora a serlo, por obra de nuestro Caudillo. Resuelta la crisis interna, segura de sí misma, fortalecida por su fe e impulsada por un ideal noble la España de entonces volvió los ojos a las rutas oceánicas que bordan las espumas y jalonan los sargazos. Un visionario sublime habló de tierras lejanas, de exploraciones audaces hacia los confines en que el sol se pone, y no necesitó más la piedad de la gran Isabel para ofrecer sus joyas al servicio de la empresa que alumbró un mundo con los fulgores del Evangelio.

Ese nauta admirable fué testigo presencial de las pugnas caballerescas en la vega granadina y de la entrega de la Ciudad, hace 446 años, por el infortunado Boabdil, que legó a la leyenda la honda melancolía de un suspiro, seguido del latigazo cruel que, para su majestad caída, fueron las

El aniversario de la Reconquista

Otra España magnífica surge de la bravura de los parapetos y de los fervores de la retaguardia

palabras de su madre activa: «¡Llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre!» Y «el Rey chico» lloró por el tesoro que perdía y por la incógnita de su mañana. Iria al Africa inclemente que encadenaba reyes-poetas, como Almotamid, y allí perecería en ingrata y ajena lid, sin que la tierra se apresurase, piadosa, a recoger sus restos, que la corriente de un río arrastrara. ¡Triste acabar el de la dinastía que irradió fulgores sobre la tierra cuando la representaban los Reyes que sabían aunar el valor en el comba-

te y el fomento de la cultura, las armas y las letras, y que levantaron para su recreo—y para gala después de la España que vuelve a mirar al musulmán como hermano—esos alcázares que tamizan la luz y mantienen a través de los siglos el encaje de sus arcadas y la gracil silueta de sus torres surgiendo entre jardines y fuentes, bajo la maravilla de nuestro cielo, desesperación de los pintores!

Granada, «perla mora engarzada en la Cruz», tiene en la Alhambra el testimonio brillante de la importancia de su Conquis-

ta. Fué aquí el postrer resplandor de una civilización que moriría en el arenal africano y el alborotar de otra civilización que la reemplazaba con supremas doctrinas de moral y de amor, de fraternidad y de misericordia. De esta última, dicen la grandeza de los templos, la filigrana de esa Capilla en que se guardan los restos de los Monarcas fundadores de la patria Una, Grande y Libre, que nos legaron el simbolismo del yugo que une y del haz de flechas ansiosas de expandirse por el azul.

La Toma de Granada fué un hito glorioso en la ruta de la España madre que se alzaba al máximo de poderío. Hoy la conmemoraremos con temblores emocionales. Porque otra España, magnífica y radiante, está surgiendo de la bravura del parapeto y de los fervores de la retaguardia. Otra España que volverá a alumbrar al mundo con sus virtudes raciales y su alteza de pensamiento. ¡La Patria inmortal que todos llevamos en el corazón!

Edrardo LOPEZ.

JABON BLANCO, PINTA AZUL Y VERDE

(TODOS FABRICADOS A BASE DE ACEITE DE OLIVA)

Tres formidables elementos que le garantizan la limpieza, blancura y conservación de la ropa

LA MARAVILLA FABRICA DE JABONES

CAJAR (Granada) — Teléfono núm. 12

PARA LOS REYES

LOS REGALOS

MAS BONITOS

EN

LA VICTORIA

¡ESTUDIANTE: AFILIATE AL S. E. U.!

Casa Codoni

CUADROS, ESPEJOS Y OBJETOS

PARA REGALOS

Reyes Católicos, 47, Estribo, 1
y Zacatín, 44



Banco Hispano Americano

Capital autorizado: 200.000.000 pesetas

Capital desembolsado: 100.000.000 pesetas

RESERVAS: 70.500.000 pesetas

El nervio del Imperio

EL EJERCITO Y LA MARINA BAJO LOS REYES CATOLICOS



Estatua orante del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en la Iglesia de San Jerónimo de Granada

Por siglo y medio después del reinado de los Reyes Católicos, había de dar la ley a Europa la Infantería española, nervio firme y viril de la nueva milicia que crearon aquellos Monarcas transformando en Ejército a las bandas guerreras medievales, que habían sido el sostén de las banderías de los nobles y el obstáculo con que tropezaban los Reyes para afirmar su realeza.

Con certero instinto comprendieron que, para afirmar la unidad ya realizada y mantener la soberanía real, precisaba abatir, definitivamente, el poder de esa nobleza; y se dieron cuenta de que, para conseguirlo, era necesaria la creación del elemento adecuado: un Ejército con disciplina, libre de tuteladas señoriales y obediente, tan sólo, a la autoridad del Monarca. Inspirados, pues, en este criterio emprendieron la reorganización.

Se imponía, en primer término, variar la forma de reclutamiento; y esto lo consiguieron utilizando dos procedimientos: aumentaron considerablemente el número de las tropas a sueldo; y variaron la forma en que las gentes de territorios realengos, y muy especialmente las milicias municipales, debían prestar su servicio.

Esta primera reforma asestó un golpe de muerte al poder de los nobles, porque concluyó, para siempre, con las antiguas mesnadas señoriales, fundamento esencial de aquel poderío y causa primera de la indisciplina y de la carencia de sumisión a

un mando único; pero, además, y como consecuencia contraria a la anterior, robusteció firmemente el poder real, unificando la autoridad, aumentando el número de los soldados del Rey e imponiendo normas de disciplina que, anteriormente, eran casi desconocidas.

Paulatinamente, y con el maravilloso tacto político que caracteriza la función de los Reyes Católicos, a través de todo su reinado, se fué llevando a cabo esta reforma.

Todavía, durante la guerra de Granada, el Ejército Real estaba constituido por los elementos tradicionales en las tropas castellanas: gentes del Rey, bajo la denominación de donceles, escuderos y caballeros continuos; milicias municipales, como la de Toledo o la de Ecija; mesnaderos señoriales, como los caballeros e infantes del Conde de Tendilla o del Arzobispo de Toledo; y caballeros de las Ordenes Militares, como los de Santiago, que iban al mando de su propio Maestro.

Los Reyes comenzaron, pues, al emprender su reforma, por aumentar el número de sus tropas a sueldo, situando en Galicia, después de la represión de la nobleza anárquica, un cuerpo de ejército que se mantenía a expensas del Tesoro real. Algo después se crearon las «guardias viejas», tropas de caballería que, en número de 2.300 hombres, estaban al servicio del Rey; y, no mucho más tarde, los arqueros a caballo que trajo Don Felipe, las compañías de mercenarios que Don Fernando reclutó en Nápoles, y otros nuevos elementos, aumentaron considerablemente el número de las fuerzas del Rey, que, en la campaña de Granada, apenas llegaban a 3.000 hombres entre guardias reales, escolta de nobles y tropas particulares de Don Fernando.

Contando ya con fuerzas que pudieran hacer respetar la autoridad real, en 22 de febrero de 1495 se llevó a efecto la modificación principal, dictándose una pragmática por la que se estableció la obligatoriedad del servicio, en proporción de un hombre por cada doce que se hallasen entre los veinte y los cuarenta años, y en virtud de esta medida se creó una fuerza considerable que, en un principio, tuvo carácter de reserva, ya que no prestaba, inmediatamente, servicio activo y sólo era utilizada en momento conveniente. Cuando se la utilizaba, desde su movilización, recibía sueldo.

Esta tropa, reclutada por servicio militar obligatorio, fundamento del Ejército moderno, aparece constituida, pues, por vez primera en España en 1496; y su creación evidencia, de modo patente, la clara visión política de nuestros Reyes, que en-

tonces, como en otras varias ocasiones, se adelantaron en mucho a su tiempo.

Con las anteriores medidas se fué formando el soldado profesional y se llevó al Ejército, de un lado, la nobleza y los hombres ambiciosos de gloria; del otro, al pueblo, y finalmente, a los aventureros.

Transformada la forma de reclutamiento, otras medidas que se fueron adoptando dieron al Ejército real una mayor eficacia, introduciendo, en las diferentes armas, profundas innovaciones de carácter técnico.

Primeramente se estableció la división uniforme en las fuerzas, agrupándolas por batallones de 500 hombres, de a diez escuadras, con lo cual se consiguió corregir la anómala distribución anterior en cuerpos desiguales llamados «batallas», en los que se advertían, demasiado, los contingentes señoriales.

Más tarde, y atendiendo los consejos del capitán Gonzalo de Ayora, que había recibido educación militar en Italia, y de Gonzalo de Córdoba, no sólo se introdujo una nueva distribución en «capitanías» o «compañías», que constaban de 500 hombres, y «coronías» o «escuadras», constituidos por doce capitanías; sino que, también, se mejoró, notablemente, el armamento del soldado, modificándose la táctica en armonía con lo aprendido por la experiencia de la guerra y el estudio de los ejércitos extranjeros; agrupándose, finalmente, las armas, uniéndose, a cada coronía de infantes, 600 caballos, y a cada brigada mixta, 64 cañones.

La Infantería estaba compuesta por «piqueros», «rondaches» y «arcabuceros»: de forma que, juntamente, se utilizaban las armas blancas y las armas de fuego.

Ya en la guerra de Granada se había empleado la artillería, que jugó un papel muy importante; pero la organización de este nuevo arma de combate se acometió algo más tarde. Los Reyes hicieron venir de Italia, Flandes y Alemania ingenieros y artilleros que, a las órdenes de Francisco Ramirez de Madrid, señor de Bornos, a quien, por sus grandes conocimientos en la materia, se le apellidaba «el artillero», organizaron la artillería española.

Las piezas usadas en aquel tiempo recibían los nombres de lombardas, pasabolantes, cerbatanas, ribadoquines y buzanes. Los proyectiles eran de piedra. Los artilleros españoles fueron muy prácticos en el uso de la pólvora en minas.

Finalmente, los Reyes crearon el Cuerpo de Sanidad militar, adscribiendo, a cada compañía, médico, cirujano, boticario y ayudantes, y organizando hospi-

tales de campaña. También se organizó la administración militar.

En cuanto a los grados, en el Ejército creado por los Reyes, fueron los de coroneles, capitanes de 500 hombres (equivalente al de nuestro actual comandante), cabos de batalla (semejante a nuestro capitán, porque desempeñaba la jefatura de una compañía) y los cabos de diez, que mandaban una escuadra de diez hombres.

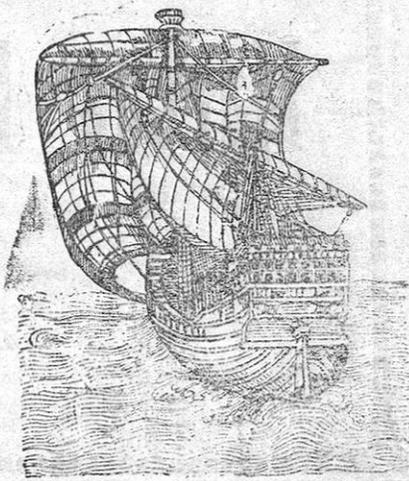
La organización de la Marina fué también profundamente modificada. El poder amplísimo del Almirante de Castilla, casi autónomo del poder real, fué anulado por éste. El mando efectivo de toda la flota quedó atribuido a un capitán mayor, reglamentándose detalladamente el servicio y deslindándose las atribuciones de los buques de guerra de las de los mercantes, que, como flota auxiliar, y en forma de corso, se mezclaban continuamente en las guerras.

No poco influyó en la reorganización de la Marina real el descubrimiento de América, que, por fuerza, obligaba a dotar al Estado de una flota eficiente.

En la propia guerra de Granada, y en las expediciones posteriores a Africa, la Armada desempeñó un papel importantísimo, y de su poderío se puede juzgar recordando que 130 navas, con más de 20.000 hombres, se reunieron para escoltar a Doña Juana la Loca en su viaje matrimonial a Flandes.

Con la reorganización hecha por los Reyes Católicos, que, después, completaron los Austrias, el naciente Estado Español dispuso de un Ejército fuerte, valeroso y disciplinado, con eficiencia sobrada, no ya para mantener la autoridad real y la seguridad de la Nación, sino también para imponer al mundo la voluntad de España y recorrer, victoriosamente, no mucho más tarde, las rutas imperiales, que iba abriendo nuestra Patria.

Luis de NARVAEZ.



NAVE DE FINES DEL SIGLO XV

Antonio Ballesteros

López

Fábrica de Jabones

Apartado 83 ♦ Oficina: Gran Vía, 27

Granada

**Verde 1.^a • Verde Extra • Blanco 1.^a
Blanco Extra • Pinta Azul**

Marcas Registradas

♦ ♦ ♦ ♦ ♦
El Canario

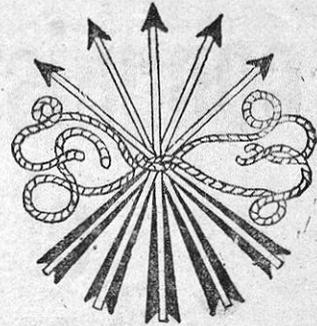
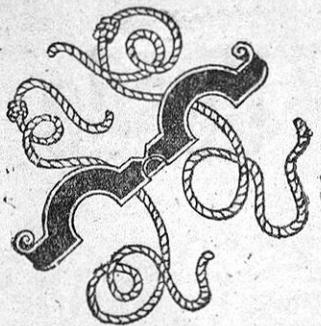
Rosaura

Blanco Oliva

Marisa

Tanto Monta, Monta Tanto

Yugos y Flechas, regios emblemas de España



Como en los tiempos del Imperio viejo y nuevo de España, otra vez los yugos y las flechas simbolizan el Poder. Los mismos yugos y las mismas flechas que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón escogieron como símbolos de su amor, y que luego elevaron a símbolos de su Reino.

Porque así nacieron, de ese motivo íntimo, esos signos gloriosos, que habían de acabar timbrando todas las piedras imperiales de España.

Siguiendo la costumbre de su tiempo, de que cada amante hiciese emblema de su elección un objeto cuya letra inicial coincidiera con la de sus nombres, los Reyes Católicos escogieron los del yugo y las flechas. Como divisa de su cariño a Don Fernando y homenaje a su inicial, Doña Isabel adoptó éstas, y llevaba pendiente del cuello una joya con esos signos (la presea de las flechas), de la que rara vez se separaba. Y Don Fernando por su parte, sujetaba la pluma de su bonete con un broche en forma de yugo, símbolo de la inicial del nombre de Isabel y de su pasión por ella y del sometimiento a su amor.

Pero la elección de estas enseñas no fué mera casualidad, sino decisión meditada de representar gráficamente lo apretado y armónico de su unión, llevada a cabo en medio, y a pesar de las dificultades, de todos conocidas. Y, al casarse los Reyes, esas enseñas y esa firme armonía conyugal, inspiraron la redacción de la leyenda del blasón matrimonial, que decía así:

«Quos Deus conyuxit, homo non sepatet.»

Las cifras de amor, convertidas en cifras regias, fueron ya algo más, o bien, podían significar y significaban algo más. El yugo era la representación de la Ley, del dominio superior, que sujeta, que iguala y que obliga a obedecer; la imposi-

ción de la Ley, a unos reinos que habían olvidado la sumisión a ella.

Y el haz de flechas fué símbolo, no sólo de la reunión de las energías antes dispersas y del enlace de Aragón y Castilla, los dos reinos apretados estrechamente bajo un mismo puño, una misma voluntad y un mismo corazón, sino también, y sobre todo, símbolo del poder y de la fuerza, capaz de fulminar sus rayos sobre la rebeldía, como lo es en las manos del Arcángel San Miguel—gran devoción de Isabel—, que con ese mismo haz amenaza a Satán, que bajo sus pies se revuelve.

El yugo y el haz de flechas, hechos divisas regias, se han convertido, pues, en expresión de Autoridad y de Poder, de Ley y de Fuerza, manantiales de los que fluyen en los pueblos el Amor y la Paz.

La vida de los Reyes Católicos, como sus símbolos, se hizo vida de España, y el concierto de sus voluntades y sus destinos signo de pacificación de las disensiones que turbaban sus Reinos. Signo, en fin, de lo que fué la España isabelina, tan gozosa, tan fecunda, tan generosa y tan española. La equivalencia literaria de esos dos símbolos gráficos la lograron los Reyes en el conocido lema:

«Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.»

que se duda por quién ni cuándo fué inventado ni el instante en que se fijó en el escudo de los Monarcas.

Afirman algunos que la fórmula nació del hecho de que al firmar la Reina, sin corresponderle, unos documentos del reino de Aragón, el Rey se avino a ello y exclamó:

—¡Tanto monta, Isabel! como dando a entender que no

importaba, que era lo mismo que si él lo hiciera; pero esto no pasa de ser una anécdota, sin duda posteriormente inventada y sin consistencia histórica, ya que es bien sabido que, aunque la soberanía de los Reyes fué una misma, y que todas las cédulas y provisiones eran encabezadas por ambos, existía algo reservado para cada uno en su reino sobre lo cual obraban con entera independencia uno del otro; reservas que fueron estipuladas al concertarse su matrimonio, y que ambos contrayentes guardaron escrupulosamente.

Pero lo que consta en diversos autores, entre ellos, Pedro Mártir de Angleria, en sus «Décadas latinas», es que el lema fué ingeniosa invención del célebre humanista Antonio de Nebrija, pensando algunos que éste se inspiró para redactarlo en el dicho atribuido a Alcjandro, cuando Gordio le presentó el célebre nudo, tan enredado y difícil, que era imposible desatarlo, por lo cual el héroe macedonio sacó su espada y lo cortó diciendo: «Tanto monta cortar como desatar», acción con la que se equiparaba la de los Reyes venciendo la anarquía de sus dominios con la fuerza de la espada.

No parece que Nebrija tuviese que recordar este episodio para redactar el lema, que más parece responder a esa unión conyugal tan fecunda y armónica, que en todo puso concierto, medida y paralelismo de acción, y que era la síntesis verbal de aquel equilibrio sereno de la realeza de Isabel y Fernando, ejercida como nunca lo había sido, con voluntades dobles atadas siempre por una sola y única intención.

Y así parecen confirmarlo las frases del padre Sigüenza,

quien en su «Historia de la Orden de San Jerónimo» dice que Nebrija hizo a los Reyes «aquella tan acertada, aguda y grave empresa de las saetas, coyundas y yugo con la empresa Tanto-Monta, que fué ingeniosa alusión al alma y cuerpo de ellas».

«Alusión al alma y cuerpo de ellas» decía el P. Sigüenza, y así parece ser. Tanto monta hacer respetar la Ley que simbolizaba el yugo, como imponerla por la fuerza que representaban las flechas, y tanto montaban Fernando como Isabel para imponer esa Ley, ese orden, ese imperio de la autoridad, que pudo hacer, en aquellos días felices, a España Una, Grande y Libre, como Fernando la soñara y como Isabel la sintiera.

Todo lo dieron estos Reyes a España. Hasta un símbolo que fuese a la vez consigna para todos.

Y con ese símbolo están timbradas todas las piedras españolas, todas las obras ejecutadas por estos Monarcas, hasta la última de ellas, la Capilla Real granadina, sepulcro de sus cuerpos y símbolo también de aquella España activa y unitaria que en ellos y con ellos nació, y murió con ellos.

Hoy, al cabo de los cinco siglos, yugos y flechas, como los que ostentaban las banderas de Isabel y Fernando, vuelven a ser emblemas de la España que renace. Vuelven a simbolizar Unidad y Poder, Fuerza e Imperio. Y en las banderas de Francisco Franco, que son las mismas viejas banderas inmortales, yugos y flechas vuelven a ser también símbolos de Victoria. De victoria por España y para España, que hoy, como ayer—cerca de quinientos años corridos—, siente otra vez la comezón de la aventura, el afán de dominio, la voluntad de Imperio...

Alvaro TARFE.

Poetas Isabelinos

Del «Dechado de la Reina Isabel» de Fr. Iñigo de Mendoza

Pues si non queréis perder y ver caer más de cuanto está caído vuestro Reino dolorido, tan perdido, que es dolor de lo veer, emplead vuestro poder en hacer justicias mucho complidas; que matando pocas vidas todo el Reino, a mi creer, salvaréis de perecer.



Detalle de la gran reja de la Capilla Real de Granada, obra de Maestre Bartolomé de Jaén

Poetas Isabelinos

Copla de Garci Sánchez de Badajoz

En dos prisiones está que me atormentan aquí: la una me tiene a mí y la otra la tengo yo. E aunque de la una pueda, que me tiene, libertarme, de la otra que me queda jamás espero soltarme. Ya no espero, triste, no, verme libre cual nací, que aunque me suelten a mí, no puedo soltarme yo.

La conquista del Reino de Granada desde el punto de vista militar

Aparte su trascendente significación política, como condición de la unidad nacional española, imponían la conquista del último Estado musulmán de la Península Ibérica, razones de inexcusable defensa militar. El naciente, y ya formidable poder de Turquía, había culminado en 1453 con la toma de Constantinopla y la reconquista de los restos del Imperio bizantino, convirtiendo aquel antes pequeño pueblo asiático, en potencia europea de primer orden que, durante cerca de dos siglos, había de amenazar, no sólo la independencia de los principados balcánicos, sino las de Polonia, Hungría y Austria, cabeza del gran Imperio germánico.

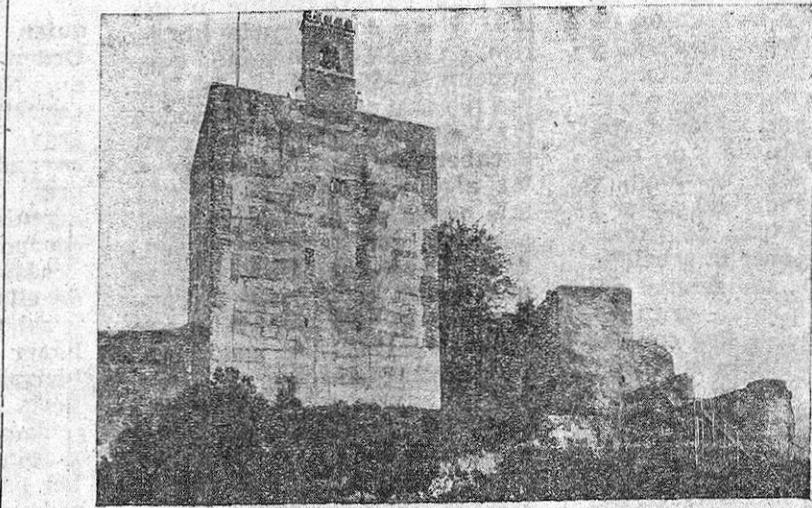
Al subir los Reyes Católicos al trono de Castilla, era fácil prever aquel temible engrandecimiento, como también su colosal fuerza marítima que le haría superar en el Mediterráneo a Venecia y llegar, rápidamente, por el N. de Africa, hasta las inmediaciones de Marruecos, situándose en temible posición estratégica frente a las costas meridionales de España, en donde, a través del Reino granadino, pudiera, otra vez, al cabo de ocho siglos, dar una batalla decisiva a la civilización cristiana y destruir la ya formada nacionalidad hispánica.

Fué, por ello, primordial pensamiento de los nuevos Monarcas, acometer aquella empresa, torpemente retardada dos siglos por la desunión de la nobleza castellana y las rivalidades existentes entre los Estados peninsulares. La guerra de sucesión, que alimentaba Portugal, dificultó por unos años el pensamiento que, por otra parte, exigía una cuidadosa preparación técnica, pues, a pesar de su pequeña extensión, el Reino granadino tenía formidables defensas naturales en las barreras montañosas que arrancaban de la Serranía de Ronda en su extremo occidental y se corrían por la región malagueña hasta enlazar con la gran Cordillera penibética, inmenso baluarte protector de las de Granada y Almería, hasta las proximidades de Murcia.

Habitado por población numerosísima, industrial y rica por la agricultura y el comercio; con gran extensión de costa, difícilmente bloqueable; y bien provisto de mantenimientos se hallaba erizado de fortalezas, defendidas con todos los medios conocidos por la técnica militar de la época.

Justificaban estos hechos, las treguas, prorrogadas hasta 1481, bien a pesar de los egregios Monarcas, que hubieron de conocer la negativa del granadino, a pagar su antiguo tributo de vasallaje.

Creció la audacia de éste al saber las correrías del Marqués de



LA TORRE DE LA VELA DE LA ALHAMBRA DESDE DONDE SE PROCLAMO LA UNIDAD NACIONAL EN 1492

Cádiz en las tierras de Villaluenga. Contestóla con rápida incursión sobre la villa fronteriza de Zahara, a cuya guarnición acuchilló y cautivó. Creyó con esto de necesidad D. Fernando no demorar por más tiempo la lucha definitiva y, por su indicación, el propio Marqués de Cádiz, con otros señores y tropas de Andalucía, cayó de improviso sobre Alhama, ciudad, por su fortaleza y proximidad a Granada, de capital importancia para la seguridad de ésta y de sus comunicaciones con la región malagueña, amenazada también más al N. por ser de los cristianos Antequera, Archidona y otros pueblos de su contorno, conquistados en anteriores empresas.

Era, no obstante, tan profundo el avance significado por la ocupación de Alhama, que de no ensanchar su base, rápidamente, corría el riesgo de ser imposible conservarla. Tres cercos, en menos de un año, hubo de sufrir su heroica guarnición, y los socorros intermitentemente enviados, lo fueron siempre a costa de pérdidas considerables. Había que acudir, pues, sin demora, a la prosecución en grande de la guerra, y este fué el pensamiento de los Reyes Católicos.

Hizose, en el mismo año 1482, un llamamiento a los ciudadanos de Castilla y León, hasta las fronteras de Vizcaya, y de Guipúzcoa, para que acudiesen con el repartimiento o subsidio de viveres y contingentes de hombres, municiones y artillería. Por el pronto, reuniéronse 8.000 peones y 5.000 caballos, con los cuales se acometió el cerco de Loja, que hubo de levantarse con grandes pérdidas, entre las que descoló la del gran Maestre de Calatrava.

Desastre, aún más sensible, para el ejército cristiano, fué el sufrido en la Ajarquia de Málaga, compensándolo, en parte, en el mismo año 1483, la recuperación de Zahara y la conquista de Tajarja, que protegía las comuni-

caciones con Alhama. Y acabaron de restablecer el equilibrio la victoria de Lopera, ganada por el señor de Palma, D. Luis Fernández Portocarrero y, sobre todo, la de Lucena, obtenida sobre Ecabdil que quedó prisionero por el alcalde de los Donceles y su pariente el Conde de Cabra al mando de las milicias de estas dos ciudades y las de Baena. Triste comienzo de reinado para el granadino, que vanamente había pretendido el éxito de su tío Abdallah el Zagal, en las serranías de Málaga. Débil, como fué siempre, hubo de capitular, viéndose libre, a cambio de reconocer el vasallaje a Castilla, de la que fué por entonces un aliado, fácil instrumento en manos del Rey Fernando, para facilitar una empresa que, de seguirse solo por los procedimientos bélicos, aparecía, según los primeros tanteos, como de mayor dificultad que la prevista.

A partir de este año, el conocimiento más exacto del objetivo propuesto da a la campaña un carácter más sistemático y técnicamente preparado que se alia en la mente del Rey Fernando con el diestro juego de la política encaminada a ahondar, para aprovecharlas, las discordias civiles de Granada entre el viejo Muley Hacem y después su hermano el Zagal de una parte, y de otra Ecabdil, de momento sometido a los cristianos.

Obtenido por este último un seguro para los pueblos de su dominio, pudo el ejército castellano emplearse preferentemente contra el sector del reino granadino. Su campaña de 1484, única que no comenzó personalmente el Rey Fernando, fué confiada por éste a los que, de hecho, fueron las figuras más destacadas de su Estado Mayor, D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz; D. Alonso de Aguilar y el maestre de Santiago, D. Alfonso de Cárdenas; se caracterizó por la tala de la vega de Málaga y otros pueblos, de entre

los que se conquistaron Alora, Alzaina y Setenil. En 1485 caen Cein, Cártama, Marbella y Ronda, y en el siguiente año Loja, Illora, Montefrío, Moclin y Colomera, línea de fortalezas que, con las de Tajarja y Alhama, aseguraba la invasión sobre la vega de Granada, mientras en la campaña de 1487 se conquistaban Vélez Málaga y Málaga, privando al Estado granadino de su principal medio de comunicación con Africa y deshaciendo totalmente su flanco occidental.

Clave para explicar esta rápida serie de victoriosas campañas, fué el empleo de la artillería, diestramente organizada desde sus comienzos por el maestro Francisco Ramirez de Madrid, secretario de los Reyes Católicos.

Mil carros de bueyes, traídos de Arévalo y Segovia, conducían en la campaña de 1485 el material, integrado por las lombardas gruesas, y los otros tiros de pólvora, denominados cerbatanas, pasavolantes, riberdoquines y las escalas, mantas y grúas para los saltos. Precedíanlos, mil taladores encargados de desbrozar los caminos y les seguían los carpinteros con sus herramientas, los herreros con sus fraguas y los maestros encargados de fabricar la pólvora y las pelotas de piedra y de hierro.

En Ronda, bastaron dos días para batir los muros, empleándose ya las llamadas pellas de fuego, antecedente de las modernas granadas. En Moclin, una de ellas cayó en la torre donde los sitiados tenían provisiones y el polvorín, que hizo estallar, determinando la rendición de una fortaleza, de otro modo inexpugnable. En Loja, a cuyo segundo cerco acudieron 12.000 caballos y 40.000 infantes, funcionaron 20 lombardas gruesas, actuando seis mil taladores con maestros para hacer puentes de madera sobre las acequias y arroyos, y se emplearon también las máquinas o ingenios denominados «cortaos», que, mientras las lombardas apertillaban los muros, lanzaban en alto grandes piedras que venían a caer sobre las techumbres de las casas, derribándolas. En Vélez Málaga y Málaga, a donde se condujo la artillería con gran dificultad desde Ecija por lo escabroso de los caminos, hubo de llevarse parte de ella por mar, y en la segunda de estas ciudades sirvió en combinación con la fabricación de dos minas para hacer saltar las dos torres que defendían una cabeza de puente considerada inexpugnable.

Sobre los restos de una de esas torres armó caballero el Rey Fernando al maestro director de la artillería Francisco Rodríguez de Madrid, significando así la elevación simbólica de aquel arma al nivel de las que habían sido casi exclusivas hasta entonces.

Por su empleo predominante, puede la guerra de Granada figurar, más que entre las guerras de la Edad Media, entre las primeras de la Moderna.

* * *

La segunda gran fase militar de la conquista del Reino de Granada estribó en la ocupación de su parte oriental, desde Guadix y Baza hasta los confines de Murcia de la actual provincia de Almería, a fin de aislar totalmente la capital y su vega, objetivo final de la campaña. Desgraciadamente, volvió el Rey Fernando a hacer uso de la política para facilitar la acción guerrera. El incumplimiento por Boabdil de lo pactado, a raíz de su prisión en Lucena, había justificado el ataque a Loja, sujeta a su dominio, y por él con inútil empeño defendida. Al caer esta ciudad, pudo de nuevo salvar su libertad mediante la intervención de Gonzalo de Córdoba, que le hizo ratificar sus pactos con los Reyes de Castilla, comprometiéndose éstos a respetar los pueblos que a Boabdil seguían sometidos, y obligándose él a abdicar la corona en cuanto fuese conquistada la ciudad de Guadix, obediente a su tío El Zagal, quedando, desde entonces, con el título de Duque, en la posesión de dicha localidad y otros territorios.

Alejada con esto la guerra de la vega de Granada, decidió el Rey Católico romper la campaña de 1488, por la frontera de Murcia, conquistando la importante ciudad de Vera y obteniendo la sumisión de algunos pueblos y fortalezas cercanos. Aproximóse a Almería, pero la llegada a esta ciudad, desde Guadix, de 20.000 infantes y 1.000 caballos, enviados por El Zagal, que en una vigorosa ofensiva reconquistó Cúllar, Nijar y aseguró otros lugares, así como la noticia del levantamiento de los moros de Gaucin y su sierra, hicieron al Rey Católico modificar sus planes.

Convocó, al efecto, en Jaén, y por la primavera de 1489, un ejército que ascendió a 40.000 peones y 13.000 de a caballo, con los que emprendió el cerco de Baza, ciudad situada al Nordeste del Reino granadino, donde el Zagal y su cuñado Cidi Yhaya, el infante de Almería, organizaron una formidable defensa, bajo la dirección del segundo, que se encerró en la ciudad con 10.000 hombres escogidos, a los que se juntaron muchos, procedentes de las comarcas comprendidas desde Guadix hasta Purchena, e incluso algunos de Granada, a pesar de la oposición de Boabdil.

El cerco de Baza, que duró seis meses, dió margen a demostrar los progresos de la ingeniería militar española. Fuertemente amurallada la plaza, fué preciso situar dos campamentos, uno en la vega y otro en la sierra, defendidos por sendas empalizadas, en cuya construcción, por cerca de tres meses, trabajaron hasta 4.000 hombres, defendidos por otros 7.000 de Infantería y Caballería. Necesitóse después, unir ambos reales y el de la artillería mediante una gran cava o foso, por el que se hizo discurrir el agua desviada desde la Sierra. A fin de dificultar el abastecimiento de la ciudad se preparó en piezas un castillo de madera, para armarlo junto al manantial de agua potable, mientras se construía otro castillo de mampostería. Y como complemento, ante la proximidad del invierno, se construyeron rapidísimamente hasta mil casas, que, ocultas por las tiendas de campaña y descubiertas de golpe, hicieron ver a los sitiados el tenaz propósito de sus contrarios de no interrumpir el cerco.

Las fuertes aguas otoñales derribaron, no obstante, las nuevas edificaciones, y casi el espíritu de los sitiadores, que acaso hubiesen desistido del empeño, infiriendo daño mortal a la campaña, de no presentarse en el

campo la gran Reina Isabel. Iniciadora y gran inspiradora de la empresa, desde el primer momento, tuvo constantemente a su cargo el cuidado de los mantenimientos y aun de los hospitales de campaña, y siempre, en los momentos difíciles, sostuvo el ánimo de todos. Su llegada a las proximidades de Baza fué una conmoción que alentó a los sitiadores, tanto como deprimió a los cercados, que, no obstante, hicieron en su honor lucido alarde. Convencido Cidi Yhaya de la inutilidad de prolongar la defensa, rindióse a las hábiles insinuaciones epistolares de su antes amigo el Rey Fernando, y obtenida venia del Zagal, que en Guadix estaba, rindió Baza, y con ella, virtualmente, cuanto quedaba de fuerza militar en el Reino granadino, pues a poco se entregaban sin lucha Guadix, Huéscar, Cece, Galera, Almería y la Alpujarra y costa de Granada hasta Salobreña y Almuñécar, confirmando el dicho de la gran Reina: «que teniendo de su parte a Cidi Yhaya, estaba ya acabada la guerra felizmente».

* * *

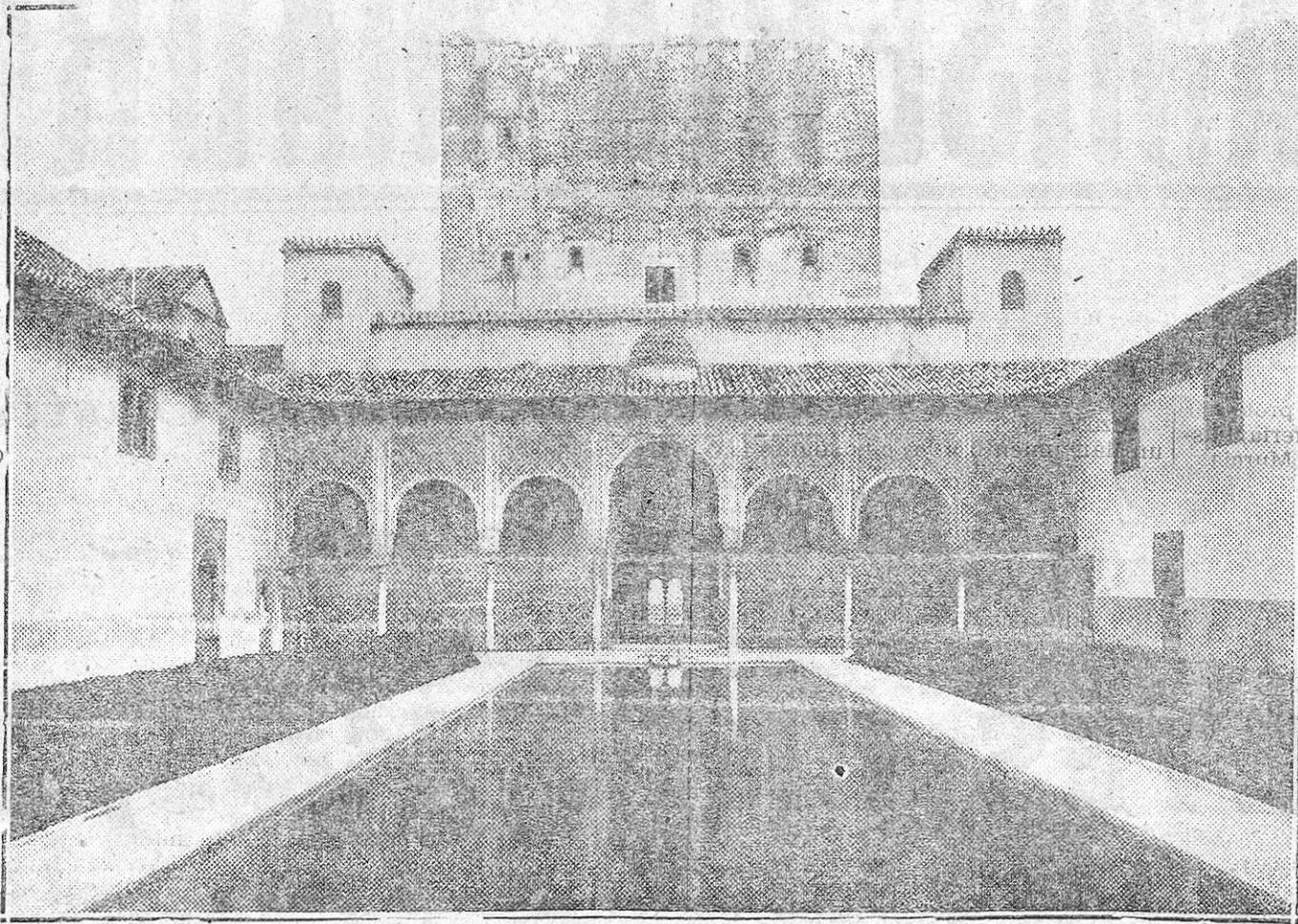
Al comenzar el año 1490, es decir, a los nueve años de iniciada la guerra, queda ya aislada Granada y sin defensa su vega, cuya entrada se había facilitado con la ocupación de la torre del Sot de Roma, conseguida también por un ardid de Cidi Yhaya, convertido luego al cristianismo bajo el nombre de D. Pedro de Granada.

Consecuente el Rey Fernando con su hábil política, ahorradora de sangre y de quebrantos de todo orden, comisionó al Conde de Tendilla, D. Diego López de Mendoza, para que requiriese a Boabdil sobre el cumplimiento de la prometida abdicación. Necesitóse a ello el mismo Monarca granadino, ya sin rivales, en fuerza de abdicar sus dominios, pretextando la oposición de la ciudad,

que albergaba más de doscientas mil almas, en gran parte fugitivos y aventureros, que siempre habían abundado en Granada y que, de intentar rendirse, podrían poner en peligro su existencia. Consecuente con esa contestación, promovió una reacción ofensiva, en la que recuperó Alhendín y el Padul, y hasta amagó sin fruto a Salobreña, llegando, por el otro extremo, a bloquear desde Illora hasta Alcalá.

Pero no duraron mucho estas alegrías. Astuto y cauto, como siempre, el Rey Fernando escribió a varios moros notables de Granada, informándoles del incumplimiento de lo pactado por Boabdil, con lo cual echaba sobre éste el peso de las calamidades que sobrevendrían hasta el término de la guerra. Y, en cuanto a la acción militar, prefirió al asalto el bloqueo, que preparó con grandes talas en la Vega de Granada y otra en los lugares del Valle de Lecrín y Alpujarra, bajo la dirección del Marqués de Villena, D. Diego López Pacheco, capitán general de la hueste o batalla real. Y, al fin, en la segunda quincena de abril de 1491, llevó sus reales al centro de la vega de Granada, en el lugar conocido por Ojos de Huécar, donde un nuevo alarde de ingeniería militar convirtió el campamento incendiado en la ciudad de Santafé, y de donde partieron los rasgos de heroísmo individual que ha conservado la Historia y contribuido el Arte a fijar en la mente de todos los españoles.

En los och meses que duró este cerco, sólo hubo dos batallas: la de La Zubia, perpetuada por el recuerdo del simbólico laurel, y la de Almanjáyar, determinada por el vano intento de Boabdil de impedir la devastación de los ricos pagos situados a la derecha, saliendo, de la Puerta de Elvira. En ambos encuentros fueron escasas las pérdidas de los cristianos, que en el segundo sólo hubieron de lamentar la



PATIO DE LOS ARRAYANES, EN EL PALACIO DE LA ALHAMBRA DE GRANADA

muerte de un caballero aragonés, D. Ramón de Rocafull; siendo tal flojedad en los musulmanes indicio clarísimo de cómo se habían abierto camino las ideas de rendición. Convencido Boabdil, envió a solicitarla a Abul Cacin Venegas, al Real de Santafé; y designados por los Reyes Católicos para tratar con él, su Secretario Hernando de Zafra y Gonzalo Fernández de Córdoba, tras varias conferencias en el lugar de Churriana, firmáronse, en 25 de noviembre, las capitulaciones por las cuales, sin efusión de sangre, pasaba Granada a poder de la corona de Castilla, cerrando la época de gestación de la nacionalidad española.

Así terminó, tras diez memorables campañas, la primera guerra de la Edad Moderna Española, que aún conservó, no obstante, el romántico encanto caballeresco de las luchas de la Edad Media. Verdad es que la hidalguía española supo conservarlo, aún, a través de la cada vez más complicada técnica militar de nuestro tiempo. Pero siempre habrá de mirarse la guerra de Granada, obra maestra del arte militar y político, como el punto de enlace entre la manera mili-

tar de los siglos medievales y la de los siglos que la fundamentan en el empleo de las armas de fuego.

Para España, fué aquella guerra la gran escuela que preparó su grandeza militar del siglo XVI. Uno de sus adalides, don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, auxiliado por el de Nájera, que con él había destacado en la guerra de Granada, conquista pocos años después el Reino de Navarra, sellando la unidad nacional; muchos de los que en Granada combatieron fueron los colaboradores de Pedro Navarro en la conquista de Orán; y, sobre todo, en los diez años de las campañas de Granada se forjó aquel gran espíritu militar y político, de Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán, por sus hechos y su nombre, que fué en Italia, muy poco después, derrotando a franceses, la demostración más completa de que España, depurada del todo en los ocho siglos de su reconstrucción nacional, estaba ya definitivamente formada para desempeñar el primer papel en la escena del mundo.

F. MARTINEZ LUMBRERAS.

Español que todo lo has perdido en la guerra:

La enseñanza de tus hijos no quedará desamparada. El nuevo Estado te proporcionará gratuitamente el medio de que puedan continuar estudiando. Dirigete al S. E. U.:
Mirasol, 22, entresuelo.

Librería
Granada

Papeleería,

Objetos de escritorio,

Libros escolares



Regino Sánchez

Gran Vía, 49 y 51 - Tel. 1173

Granada

CAMISERIA MADRID

Sección especial de Sastrería

selecta a medida



REYES CATOLICOS, 26

Isabel en los frentes de Granada

En los momentos de desánimo, en las horas en que la adversidad hirió al ejército cristiano, un solo nombre disipaba las brumas y hacía florecer el optimismo: Isabel.

Isabel de Castilla sabía el aliento de su presencia. Conocía a sus guerreros como soldados y como hombres, y en los días crudos y fríos de la guerra sabía prodigar la caricia de su sonrisa. Ella era, en medio de tempestades de incertidumbre, sereno remanso de fe y de firmeza.

Sitiaba el ejército cristiano la ciudad de Baza, de defensores bravos y curtidos en lides de guerra. El cerco, prolongado por una resistencia organizada, condenaba a la inmovilidad a nuestros hombres. Y en el invierno —de días fríos y tempestuosos— las lluvias y el viento desplomaron casi todas las frágiles viviendas del Real, muriendo muchos soldados entre el lodo, maderas y piedras. Los torrentes desbordados incomunicaron el campamento, quedando el ejército privado de sus remesas de víveres. Los soldados, de rostros demacrados por el hambre, pasaron dos semanas hundidos hasta las rodillas en el barro, y expuestos a las cargas de la morisma. Y entre las tropas se iniciaron las epidemias.

El Rey Fernando pensó en levantar el cerco. Mas Isabel, enterada de la incertidumbre de sus caudillos, partió con urgencia hacia el Real, al que llegó el 7 de noviembre de 1489, infundiendo en todos los pechos viva esperanza. Su presencia borró el desaliento de los campeones de Castilla.

Y un mes más tarde se bendecía la Mezquita Mayor, en Baza, ya cristiana, instalándose en ella sonoras campanas —«cencerros sin vaca», las llamaron los moros— que pregonaron alegremente a los vientos el júbilo por la victoria.

Repetidas veces acudió la Reina Isabel a visitar los reales en la victoriosa campaña granadina. Y en todas ellas los caballeros cristianos, abandonando por unas horas el acerado traje de guerra, vistieron las ricas y airosas galas de corte para rendirle homenaje.

Presentábase Isabel con el boato que correspondía a su persona. Cuenta el Bachiller Bernáldez que venía la Reina —en su visita al real de Moclin— montada en una mula castaña, en una silla de andas guarnecida de plata dorada. Traía la mula un paño de «carmesí de pelo», y las falsas riendas y cabezada, orladas de oro, eran de raso con estrellas de oro entrelazadas. Isabel vestía «un brial de terciopelo e debajo unas faldetas de brocado e un capuz de grana —besado guarnecido morisco— e un sombrero negro guarnecido de brocado al rededor de la copa e ruedo».

Recibióronla los guerreros con desbordada alegría. Formaron en orden de pelea, a la izquierda del camino, izando el pendón de Sevilla al que la Reina hizo reverencia. Y después «vinieron todas las batallas a las vanderas del real a le facer recibimiento e

todas las vanderas se abajaban cuando la Reyna pasaba».

El encuentro con el Rey Fernando lo describe Bernáldez con ingenua y sencilla gracia: «Llegó el Rey con muchos Grandes de Castilla a la recibir, e antes que se abrazasen se hicieron cada tres reverencias, en que la Reyna se destocó, é quedó en una cofia el rostro descubierta, é llegó el Rey é abrazóla e besóla en el rostro; é luego el Rey se fué a la Infanta su hija é abrazóla é besóla en la boca, é santiguóla».

Los caballeros, ante la presencia de la Reina, prodigaron sus galanterías, sobresaliendo entre todos aquel Lord Rivers, venido de Inglaterra para participar en nuestra Cruzada, el que sobre un caballo castaño, cuyos paramentos de seda sembrados de estrellitas de oro barrián el suelo, ejecutó con garbo y gentileza las posiciones y figuras más difíciles que puede realizar un jinete.

Los árabes, tan buenos guerreros como galantes caballeros, sentían gran admiración por Isabel, su enemiga.

Cuenta Palencia que sintiendo deseos la Reina de contemplar de cerca las defensas de Baza, presentóse a caballo, en una mañana clara y apacible, en las posiciones del Marqués de Cádiz. Y éste, precavido, advirtió al enemigo los deseos de la reina, pidiendo el cese de hostilidades.

Entonces el príncipe Cid Hiaya, el bravo gobernador de la plaza sitiada, mientras Isabel contemplaba el relucir de las cúpulas de las mezquitas y la arquitectura sobria de los baluartes, salió de la ciudad al frente de sus apretadas columnas de infantería y vistosos escuadrones, precedido de los pendones y banderas desplegadas, al son de músicas marciales.

Y ante el asombro de la comitiva regia, extendidas y alineadas las filas árabes, se movieron a una voz de Cid Hiaya, empeñán dose en una simulada escaramuza. Avanzó luego la caballería y los jinetes más famosos salieron al frente, haciendo suertes con su lanza y celebrando un torneo para divertir a la Reina. Cumplida esta atención, se retiraron, con ademanes y saludos muy corteses, mientras la Reina quedaba admirada de la gentileza de sus enemigos.

Isabel personificaba la caridad activa, el amor firme, la fe sentida y fervorosa. Eran ella y sus damas las que completaban la labor heroica del ejército, encargándose de su abastecimiento en víveres y en oro. Desde Sevilla, desde Alcalá, desde Córdoba, partían remesas de víveres para el real cristiano y dinero para sostener las intrigas de la corte granadina.

Y cuando la Reina se acercaba a las ciudades fronterizas, su primera visita era para los hospitales. Llegada a Loja se encaminó a visitar a los caballeros heridos «que con su presencia fueron consolados, acariciándolos y animándolos a servicio de Dios». Y,

seguidamente, visitó el hospital de los soldados «con el mismo amor que a los caballeros», dándoles buenos socorros y quedando todos contentos y obligados.

Y conquistada una ciudad, ella se aprestaba a consolar y dar de beber y comer a los cautivos que salían de las mazmorras «tan flacos é amarillos con la gran hambre, é con fierros é adovones a los pies é a los cuellos, é con barbas muy cumplidas». Y por todas partes cejaba la huella de su amor cristiano, que levantaba en los cruzados ardiente entusiasmo, y en los pechos mozos hacía florecer la admiración.

1491. La guerra toca a su fin. El real cristiano dista ya pocos kilómetros de la ciudad. Las huertas están taladas, los campos claros —cortados por el brillo de las acequias— sirven de diario escenario al valor de Gonzalo de Córdoba, del Conde Tendilla, de Pérez del Pulgar...

Se aproximan jornadas triunfales. El real, instalado en la alquería del Gozco, se viste de alegres gallardetes para recibir a la Reina. Todo es movimiento en el campamento, entrechocar de armas, tremolar de banderas. Isabel se instaló en la tienda de se-

da y oro del Marqués de Cádiz, «la mayor pieza por pieza que había en el real, é de las más fuertes é más gentiles del mundo».

Comienza para el campamento una nueva vida. «La Reyna é su fija cabalgaban muchas veces por ver el real, é tenían muchos refrigerios y placeres de muchas trompetas, bastardas é chirrimias, é sacabuches é atabales, é atambores continuamente, que en el real no cesaban».

Se suceden los lances caballescrescos en los que competían en valentía moros y cristianos. Una mañana, la Reina quiere ver de cerca la ciudad y da lugar a la llamada batalla de la Zubia. Un jueves en la noche, la Reina mandó a su doncella variar de sitio una vela que le impedía el sueño, y se produce el incendio del real, compuesto principalmente por casas de ramaje.

Luego, las murallas de Sancta Fée se alzan frente a las altivas murallas granadinas. Los guerreros compiten en sus hazañas, que son premiadas con frases de Isabel. La Reina sigue prestando su apoyo espiritual y ferviente en la contienda.

Y, al fin, en una mañana alegre del mes de enero, junto a la Cruz del Cardenal Mendoza, se oye la voz vibrante del rey de armas, que levanta ecos en las montañas y en todos los pechos: «Granada, Granada, Granada, por los inclitos Reyes don Fernando y doña Isabel».

Eduardo MOLINA

Poetas Isabelinos

Egloga o villancico pastoril compuesto por Juan del Encina con ocasión de la Toma de Granada

Levanta, Pascual, levanta,
Aballemos a Granada,
Que se suena ques tomada.
Levanta, taste priado,
Toma tu perro e zurrón,
Tu zamarra e zamarrón,
Tus albugues e cayado.
Vamos ver el gasajado
De aquella ciudad nombrada
Que se suena ques tomada.
¿Asmo cuidas que te creo?
¡Juro a mí que me chufas!
Si tú mucho lo deseas,
Soncas, yo más lo deseo.
Mas a la mía fe no veo
Apero de tal majada,
Que se suena ques tomada.
Hora, ¡pese a Diez contigo!,
Siempre piensas que te miento;
Ahotas que me arrepiento
Porque a ti nada te digo.
Anda acá, vete conmigo,
No te tardes más tardada,
Que se suena ques tomada.
Déjate de eso, carillo,
Curemos bien del ganado,
No se meta en lo vedado
Que nos prenda algún morillo.
Tañamos el caramillo,
Porque todo lo otro es nada,
Que se suena ques tomada.
Pues el ganado se extiende,
Déjalo bien extender;
Porque ya puede pacer
Seguramente hasta allende.
Anda acá, no te estés ende,
Mira cuánta de ahumada,
Que se suena ques tomada.
¡Oh, qué Reyes tan benditos!
Vámonos, vámonos yendo,
Que ya te estoy percreyendo,
Según oyo grandes gritos.
Llevemos estos cabritos,
Porque habra venta chapada,

Que se suena ques tomada,
Aballa, toma tu hato,
Contaréte a maravilla
Cómo se entregó la villa,
Según dicen no ha gran rato.
¡Oh, quién viera tan gran trato
Al tiempo que fué entregada!
Que se suena ques tomada.
Cuenta, cuéntame las nuevas,
Que yo estoy muy gasajoso;
Mas no tomaré reposo
Hasta llegar do me llevas.
Chapado zagal apruebas;
Dios nos dé buena jornada,
Que se suena ques tomada.
Yo te diré cómo fué;
Que nuestra Reina y el Rey,
Luceros de nuestra ley,
Partieron de Santa Fe.
E partieron, soncas, que
Dicen que esta madrugada;
Que se suena ques tomada.
Ya luego allá estarán todos
Metidos en la ciudad
Con muy gran solemnidad,
Con dulces cantos e modos.
¡Oh, claridad de los godos,
Reyes de gloria nombrada!
Que se suena ques tomada.
¡Qué consuelo e qué conorte,
Ver por torres e garitas
Alzar las cruces benditas!
¡Oh, qué placer e deporte!
Y entraba toda la Corte
A milagro ataviada,
Que se suena ques tomada.
Por vencer con tal victoria
Los Reyes nuestros señores,
Demos gracias e loores
Al Eterno Rey de gloria,
Que jamás quedó memoria
De Reyes tan acabada;
Que se suena ques tomada.

Viuda de José Delgado Torres

Exportación de garbanzos,
= lentejas y alubias =



Avenida Calvo Sotelo, 40

Teléfono 2-9-9-4

Apartado Correos, 40

Siemens Industrias Eléctricas

S. A.

Estufas eléctricas ♦ Cocinas

— Instalaciones completas —

Material eléctrico de todas clases



EXPOSICION

Gran Vía, 27

Teléfono 1579

Narraciones contemporáneas de la Toma de Granada

La rendición de Granada a los Reyes Católicos, piedra miliar en los caminos de la grandeza española, halló el debido eco en las crónicas e historias del glorioso reinado. Se redactaron unas y otras años después, y se publicaron por la imprenta muchos más tarde, pero el mundo no tardó en conocer, muy rápidamente, el feliz suceso.

Como en las guerras modernas, también la de Granada tuvo, en las postrimerías del siglo XV, su periodismo. Cuando habían de tardar siglos en aparecer las primeras «Relaciones» y las periódicas «Gazetas», la noticia de la rendición de la última ciudad mora de la Península al poderío de Castilla, llegó al gran público europeo, no sólo por las correspondencias cancillerescas de embajadores, reyes y prelados.

Probablemente, la más temprana información del histórico acontecimiento, verdadera crónica de responsal de guerra de la época, es la Epístola latina en que Alonso de Palencia cuenta a su amigo Don Juan Ruiz de Medina, Obispo de Astorga, los sucesos inmediatamente anteriores a la entrega de la ciudad y la entrega misma.

Alonso de Palencia, el inquieto secretario de cartas latinas de Enrique IV, después mordaz cronista de sus más tristes días, forma a en el séquito de la Reina Católica, y con ella asistió al asedio de la ciudad, desde la vecina de Santafé. Apenas ocupada Granada, debió abandonarla, pues el 8 del mismo mes de enero escribía desde Sevilla la citada carta. Impresa allí por Ungut y Polono, que poco después habían de introducir la imprenta en Granada, la fortuna no la ha conservado sino en el ejemplar único de la Biblioteca Real de Copenhague, poco conocido y menos citado hasta que, hace pocos años, ha sido reimpreso y reincorporado a las fuentes históricas de la conquista.

La curiosa relación viene a completar la «Guerra de Granada», en que Palencia había alcanzado hasta la conquista de Almería, que cierra su libro IX, pues del X apenas redactó unas líneas. La muerte le sorprendió, en marzo de 1492, dejándonos en esta carta al Obispo de Astorga el esquema de los capítulos nonnatos de su crónica.

La narración empieza en 1490, relatando los sucesos más recientes y memorables de aquella larga lucha, que había tenido sus comienzos nueve años antes, con la quema de Villa Luenga, y cuyas últimas victorias, como la toma de Baza, parecían prometer una rendición inmediata de la cabeza del Reino desposeída ya de todos sus miembros. No sucedió así, y Palencia registra el hecho de haberse guarecido dos veces en aquel año. Se refiere, sin duda, a las dos expediciones del Rey Fernando, en mayo y agosto, con las sen-

das talas de la Vega, separadas por las negociaciones con El Zagal, que, abandonado por sus partidarios, vende al Rey sus pequeños estados del Valle de Lecrín y Andarax, otorgados en las capitulaciones de Baza.

A partir de esto, el autor expone minuciosamente el desarrollo de los sucesos que sirvieron de prólogo a la entrega de la ciudad, demostrando una información muy completa, según se desprende de su cotejo con los antiguos cronistas y, sobre todo, de su coincidencia con lo que las modernas investigaciones han puesto de relieve, y que aquéllos no consignan. La brevedad del relato no impide al autor aludir a todo aquello que puede dar una idea clara de los acontecimientos (ejército de los moros, sistema de lucha, maquinaciones de los alfaquíes...), y aún halla espacio para una descripción de Granada, al pie de la Sierra, abrazada por el Darro y el Genil.

La narración tiene un simpático aire de sinceridad. No oculta así la poca fortuna de algunas escaramuzas en la Vega y la magnitud de las desgracias caídas sobre el ejército cristiano en la noche siguiente a la batalla de La Zubia. Está enterado de las largas negociaciones llevadas a cabo entre ambos bandos para la entrega de la plaza y refleja, concisa y exactamente, la falsa situación de Boabdil ante sus partidarios.

Las circunstancias de la entrega están reseñadas con toda claridad. Según Palencia, el día 1 de enero de 1492 Boabdil recibió, al parecer ocultamente, en sus habitaciones de la Alhambra a un grupo de soldados fernandinos a quienes repentinamente se entregaron los principales puestos de las fortificaciones. Este hecho no aparece consignado en otros cronistas, y algún crítico moderno lo identifica, suponiéndolo ocurrido el día 2, con una segunda entrada de las fuerzas cristianas en la Alhambra.

Prescindiendo de que, según todas las probabilidades, Boabdil no estaba ya en el Alcázar, el hecho no es, en modo alguno, inverosímil, pues está reconocido que la entrega se hizo entre el malestar y el natural descontento del pueblo, y que la prudencia aconsejaba, como aconsejó después en lo que se refiere a la entrada de los monarcas cristianos, tomar

toda clase de precauciones para asegurar la posesión pacífica de la fortaleza.

Nuestro cronista no menciona el jefe de aquel primer destacamento, pero sí especifica, de manera indudable, que fué el Obispo de Avila y Administrador apostólico de Granada, Hernando de Talavera, quien mostró al día siguiente la insignia de la Cruz desde un torreón de la Alhambra, sin atribuir este hecho al Cardenal Mendoza, cuya presencia en la comitiva regia no olvida señalar, coincidiendo así con los cronistas antiguos, frente a la versión moderna de la entrada del Cardenal en la fortaleza y de su previo encuentro con Boabdil en el Campo de los Mártires. Se confirma, además, que los Reyes Católicos no entraron aquel día en la Alhambra y que se volvieron al campamento de Santafé, para esperar el total desarme de la población musulmana.

El relato no alcanza más que hasta allí, y su mismo fragmentarismo acentúa el aire periodístico de crónica redactada tras los hechos mismos y lanzada a la publicidad sin esperar siquiera a completar los datos informativos o los detalles pintorescos, en su deseo de difundir los sucesos relatados, anticipándose a los demás cronistas.

Y parece que entonces se consiguió el propósito. Aquel mismo año de 1492 se imprimió en París, por Juan Trepperel, un pliego suelto en el que su anónimo autor anunciaba jubilosamente a Europa el feliz acontecimiento de «la tres celebrable, digne de memoir et victorieuse prise de la cité de Granada», según reza el francés antiguo de su curiosa portadilla.

Su autor parece ser algún francés asistente a la conquista, pues más de una vez se jacta de ser testigo presencial de los acontecimientos que relata, pero es indudable que conoció la carta de Alonso de Palencia a quien cita en párrafos que faltan a las copias manuscritas y que encabezan las impresas, como la conservada en nuestra Biblioteca Universitaria, que, con la Nacional de París, son las únicas conocidas.

El texto no es, como podría pensarse, una mera copia de Palencia, lo que atestigua la inferencia directa que tuvo el autor, pues reincorpora detalles nuevos,

cambia otros y se limita estrictamente, al contrario de su modelo latino, a la rendición de la ciudad sin referir otros antecedentes de la guerra. Arranca su narración de las negociaciones entre sitiadores y sitiados, al cabo de las cuales se concertó la entrega para sesenta días después del de Santa Catalina, en el que se firmaron las capitulaciones. Se muestra bien enterado de ellas y describe con sobria sencillez la posesión que Don Gutierre de Cárdenas, Don Walterius, como él lo llama—tomó de la fortaleza de la Alhambra, no sin antes levantar el signo de la Cruz en su torre más alta y de tremolar por tres veces el estandarte de Santiago, mientras pronunciaba «en alta voz y en idioma español las solemnes palabras: Santiago, Santiago, Santiago; Castilla, Castilla, Castilla; Granada, Granada, Granada: por los muy altos, muy poderosos señores Don Fernando y Doña Isabel, Rey y Reina de España y toda su tierra ganada por fuerza de armas de los infieles moros con la ayuda de Dios y de la gloriosa Virgen su Madre y del bienaventurado Apóstol Santiago y con la ayuda de nuestro muy Santo Padre Inocencio VIII, socorro y devoción de los grandes prelados, caballeros, hijosdalgos y comunidades de sus reinos».

Se libertaron los cautivos cristianos y días después hicieron los Reyes su conocida entrada solemne por las retorcidas callejas de la ciudad morisca.

El ameno pliego suelto debió difundir, con su estilo nervioso y vibrante, aquel «triumfo en que se exaltó victoriosamente la fe y toda la Iglesia militante gracias al muy noble y muy poderoso Rey de España», y cuya noticia se transmitía «a diversos reinos y provincias para que cada uno tenga conocimiento de aquel gran triunfo y puedan, por ello, ser dadas gracias al Creador».

Europa concedió a la conquista su verdadero significado. Se emocionó religiosamente por un triunfo que aseguraba la firmeza del cristianismo español y gozó, reflexivamente, con la solución de una cuestión militar y política, que había de permitir la unificación espiritual de la Península, capacitándola para toda su política posterior. Con razón celebró la Roma papal, bajo la Santidad de Inocencio VIII, la noticia de la victoria cristiana con regocijos populares y fiestas de toros, corridas entre el fervor admirativo de un cálido ambiente renacentista.

Y, entre tanto, las letras españolas empezaban a recoger los primeros ecos de la feliz victoria, glosada según los gustos de cada siglo, siquiera se iniciaran todos desde ahora. Juan del Encina, apellidaba a sus pastores en briosos villancicos dialogados, ingeniosos y sencillos, con la clara armonía de su lenguaje popular, y se anticipaba a una crítica histórica posterior y a un ademán estético, muy de moda siglos después, cuando vuelve su atención—caso insólito en su época—hacia los vencidos y pregunta, condelido, como podría hacerlo un puro romántico:

¿Qué es de ti, desconsolado?
¿Qué es de tí, Rey de Granada...?



Granada por los Reyes Católicos : 2 Enero 1492 : Cuadro de Isidro Marín

Antonio MARÍN OCETE,

2 DE ENERO DE 1492

Alegrías en Málaga por la conquista de Granada

A fines de 1491, Málaga, en pleno periodo de reorganización, seguía con viva ansiedad los incidentes de la guerra de Granada. El Concejo malagueño contribuía a ella con vitualias y dinero, y sus guardas y escuchas, distribuidos convenientemente, vigilaban la costa a fin de prevenir contra cualquier ataque o cualquier posible auxilio de los moros del otro lado del Estrecho, a favor de sus hermanos los granadinos.

Estas circunstancias, unidas a la trascendencia de la rendición de Granada, fueron, sin duda, motivo para que el mismo día de la entrega de la ciudad, el Rey Católico enviase una carta al Ayuntamiento malagueño, participándole la buena nueva. Con estilo sobrio y castizo, como de aquella época y de aquellos espíritus recios, serenos y llenos de piedad, la carta da cuenta del glorioso hecho, con estas palabras: «Fago vos saber que ha placido a Nuestro Señor, después de muchos e grandes trabajos, gastos e fatigas de nuestros rei-

nos, e muertes e derramientos de sangre de muchos de nuestros súditos e naturales, dar bienaventurado fin a la guerra que se ha tenido con el Rey del Reyno e cibdad de Granada la cual... hoy dos días de enero deste año de noventa e dos es venida a nuestro poder e señorío e se me entregó el Alhambra e la cibdad e las otras fuerzas de ella, con todos los otros castillos e fortalezas e pueblos desde Reyno»

El mensajero que trae esta histórica carta, y en sus labios referencias vividas de la gesta, es Bartolomé de Mérida, escribano de las guardas, aguerrida tropa de los Reyes Católicos, quien la presenta al bachiller Juan Alonso Serrano, Justicia mayor de Málaga. Ante éste y los regidores, caballeros principales y muchos vecinos, se lee la carta, y sus palabras van cayendo en medio de un silencio, tenso de respetos y anhelos —pues es la voz del Rey la que se escucha y es la victoria final de lo que se trata—; y, a su terminación, el contento general estalla, sin

perder la medida, y «todas las gentes, dieron loores a Dios por ello con muchas alegrías que se hicieron».

Enseguida, se lee públicamente la Carta real en la Plaza de las cuatro calles, entre el contento general de los malagueños, y se manda librar, «de albricias», al mensajero, cien mil maravedises.

Los regidores, reunidos ya en Cabildo y presididos por el Justicia mayor, tratan de lo que ha de hacerse para celebrar oficialmente la victoria, y acuerdan: que el día de Reyes se lidien toros de la ciudad construyan ballees y que antes se vaya en procesión hasta el lugar en que se venera la Virgen de la Victoria. Para lo primero, disponen: que el obrero mayor y los carpinteros de la ciudad construyan barreras en las calles que desembocan en la Plaza; que los maderos verticales que se coloquen en cada esquina queden allí fijos para utilizarlos en otras ocasiones, y que los travesaños, una vez labrados, los guarden los ve-

cinis que vivan más cerca cuanse quiten a la terminación del festejo.

También se acuerda, y se manda pregonar, que los vecinos barran y limpian las calles en «sus pertenencias» y, como muchos se hallan reconstruyendo sus casas, se dispone que la piedra y ladrillos se recojan dentro de ellas; pues, el sábado, toda la clerecía y el pueblo habrán de ir en procesión, «por las alegrías de la toma de Granada, para dar gracias a Nuestro Señor por el bien y merced que fizo a la cristiandad e a sus altezas e pueblos». Se dispone también que huelguen todos los artesanos y vayan a la iglesia, de mañana, con los pendones de sus gremios, exceptuando a los labradores que quisieren ir a sembrar y a los oficiales de los hornos que deben cocer el pan necesario. Quien quebrantare la piadosa holganza pagará sesenta maravedis como pena.

El Cabildo quiere que el regocijo sea popular, y exhorta a que la gente joven «ande con sus corros e danzas haciendo alegrías de Granada por la vitoria»; y como aún no existen en Málaga extranjeros que fabriquen fuegos de artificio, se pide a los vecinos que todos pongan candelas a la puerta de sus casas a fin de iluminar las calles y que los moradores puedan entregarse confiadamente a su regocijo y esparcimiento.

Francisco BEJARANO
Archivero municipal
de Málaga

Café y Lechería Bib-Rambla

Casa solo y exclusivamente para DESAYUNOS, MERIENDAS y a la salida de los Teatros y Cines, su especialidad en CHOCOLATES

Grandes y económicos vasos de leche

Extenso surtido en GALLETAS, BOLLOS y BIZCOCHOS DE TODAS CLASES.

TELEFONO, núm. 2-3-2-9

¡Saludo a Franco!

¡Arriba España!

Abú Abdallah Muhammad ben Alí ben Saad, Mohamed XI de la dinastía nasrí, último Rey de la España musulmana, que entregó Granada a los Reyes Católicos, conocido entre nosotros por Boabdil y también por el Rey Chico (con lo que se quiere aludir tanto a la pequeñez de su imperio, como a la supuesta de su ánimo), vive en la tradición granadina como el tipo del hombre apocado, víctima más bien de lo pusilánime de su espíritu que de lo adverso de su suerte, lamentando con llanto femenino la pérdida de lo que no supo defender con varonil esfuerzo.

Y este concepto que, generalmente, se tiene del último Sultán de la Alhambra, nacido al socaire de una anécdota, sin fundamento autorizado, no se compadece con la realidad de los hechos históricos, que nos presentan a Boabdil como un hombre valeroso, de carácter entero y ánimo esforzado, luchando violentamente contra el Destino y rendido a la ley inflexible de la Fatalidad.

En sus «Epístolas Familiares» refiere Fray Antonio de Guevara la consabida anécdota, que dice le contó un viejo morisco, en ocasión de trasponer el viso conocido por Suspiro del Moro, cerca del Padul, marchando camino del Valle de Lecrín. Recogió Mármol, en su «Historia del Rebelión y Castigo...», el fantástico relato de Guevara y, a partir de entonces, la mayoría de los literatos e historiadores que se ocuparon de asuntos granadinos, lo han reproducido y dado como cierto.

La leyenda tiene, sin embargo, más lejanos antecedentes. Un continuador de la «Crónica de los Reyes Católicos» de Hernando del Pulgar, trata el mismo tema, con pequeñas variantes y con tanta falta de fundamento. Dice así: «E como fué a su casa —Boabdil— que era en el Alcázar, entró llorando lo que había perdido; e díxole su madre que pues no había seydo para defenderlo como hombre que no llorase como mujer».

El caso es que los historiadores han tratado a Boabdil despiadadamente y, alguno de ellos —Torres, en su Historia de los Jerifes—, al referir su supuesta muerte en la batalla de Bab Cuba, en el Atlas africano, le dedica la amarga reconvencción de que «le rodeó la muerte en defensa de reino ajeno, no habiendo osado morir defendiendo el suyo propio».

Entre los historiadores modernos, es Lafuente quien, apesar de recoger en su Historia de Granada el relato del morisco viejo, rompe, por vez primera, una lanza en favor de Boabdil y protesta del concepto en que se le

EL REY CHICO DE GRANADA



tiene, diciendo: «Injustamente han agraviado la memoria de Boabdil los escritores, que le pintan como pusilánime y flaco de espíritu. Si bien mostróse débil y poco feliz en sus combinaciones políticas con uno de los Monarcas más astutos que han ocupado el solio español, no era, por cierto, irresoluto, ni cobarde en el campo de batalla... Tribuemos a su memoria los homenajes que merecen los hombres célebres, afligidos durante su vida, con grandes infortunios, y expuestos, después de su muerte, a la censura y al vituperio de los historiadores. Porque si Boabdil, es cierto, pereció en defensa de reino ajeno, ni fué cobarde, ni excusó peligros en la del suyo propio, como han asegurado, con más agudeza que exactitud, escritores de ingenio y fama».

Sin embargo, mucho antes de que Lafuente reivindicase para Boabdil la semblanza histórica que le corresponde en justicia, un escritor cristiano, que convivió con el Rey granadino y fué testigo de sus heroicidades y desventuras, nos relata los acontecimientos ocurridos en aquellos días trágicos de la ruina de Granada musulmana, refiere anécdotas presenciadas y describe con frase sobria, pero elocuente, el verdadero carácter de Boabdil, bien distinto del que le asignó la tradición.

Entre las referencias de segunda mano, en que se apoyan los detractores del último nasrí, y el relato verídico de los días vividos por Hernando de Baeza en la corte granadina y sus elogios sinceros del Rey musulmán, no cabe opción y, ante su vista, para el historiador imparcial se desvanece el fantasma de un Boabdil pusilánime y cobarde.

Cuenta Hernando de Baeza, en su Relato de las cosas que pasaron entre los reyes de Granada... la ocasión y motivo por qué entró en comunicación con Boabdil, de la siguiente manera:

«Así estuvo el Rey en el Albayzín, peleando con el Rey, su tío, que estaba en la ciudad, por espacio de un año, poco más a menos; y los Católicos Reyes le favorecieron, porque luego que el Rey estuvo en el Albayzín, por

De Boabdil, el último Rey moro de Granada

razón de la capitulación pasada, envió a pregonar las paces por toda la frontera y fué a las pregonar en la villa de Alcaudete un caballero mudéjar que se decía Bobadilla con el cual Abrenen de Alora, aquel que arriba decimos que llevó a este Rey a Guadix, y habíalo ya hecho su intérprete y su alférez mayor, por mandato del Rey, me envió una carta a mí por la cual me enviaba a decir algunas cosas de las pasadas, y como él tenía necesidad de una persona que viniese a los Reyes Católicos de su parte, que habría placer que yo quisiese ser aquél».

«A esto no me determiné yo luego, porque la entrada del Albayzín era peligrosa».

«Tenía el Rey noticia de mí desde el tiempo que su real persona saliendo de la prisión vino a la villa de Alcaudete, adonde, como antes dije, hizo llamamiento a los grandes del Andalucía».

«Yo vivía allí a la sazón y a causa e intercesión de un mizuar suyo que se decía Alhaje, grandísimo amigo mío, su Real persona me había muy familiarmente comunicado».

«Dende a pocos días, como dije adelante, la ciudad le alzó por Rey y, entonces, con aquel mismo Bobadilla me tornó el Rey a escribir, y yo fui allá donde largamente comuniqué a su Real persona y a su madre y mujer y hija y criados y doncellas, y lo que escribí arriba de aquella jornada en que el Rey fué preso todo lo oí de su boca del mismo Rey».

Conmover es el relato que hace Hernando de Baeza de la determinación que tomó el Rey, de salir con sus caballeros, para romper el cerco que los cristianos tenían puesto a Granada, o morir en la lucha; relato que destruye el falso concepto de la cobardía de Boabdil, el cual se nos presenta, por la sencilla prosa de Baeza, como hombre de espíritu fuerte, inasequible a la sensiblería femenina y de valeroso corazón.

«El moro lo dijo al Rey. El cual acordó con sus caballeros de salir con la más gente que pudiese y dar batalla y morir todos antes que recibir tal afrenta en que una cibdad tan grande se entregase así».

«Con este acuerdo, otro día de mañana el rey se levantó y adobó su cuerpo, como lo suelen hacer los moros, cuando se ponen a peligro de muerte, y pidió sus armas; y a la puerta de la Sala de la Torre de Comarex, siendo presente su madre, mujer y hermana y muchas damas y doncellas, cuando se acabó de armar pidió la mano a su madre y dijo que le diese su bendición y abrazó a la hermana y besóla en el pescuezo, y a su mujer abrazó y besó en el rostro y lo mismo a un hijito suyo, lo cual todo él ordinariamente solía ha-

cer cada día que salía a la batalla y aquel día añadió una habla diciendo a la madre y a todas las otras, que le perdonasen algunos enojos, que les abría dado; entonces se escandalizó la reina, su madre, desta novedad y, turbada, le dijo: —¿Qué novedad es ésta, hijo mío? El rey le respondió: —Señora, no es ninguna, más es razón que haga esto».

«En diciendo estas palabras, la madre se ase del hijo y dícele:

«Hijo mío, conjuro os con Dios y con la obediencia que me debeis como a vuestra madre, que me digais qué quereis hacer y donde ir? Y cuando decía esto, comenzó a llorar, y viendo las otras dueñas que la madre del rey lloraba, se levantó tan grande alarido en toda la casa, que parecía que lo tenían muerto; y todavía la madre, asida de su hijo, no le quiso dejar, hasta que le dijo lo que había pasado y lo que se había comentado en el real de los cristianos».

«A lo cual respondió su madre: —Pues, hijo, ¿a quién encomendais vuestra triste madre y mujer y hijos y hermana, parientes y criados, y toda ésta ciudad y los otros pueblos que os son encomendados? Qué cuenta daréis a Dios de ellos, poniendo en ellos tan mal recaudo, como ponéis, dando la orden que dais, para que todos muramos a espada, y los que quedasen sean cautivos? Mirad bien lo que haceis, que en las grandes tribulaciones han de ser los grandes consejos».

«El rey respondió: —Señora, muy mejor es morir de una vez, que viviendo morir muchas veces».

«La madre le dijo: —Verdad es, hijo, lo que decís; si solamente vos moriéredes y todos se salvarsen y la ciudad se libertase; más, tan gran perdición es muy mal hecho».

«El rey respondió: —Dejadme...»

Finalmente, Hernando de Baeza, refiriendo cierta anécdota, elogia calurosamente a Boabdil en los siguientes términos: «...es. tando su real persona hablando conmigo sólo en lengua castellana, aunque muy cerrada y aún es verdad que hablándole un día le dije que por qué no hablaba la lengua castellana, pues que sabía mucha della, me respondió una palabra bien de notar diciendo: —Sí, la hablaba, más como no la sé sueltamente, he miedo de errar, y el yerro en la boca de los Reyes parece muy feo».

«Cierto yo tuve esta palabra de gran persona. Y es testigo Nuestro Señor, que en cuanto yo de él conocí en tres o cuatro años, que le comuniqué, así lo era, y realmente creo que si alcanzase a ser cristiano, que fuera uno de los mejores que jamás fueron».

Del lenguaje que hablaron los moros de Granada

El vocabulista del P. Alcalá

Investigación muy interesante es la referente al idioma que usaban los musulmanes de Granada cuando ésta fué conquistada por los Reyes Católicos de feliz memoria. Y decimos que semejante investigación es interesante, por lo mismo que son escasísimos los monumentos que nos han quedado del árabe vulgar andalusí el que sí, en un tiempo, llegó a hablarse en toda la Península, no dejó rastro alguno de su pasada existencia pocos años después de la expulsión de los moriscos.

A este propósito, conviene advertir que, así como de la afición que al cultivo de las letras profesaron los musulmanes del Andalus, restan numerosos vestigios, en las obras referentes a las diversas ramas del saber y de amena literatura que se conservan en las bibliotecas nacionales y extranjeras, del idioma vulgar o hablado solo quedan escasos monumentos, como el del siglo XI que es la colección de poesías tituladas «El Diván de Aben Guzman», obra de este poeta, natural de Córdoba, y otra del siglo XV que es la «Gramática» del P. Alcalá. En este interesante libro que a su antigüedad une la condición de haber sido impreso en Granada, puede estudiarse la lengua hablada por los moros granadinos y apreciarse su estructura con las diferencias que la separan del árabe literal o escrito.

La autoridad de esta valiosa obra es tanto más atendible cuanto que su autor nació en Granada algún tiempo antes de entregarse la ciudad a los Reyes Católicos y, por lo tanto, la lengua árabe le era familiar, así como

también aprendió perfectamente el castellano bajo los auspicios del primer Arzobispo de Granada, que también le dispensó su protección para publicar el «Vocabulario».

El libro del P. Alcalá realmente fué redactado con el piadoso fin de instruir en el Cristianismo a los moriscos, pero después ha llegado también a llenar otro objeto, cual ha sido el de mostrar la especial estructura del árabe vulgar de los moros granadinos.

La obra, que es uno de los más interesantes libros que produjo la imprenta en sus albores, se compone de dos partes. La primera, titulada «Arte para aprender a saber la lengua arábica, enmendada y añadida y seguidamente imprimida», va precedida de un «Prólogo dirigido al reverendísimo señor, don Fray Hernando de Talavera» y es una gramática o colección de reglas; y la segunda, que lleva por título «Vocabulista arábigo en lengua castellana» es un pequeño diccionario, formado sobre la base del de Antonio de Nebrija y dividido en dos partes, de las que, en la primera van los verbos por orden alfabético y en la segunda los nombres.

Al final del libro se lee lo siguiente: «Fué interpretada esta obra y vocabulista de Romance en Arábigo, en la grande y muy nombrada cibdad de Granada por Fray Pedro de Alcalá, muy indigno fraile de la orden del glorioso doctor San Gerónimo; continuo familiar y confesor del V. señor don Fray Hernando de Talavera primero Arzobispo de dicha cibdad y muy

digno religioso de la mesma orden: en el año del Señor de mill e quinientos y un años. Fué impresa e acabada por Juan Varela de Salamanca, impresor en la dicha cibdad de Granada, a cinco días del mes de Hebrero de mill e quinientos cinco años».

Del mencionado «Arte» del P. Alcalá pueden deducirse las diferencias que separaban al árabe vulgar hablado en Granada del literario o escrito. Estas consistían, en primer término, en el uso de la pausa o «wakf», es decir, en la supresión de todas las vocales últimas de las palabras y en el empleo de formas y accidentes menos complicados que aquellos que nos ofrece la gramática literaria. Ambas diferencias con respecto al árabe literal son comunes a todos los dialectos vulgares.

El árabe granadino se diferenciaba también del alcoránico por una nota muy marcada, que consistía en el uso de la «himela» o sea, la pronunciación de la «á», casi siempre como «é» o «í»: así, decían «bib», en lugar de «bab», «puerta»; «Meriem», en lugar de «Mariem», María, etc.

En el lenguaje de los musulmanes granadinos también se echaba de ver la influencia del elemento español en la multitud de palabras castellanas que habían venido a enriquecerlo. En este punto, se debe advertir que la población musulmana de Granada era, en su mayor parte, de renegados y el elemento árabe de pura raza sumamente reducido. Así, no es de extrañar que no sólo en el lenguaje sino también en las Artes, en las costumbres y

aun en el traje, se note de manera muy marcada la influencia de los cristianos. Esto no es decir que los rasgos peculiares de la raza, las creencias y el idioma se hubiesen perdido por completo en Granada al tiempo de la conquista. Pero, si bien es cierto que el árabe continuó hablándose en Granada y sus alrededores y, sobre todo, en las Alpujarras, muchos años después de 1492 y que había necesidad de intérpretes de arábigo nombrados por el Municipio y pregoneros de ambas lenguas, también lo es que la influencia del castellano en el árabe granadino fué tan marcada, que aun puede apreciarse en los dialectos berberiscos de aquellos puntos donde los moros fugitivos de Granada se establecieron.

Es más, esta influencia no se ha limitado a las palabras de uso más corriente, pues que aun los mismos moros solían llevar apellidos castellanos, como puede verse en libros de apeo de diversos lugares de la Vega; y en el cercano imperio marroquí hay aun numerosas familias moras procedentes de España, que llevan apellidos españoles, como Salas, Paez, Vargas, etc.

Las anteriores indicaciones bastan para formarse una idea de las diferencias que separaban al árabe literal del hablado por los moros granadinos, y para que mejor se comprenda la estructura de tal lenguaje, a continuación insertamos la oración del «Ave María», tal como la trae el referido «Vocabulista» del P. Alcalá.

He aquí dicha oración, en árabe granadino:

«Afrahi ya çaleha Meriem, ya mumluaten min a niema, a ráb-bu maac: mubáracá ente finicé, gua mubáracá hi tsamarat batniq, rabbuna iisa, alláh aze-quejel. Ya çahela Mériem, om Allah, argáb áanima gua aan jamié al mudnibin. Amin.»

El lenguaje de los moros granadinos fué, en suma, el mismo dialecto vulgar magrebi, con ligeras variantes y modismos.

A. A. C.

A. A. R. R. U. I. F. A. T.

Permanentes elegantísimas e inconfundibles

PRECIOS INCREIBLES

Salamanca, 1, esquina a Bib-Rambla

EL ROMANCERO Y LA TOMA DE GRANADA

La epopeya española—se ha dicho repetidas veces—está constituida por el conjunto armónico de nuestras gestas y de nuestros romances. Entre éstos, singularmente, de los llamados «romances viejos» o anteriores al siglo XVI, que, en su mayor parte, son fragmentos desgajados de aquellas, y que después fueron imitados en los siglos posteriores por los poetas cultos o eruditos.

Hubo entre esos «romances viejos» una variedad, que ya señala Durán y recoge Menéndez y Pelayo, los llamados «romances fronterizos», que fueron escritos por los mismos héroes, capitanes o soldados que peleaban contra la morisma en las fronteras de los reinos cristianos. De ahí el nombre y de ahí también el enorme valor histórico que representan, aunque a veces estén rebozados de un lirismo sin límites como contaminados del refinamiento árabe de sus autores, ya que algunos pudieran ser moros «latínados» que supieron verter o traducir a nuestra lengua—por la voz de los romances—las impresiones que un suceso histórico les producía. Tal ocurre, por ejemplo, con el famoso de «Abenamar», saturado de espíritu oriental, que tuvo la fortuna de influir, tal vez, en el pensamiento del gran dramaturgo alemán Schiller, al desarrollar su famosa trilogía «Wallenstein».

Pero la mayor parte de estos romances fronterizos se refieren a los últimos sucesos de la reconquista española que precedieron a la toma de Granada, hecho que fué, como sabemos, el golpe de gracia que dieron los Reyes Católicos al poderío musulmán en España, al entrar en la hermosa ciudad el glorioso 2 de Enero de 1492, fecha en que se consrmó (Laud Dec) la Unidad nacional española.

No hace mucho recordaba yo, al reseñar las conquistas que en Andalucía realizaron las bizarras tropas del Generalísimo Franco, en el comienzo de esta segunda Reconquista, la semejanza entre las victorias de nuestros soldados, al apoderarse nuevamente de Antequera, Loja, Montefrío, Moclin, Colomera y Alhama o al tomar Málaga, con las que acometieron las huestes victoriosas de Fernando e Isabel en su ruta reconquistadora por Andalucía, hace más de cuatro siglos. Y apelaba al testimonio de nuestros romances fronterizos, como el de la toma de Antequera, la pérdida de Alhama, el cerco de Málaga o aquellos que comienzan «Caballeros de Moclin, peones de Colomera», «Alora la bien cercada», etc., para concluir resaltando las semejanzas entre aquellos gloriosos hechos cantados por nuestros poetas fronterizos y los que se desarrollaban en nuestros días, dignos también de ser cantados por los grands poetas contemporáneos, como Pemán, Marquina, Machado, quienes por fortuna y para honra de España, lo vienen haciendo.

Pues bien, ahora en esta fecha del 2 de Enero en que conmemoramos la gloriosa efeméride, séanos lícito recordar también algunos de esos romances que se escribieron y divulgaron con motivo de este fausto acontecimiento y de los hechos inme-

diatos que le precedieron. Todos estos romances—aunque históricos—dejan de ser viejos para convertirse en «cruditos» o «artísticos», pues los que los escriben son ya poetas de nombre conocido, que tratan de imitar los «viejos», aunque les falta, como es natural, la frescura y el aire de ingenua espontaneidad que tienen los romances «fronterizos».

No hubo, sin embargo, muchos romances dedicados a celebrar el último episodio de la lucha, la toma de la ciudad al ser entregada

tórico, en el que se describe la muerte del gran caballero don Alonso de Aguilar en las Alpujarras. Gran pena debió de producir esta muerte en la Corte, pues hubo poetas que escribieron diversos romances sobre el mismo asunto; y antes hubo uno «fronterizo» que comienza «Río verde, Río verde—tinto vas en sangre viva», que es, sin duda, más histórico que el anterior por tratarse de un romance viejo en el que se afirma que don Alonso de Aguilar murió en Sierra Bermeja

tiene, empero, el que compuso Juan de la Encina (aparte de su égloga) para conmemorar la toma de la ciudad de Boabdil por nuestros ínclitos monarcas. Tema semejante al que trató después, en el siglo XVIII, don Leandro Fernández Moratín en aquel poema que le premió, en plena mocedad, la Academia Española.

En el Romanticismo volvemos a encontrar un poeta que se preocupa hondamente de nuestra ciudad y de su conquista en el siglo XV. Este es don José Zorrilla en su poema «Granada», que escribió durante su estancia en París y que dejó inconcluso completándolo después con la bellísima «Leyenda de Alhama», del todo fantástica, lo mismo que sus famosas «Orientales», que son la última evolución, el posterior eco, de nuestros romances fronterizos y moriscos.

Y fuera de España, el inglés Juan Dryden vuelve a tratar el tema de la conquista de Granada en su poema de este título, armoniosamente versificado. No es de extrañar, pues, el entusiasmo que, aún antes de conocerla, sintieron por nuestra ciudad algunos escritores extranjeros que después vinieron a visitarla, entre ellos el célebre Washington Irving, quien confiesa paladinamente que sintió este deseo al leer a orillas del Hudson la obra de Ginés Pérez de Hita, esmaltada de continuo con los romances fronterizos y moriscos de nuestros anónimos juglares.

Toda esta fortuna tuvo en el campo de la poesía el hecho trascendental que hoy celebramos. Los poetas, primeros voceros de la Historia y, a veces, sus más fieles colaboradores, supieron comprender y cantar la magnífica empresa llevada a cabo por los Reyes Católicos al cimentar con la conquista de Granada la unidad nacional y política, que tanto empeño tenían en realizar. Empresa semejante a la que hoy trata de conseguir nuestro Generalísimo que, abroquelado también con el yugo y las flechas que heredara de nuestros Reyes la Falange Tradicionalista, va reconquistando palmo a palmo España y expulsando, como hicieron aquéllos, a los judíos y judaizantes, eternos enemigos de la Cristiandad y promotores de esta guerra que padecemos. Lucha que, desde el «Sanhedrín» de Moscú quieren extender vanamente por todo el orbe, por el Oriente y por el Occidente, para extinguir toda huella de espiritualidad—verdadera luz de los pueblos—prodigando, en cambio, un materialismo grosero y destructor, fuente y razón principal del comunismo marxista.

Gracias a que la Providencia envía a la tierra hombres cumbres en talento y moralidad, como Mussolini, Hitler, Oliveira Salazar, Franco, Getulio Vargas o Hirota, que se encargan de destruir lo que pretende una fuerza de sangre y de terror el «Kominintern» internacional y satánico.

Y es que, sin duda, esta demoníaca y judaica institución desconoce, o pretende olvidar, el atinado y justo decir de los musulmanes españoles: «¡Solo Dios es vencedor!».

Tomás H. REDONDO.

Flor de Romances

Romance de Reduán

—«Reduán, bien se te acuerda que me diste la palabra
«que me darías a Jaén en una noche ganada.
«Reduán, si tú lo cumples, daréte paga doblada,
«y si tú no lo cumplieres, daréte he de Granada.
«Echarte he en una frontera, do no goces de tu dama».
Reduán le respondía sin demudarse la cara:
—«Si lo dije, no me acuerdo; mas cumpliré mi palabra».
Reduán pide mil hombres, el rey cinco mil le daba.
Por esa puerta de Elvira sale muy gran cabalgada.
¡Cuánto del hidalgo moro! ¡Cuánta de la yegua taya!
¡Cuánta de la lanza en puño! ¡Cuánta de la adarga blanca!
¡Cuánta de marlota verde! ¡Cuánta aljuba de escarlata!
¡Cuánta pluma y gentileza! ¡Cuánto capellar de grana!
¡Cuánto bayo borregu! ¡Cuánto lazo que le esmalta!
¡Cuánta de la espuela de oro! ¡Cuánta estribera de plata!
Toda es gente valerosa y experta para batalla:
en medio de todos ellos va el rey Chico de Granada.
Mirarlo las damas moras de las torres del Alhambra.
La reina mora su madre d'esta manera le habla:
—«Alá te guarde, mi hijo, Mahoma vaya en tu guarda,
«y te vuelva de Jaén libre, sano y con ventaja,
«y te dé paz con tu tío, señor de Guadix y Baza».

por los moros y la entrada triunfal de los Reyes Católicos, tal vez, porque este hecho histórico, con ser muy grande, quedó pronto olvidado por los poetas del siglo XVI que se preocuparon de imitar, más que la parte histórica, la nota sentimental o subjetiva, lírica, en un palabra, que tenían los romances fronterizos. Y dieron lugar a esa avalancha de romances «moriscos», algunos magníficamente cultivados por Góngora, que obligaron a exclamar al autor del «Carlo famoso», Luis Zapata: «¡Señor, libradnos de novedades!»

Por eso, Ginés Pérez de Hita, en sus «Guerras de Granada», aunque recoge también algunos romances «viejos», incluye, sobre todo, mayor número de romances «moriscos» en su obra, como aquel que comienza, «Mensajeros han entrado—al rey Chico de Granada», o el otro de «Cercada está Santa Fe—con mucho lienzo encerado», en el que describe la hazaña de Garcilaso de la Vega al rescatar la leyenda del «Ave María» después de vencer y matar al enemigo que en son de mofa la ostentaba.

Morisco es también aquel romance que comienza «Estando el rey don Fernando—en conquista de Granada», de gran sabor his-

torico, en el que se describe la muerte del gran caballero don Alonso de Aguilar en las Alpujarras como reza el romance morisco.

«Con la toma de Granada—escribe un crítico moderno—y la reunión de los reinos de España en manos de los Reyes Católicos, estaba completa la reconquista y asentada la nación en sus bases fundamentales. Entonces, la poesía heroico-popular, una vez cumplida su misión de dar alientos a estas empresas, cesó de inspirar nuevos cantos».

El propio Ginés Pérez de Hita da comienzo, en la segunda parte de su obra, con un romance de su invención en el que recapitula las conquistas del Rey Católico como antecedente de otro hecho histórico consumado en el reinado de su biznieto el gran Felipe II, el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras, felizmente dominado por don Juan de Austria. Comienza así el romance:

«Después que Fernando quinto ganó la insigne Granada, el Alhambra y Alijares, también su fuerte Alcazaba

setenta años se pasaron y siete, en cuenta muy clara, que Granada estuvo quieta, sin alborozos de nada... etc.

Carece, a mi ver, de valor literario este romance. Más interés

La Compañía Española

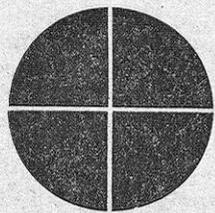
— DE —

Electricidad y Gas Lebón



Fábrica de Gas de Granada

San Antón, 93



Saluda a Franco:

¡Arriba España!

La Ciudad conquistada

Cómo describe Granada un viajero alemán que la visita en 1494

El que haya de describir Granada, que es la «mayor ciudad de esta tierra», más bien podría llamarla reino que ciudad. Hacía la parte oriental, vense ingentes montañas (algunas de las cuales parecieronme más elevadas que los Alpes) cuyas cimas se alzan hasta las nubes, y aunque la región es cálida, cual corresponde a un clima meridional, no desaparece la nieve de las cumbres más altas ni aun durante los meses del estío. Al mediodía, al norte y al poniente, extiéndese una dilatada y hermosísima llanura, casi toda ella ceñida por cerros de escasa elevación con agua abundante, para el riego y de suelo tan fecundo que produce dos cosechas al año. Se dan en él la zanahoria, el nababo, el mijo, la lenteja, el panizo, el haba, la aceituna, etc., y como no nieva nunca, es feracísimo en muchos géneros de árboles, especialmente en membrillos, higuerras, almendros, granados, naranjos y cidros. Hay fruta casi todo el año, porque en el mes de abril cosechan cerezas y alcachofas; en mayo, peras y manzanas de varias clases; en junio, uvas, que duran hasta noviembre, y en octubre, cuando estuvimos en Granada, aún se veía en las cepas gran cantidad de racimos. Los frutos en la vega maduran muy pronto con el sol que continuamente reciben; pero en los valles, por lo regular sombríos y un tanto frescos, aun cuando fluye el agua por doquier, tardan algo más en llegar a la sazón.

Al pie de los montes, en otro llano de cerca de una milla, hay infinidad de huertas y alquerías regadas por acequias y habitadas en todo tiempo, cuyo conjunto, visto a cierta distancia produce el efecto de una ciudad grande y populosa; singularmente al no roeste, en extensión de más de una legua, es incontable el número de casas y huertos, debido a que los moros son amantísimos de la horticultura y en extremo ingeniosos, tanto en las plantaciones como en las artes del riego. Además, es gente que se contenta con poco; los frutos, que no les faltan en casi todo el año, son su principal sustento; no beben vino, pero, en cambio, hacen con las uvas enorme cantidad de pasas y, en fin, hasta sus cabañerías hallan el pasto por todos sitios. Hay, sin embargo, montañas, llanos y valles en donde la penuria de agua hace imposibles el riego y la población. En algunos montes abundan los ciervos (cuya carne se vende baratísima), los gamos, los osos, los conejos y, sobre todo, los jabalíes. Es también tierra de muchas perdices, que son por allí de crecido tamaño y tienen rojos el pico y las patas: cuatro o seis bandas levantamos en una hora cuando cabalgábamos de Vera a Almería, y recuerdo que en aquel pueblo compramos vino por cinco dineros de los que entran quinientos en el florín rhinense, aunque en Granada entraban cuatrocientos

en el ducado debido a la gran baratura de las vituallas. Asimismo, prodúcese copiosamente el palmito silvestre, de cuyas raíces cuando la planta está tierna, que es por octubre, sale un jugo dulce al descortezarlas.

Dos ríos bastante caudalosos, que vienen de altísimas montañas, corren por los dos valles, entre los que se yergue el monte de la Alhambra; pero no son los únicos, porque otra porción de ellos más pequeños llevan el agua a todos los lugares de la ciudad y de la huerta granadina por medio de artificiosos acueductos. A unas ocho leguas de Granada, los dos ríos mencionados juntan sus aguas en uno solo y éste va por un valle a verter en el Betis, junto a Loja, ciudad que está en las fronteras del reino, hacia occidente, y pertenece ya a Andalucía, provincia de Castilla. En verdad que es fértil esta tierra y pródiga en toda clase de frutos, que hacen fácil y cómoda la vida.

En la vega de Granada hay multitud de aldeas de moros dedicados al cultivo de los campos.

Tiene Granada siete colinas con sus correspondientes valles, todo ello poblado; pero la parte mayor de la ciudad es la que cae frente a la Alhambra. Al mediodía de ésta, junto a la falda del monte, arranca el camino de Antequera, pueblo edificado hará unos ochenta años por los moros de Antequera, cuando, después de que les fué tomada la ciudad por los cristianos, vinieron a refugiarse en Granada.

En la cercana llanura álzase una gran montaña, y hacia el norte el Albaicín, verdadera ciudad fuera de la muralla antigua de Granada, pero con calles tan sumamente estrechas, que en muchas de ellas, por la parte de arriba se tocan los tejados de las casas fronterizas, y por la de abajo no podrían pasar dos asnos que fueran en direcciones contrarias; las más anchas no miden más de cuatro o cinco codos. Las casas de los moros son casi todas pequeñas, con habitaciones reducidísimas y sucias por fuera, pero muy limpias en su interior; por excepción, se hallarán algunas que no estén provistas de cisternas y de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas, pues los moros cuidan mucho de estos menesteres. Además, todas las calles tienen arroyo, y así, cuando no hay cañería en una casa, los moradores vierten en él por la noche las aguas sucias. Aunque escasean las cloacas las gentes son, sin embargo, pulcras sobre toda ponderación, y eso que debe advertirse que una casa de cristianos ocupa más lugar que cuatro o cinco de moros, las cuales son tan intrincadas y laberínticas, que parecen nidos de golondrinas; así es que

De Lope de Vega

Elogio de Granada

Apenas verás, Señora,
tu Granada sólo un día,
la belleza de sus muros,
los castillos de Abenámbar,
las fuentes de Dinadamar,
mares de cristales puros,
Sus cármenes cultivados
cada cual otro pensil,
y en jaspes verdes, Genil
quebrando vidrios helados.
Las ricas Torres Bermejas,
donde, luego que amanece,
tiende el Sol, limpia y guarnece
sus encrespadas guedejas.
El Alhambra y la famosa
Torre de Comares, tal
que no ha visto joya igual
Roma, en su edad victoriosa.

Almazán, Bibataubín,
y el Zacatín, y si pasas
la vista, un monte de casas,
el levantado Albaicín,
Verás con arenas de oro
bajar el Darro en la Vega
a donde corrido llega
de haber dormido sonoro.
De Bibarrambra no digo
lo que en las fiestas verás
con la nobleza, que es más
desde el tiempo de Rodrigo.
Vuelve a Granada su fama,
que más valen los linteles
de una calle de Goméz
que mil villas de Cartama.
(De «La Envidia de la Nobleza».)

no juzgo imposible que haya en Granada, como aseguran, unas «cien mil casas». Estas y las tiendas ciérranse con puertas sencillísimas, hechas con madera y clavos de palo, cual las que suelen verse en Africa; porque los moros de aquí y los de allá convienen en las costumbres, así en las que respectan a sus ceremonias religiosas, como en las que conciernen a su modo de vivir, a sus instrumentos, viviendas, etc.

El rey don Fernando ha mandado ensanchar muchas calles, derribar algunas casas y hacer mercados. Ordenó, además, demoler la «judería», donde habitaban más de veinte mil judíos, construyendo a sus expensas en el lugar que ocupaba un gran hospital y una magnífica iglesia en honor de La Virgen, destinada a sede episcopal, templo que alcanzamos a ver terminado hasta las bóvedas y ya con el tejado puesto. Son muchos y muy suntuosos los edificios que en la ciudad se han alzado a costa del rey, pero también hay moros ricos que poseen casas espléndidas con patios, jardines, agua corriente y otras lujosas comodidades. El rey dispuso asimismo que se fundiesen por su cuenta más de cien campanas, que han sido distribuidas entre las iglesias de Granada, y algunas de ellas vimos en el jardín del monasterio de San Jerónimo. Próvido y solícito es ciertamente este monarca con la república cristiana.

La ciudad es muy populosa, por causa de que en el tiempo del sitio refugiáronse en ella los habitantes de otras poblaciones circunvecinas que iban tomando los cristianos, y así llegaron a congregarse en su recinto unos doscientos mil hombres armados procedentes de diversos lugares,

aunque, por el temor de que se hallaban poseídos, nada intentaron contra el ejército del rey. No comprenderá cómo pudo mantenerse tanta gente quien no conozca la sobriedad de los musulmanes, que no beben vino, ni quien no sepa que en aquella tierra hay tal copia de frutos todo el año, que bastaría para sostener un pueblo mucho mayor; esto sin contar que hacen el pan con varias clases de granos, como son el trigo, el mijo, el panizo, etc.

Rendida Granada y sometida a los cristianos, los dos reyes moros pasaron a Africa con más de cuarenta mil hombres. Muchos perecieron de hambre durante el cerco; otros diéronse a la fuga, pero la mayor parte optó por seguir viviendo en la ciudad. Los moros granadinos, en número de cincuenta mil, tramaron una conspiración para asesinar a los cristianos allí establecidos, que serán al pie de diez mil; pero fué descubierta en el pasado mes de junio, gracias a un moro demasiado impaciente a quien se prendió por haber amenazado a un cristiano, y en vista de cuyas declaraciones halláronse ocultas en cierta casa armas para cuatrocientos hombres. Sofocada esa conjuración, continúan los moros acogidos al plazo de tres años que se les dió al ser tomada la ciudad para que el que quiera pueda embarcar con rumbo a Africa sin pagar pasaje, y para que durante este tiempo se les permita practicar en la ciudad las ceremonias de su culto; pero el plazo vence ya en el próximo mes de enero, y su ánimo y entereza vanse quebrantando por momentos, porque habiéndoles sido arrebatados los principales puertos y ciudades que poseían y que hoy ven en poder de los cristianos, bien comprenden que les es ya muy difícil rebelarse contra su dominación.

El Gerente de la famosa

Sastrería Militar

LOS MUÑECOS

Desea a todos los que defienden y ayudan a nuestra Patria un feliz año nuevo de 1938, año del triunfo más grande y más seguro para las Armas españolas.

Viva España y su Caudillo Franco



Plaza de Bibarrambra, 19 y 20

Teléfono 1-1-2-6

Las Fiestas de la Toma fueron establecidas por el Rey D. Fernando en su testamento

Desde aquel 2 de enero en que entraron triunfantes las armas cristianas en la ciudad de Granada, hasta nuestros días, se han venido celebrando en esta capital festejos conmemorativos de aquella victoriosa jornada. Sin embargo, estas fiestas se han visto interrumpidas por diversos hechos, han revestido unos años importancia extraordinaria y otros, divididos los organismos de Granada por rencillas profundas o por ridículas cuestiones de competencia, o etiqueta, dejaron pasar la fecha histórica sin celebrar el menor acto conmemorativo. A narrar lo que fueron esas incidencias y cuál fue el origen y carácter de esas fiestas en los tiempos pasados, tienden estas líneas.

AL MORIR FERNANDO V ORDENA LA CELEBRACION DE LA FIESTA DE LA TOMA

Hasta pasados algunos años, después de la Conquista, no se comenzó a celebrar en Granada la conmemoración de tan famoso hecho.

Como recuerdo de él, sólo quedaba un triple tañido de la campana mayor de la Catedral, a las tres de la tarde, hora en que fué tomada la ciudad, y una Misa que todos los miércoles celebraban los canónigos en el altar mayor de dicha iglesia, por la exaltación de la fe en la toma de Granada.

Y así llegó el año 1516. El Rey D. Fernando, en el testamento que firmó en la tarde del 22 de enero, pocas horas antes de morir, estableció la Fiesta de la Toma, que había de celebrarse anualmente.

En el libro primero de actas capitulares de la S. I. Catedral de Granada se encuentra la primera noticia de ella, en un acta en que se dice que la «señora Reyna Jermána, e los albaceas

dél Rey D. Fernando, nuestro señor, que aya santa gloria, inviaron a facer saber como su alteza dexó mandado y ordenado, segund por su testamento se contiene, que en memoria de la victoria que nuestro señor tubo a bien de dar a su alteza, con la conquista y toma desta cibdad de Granada, e de todo su Reyno», «se hiciese en cada vn año, para siempre jamás, vna procesyon general por los dichos señores dean e cabildo, e clerecia de la dicha yglesia, e de todas las yglesias desta cibdad, que buenamente pudiese. En la qual dicha procesyon, ayan de estar el pendón y estoque que su alteza dexó, y la dicha Reyna Jermána e albaceas enbiaron para ello...»

Y la procesión había de ajustarse a la que se celebra en Sevilla el día de San Clemente, en memoria de su conquista por el Rey D. Fernando. Pero, tampoco se cumplieron seguidamente los deseos del Rey Católico por lo que ahora diremos.

LOS DEPOSITARIOS DE LA ESPADA Y PENDON SE NIEGAN A ENTREGARLOS

Reunido el Cabildo catedral se acordó, después de gran discusión, que se celebrara dicha procesión en el próximo enero; mas esto no pudo realizarse por negarse el Capellán mayor de la Capilla Real, Pedro García de Atencia, a entregar la espada y el pendón que estaban en su poder. Y aunque tomó parte en este asunto la Chancillería, no se consiguió la entrega.

El Cabildo hizo cuestión de honor el celebrar la procesión y mandó a la corte al beneficiado Castañeda, con cartas dirigidas al Rey, al duque de Alba y a los arzobispos de Granada y Zaragoza, que a la sazón estaban en la corte.

Mas, un macero de la Capilla Real, llamado Gómez Pérez des-

apareció con la espada del Rey Fernando, por consejo del Capellán, y aunque por mandamiento del presidente y oidores de la Chancillería fué buscado, no pudo hallársele en la ciudad.

Las gestiones de Castañeda tuvieron éxito, y así, el 3 de marzo de 1518, el beneficiado informó al Cabildo de cómo estando en la villa de Valladolid había podido recuperar «vna espada o estoque, con vna guarnición de terciopelo negro, con que el católico Rey don Fernando ganó este Reyno de Granada», «y otra ynsynia e corona de la Reyna doña Ysabel».

Determinóse entonces la forma de celebrar la procesión, acordándose que se celebrara el primer domingo del mes de enero, y también el recibimiento que se le había de preparar a las personas que habían de sacar y llevar esas insignias.

De la entrega del pendón, espada y corona tenía que levantar acta el secretario del Cabildo, llevándolas seguidamente al altar mayor, de donde partía la procesión que había de recorrer las calles cercanas a la Catedral, y a la que tenían obligación de asistir todos los clérigos de la Ciudad, Albayzín y Alhambra, con sus cruces.

LUMINARIAS, SALVAS DE ARTILLERIA Y LIDIA DE TOROS CON JUEGO DE CAÑAS

Desde entonces, las fiestas fueron adquiriendo cada vez más importancia, celebrándose ya la procesión el día 2 de enero.

En 1588 —nos cuenta Henríquez de Jorquera en sus «Anales»— «se celebró con grandes alegrías la festividad de la toma desta ciudad de Granada por los Reyes Católicos, con muchas luminarias, fuegos y otras inbenciones de salvas de artillería de la fortaleza de la Alhambra, y demás castillos, repique de campanas música de atabales y trompetas...»

Y al día siguiente, festivo, se celebró una solemne procesión, lidiándose en la tarde ocho toros «con un muy famoso juego de cañas, de capa y gorra».

En un curioso legajo que se conserva en el archivo de la Alhambra se cita el gasto que para la fortaleza suponían las luminarias y salvas con que se celebraba la víspera del día de la Toma: tres arrobas de pólvora basta, tres mazos de mecha, una resma de papel blanco ordinario y cuatro arrobas de velas de sebo.

Iluminábanse también, además de las torres de todas las iglesias granadinas y Catedral, el castillo del Mauron (Torres Bermejas), el Bibatabún y la puerta de Elvira.

Y, según cuenta Bermúdez de Pedraza, «esa noche precedente se regozijaba con gran fiesta de fuegos que se hazen en la plaza de Vinarrambra, estando la ciudad hecha un luminoso firmamento de hachas y luzes».

En esta época acudía ya a la procesión el Cabildo de la ciudad, con sus porteros, procuradores y escribanos, jurados, caballeros veinticuatro, corregidor y el alferes Mayor de Granada, cuyo teniente conducía el pendón, que aquél tomaba al entrar en la Capilla Real para tremolarlo ante el sepulcro de los Reyes Católicos.

LITIGIOS ENTRE LA CATEDRAL Y CAPILLA REAL SOBRE LA POSESION DE LA ESPADA

Después de reglamentarse quiénes habían de ser los portadores de las insignias, con objeto de hacer cesar las grandes diferencias habidas, ya que uno de los años se negó el Cabildo catedralicio a sacar en la procesión la espada y la corona por no serles gratos las personas designadas para llevarlas, surgieron diversos incidentes que impidieron la celebración del acto religioso.

Los litigios sostenidos después entre la Catedral y la Capilla Real sobre la posesión de la espada, fueron ganados por esta última, pues «era justo que la espada con que se ganó el Reyno de Granada estuviese en la dicha Capilla donde están los cuerpos de los Reyes Católicos, y no fuera della».

Mas no terminaron ahí las rencillas existentes entre el Cabildo y los capellanes reales, pues éstos se negaron a ir en la procesión en los puestos designados por la Catedral, ya que no eran los que les correspondía según un mandamiento real. Y de este modo empezó a decaer grandemente la brillantez del desfile religioso.

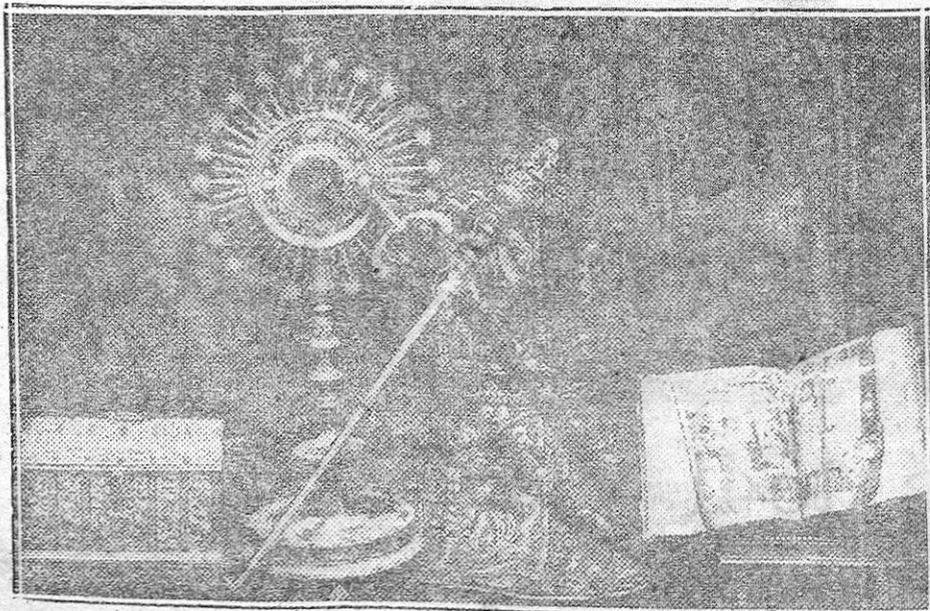
EL ARZOBISPO EXCOMULGA A LOS CABALLEROS VEINTICUATRO

Uniose a todo esto las graves discordias surgidas entre el Arzobispo y el Ayuntamiento. Había pedido Felipe II a Granada un socorro de ocho millones para atender a los gastos de guerra, por lo que el Municipio, autorizado por el Rey, acordó un arbitrio sobre las carnes, incluyendo las consumidas por el clero.

Considerose éste gravemente agraviado y pidió la revocación del acuerdo, afirmando que de no hacerlo así quedarían públicamente excomulgados los caballeros veinticuatro.

No cedió el Ayuntamiento ante las amenazas, por lo que el Arzobispo don Pedro de Castro excomulgó no solo al corregidor y veinticuatro, sino a todos los que intervinieran en la cobranza del arbitrio, aun en contra del criterio del Rey del Consejo, que censuraron la conducta del Prelado.

Se llevó con tal rigor la excomunión, que los ediles tuvieron que transigir y devolver los impues-



La espada del Rey D. Fernando y el cetro, joyero, misal y espejo convertido en Custodia, de Doña Isabel

tos cobrados al Estado Eclesiástico.

No se concertó una paz muy duradera entre el Arzobispo y el Cabildo de la Ciudad, ya que al poco tiempo negó el Prelado al Ayuntamiento el disfrute de un banco en la Iglesia Mayor durante unas funciones religiosas.

Al llegar la Fiesta de la Toma, la Ciudad envió a pedir al Prelado por medio de cuatro comisarios, y con la mayor humildad, que para la procesión solemne del 2 de Enero estuviese libre y desembarazado el asiento que la Ciudad tenía costumbre de ocupar, lo que se negó don Pedro de Castro. Finalmente resolvió el Rey, ordenando que, aunque solo en los dos días en que se le hacían honores a los Reyes Católicos y en el de la Toma, se le cediese a la Ciudad el banco que interesaba.

Con todas estas desavenencias fue perdiendo poco a poco el esplendor de los festejos acentuándose esta falta de brillantez con la Cédula que en 11 de julio de 1758 dictó el Rey Fernando VI,

por la que se ordenaba que las coronas cetros y espada no debían ir en la procesión, sino quedar en un altar instalado frente a los reales sepulcros.

Finalmente, las disposiciones contenidas en el «Libro de Ceremonias de la Ciudad» que hacían referencia a las Fiestas de la Toma, fueron quedando poco a poco incumplidas. De aquel antiguo ceremonial solo quedó el tremolar del pendón desde la Casa Consistorial y una función religiosa que recordaba aquellas en las que competían las parroquias granadinas, el clero de la Capilla Real y Catedral, la nobleza y Cabildo granadino.

Y llegó el año 1892, en el que se cumplía el IV centenario de la conquista. En él resurgió momentáneamente el antiguo esplendor celebrándose un buen número de festejos que duraron desde el día 1 al 6 de enero, volviéndose a iluminar las torres de las iglesias, los baluartes de la Alhambra, las calles, animadas y alegres, de nuestra ciudad...

EMOL

Contra el hambre y el frío



lucha "Auxilio Social"

Semillas, Legumbres y Cereales

Especialidad en garbanzos finos y para siembra

Almacenes Plaza Toros Nueva
Antonio Ferrer Díaz

Teléfonos 1641 y 2480

Oración a la Reina Isabel De unidad de las tierras a unidad de los hombres

Está el blasón de Isabel atravesado por una parrá verde que dos dragones de oro sostienen con sus fauces. Emblema castellano de Juanes y Enriques. Y a ambos lados, como ángeles vigilantes, en atadura y ligazón de haces campesinos, están los dos manojos de saetas que hieren al damasco.

Otro guión de idéntica factura le corresponde, allí en Granada: este guión tiene, donde el otro los haces, dos yugos aldeanos, rigurosos y prendidos por cintas heráldicas. Es el guión del Rey Fernando.

Y son ya tan idénticos los sentidos que hallan en nuestros ojos, aquellos signos —tanto monta—, que hoy enlazamos en feliz coyuntura y que sale a la guerra con esta Falange, que no reconocemos fácilmente cuál sea de Fernando y cuál de la Señora de Castilla. Los que aquellos emblemas no se unieron en coyuntura desmontable, sino en fiel sacramento: en matrimonio. Y así es el matrimonio— como la boda de las tierras— la formación de una unidad infraccionable donde no se distinguen brechas ni diferencias.

Por eso, Isabel, voy a rezarte con la oración de lo impar, de lo uno, de lo solo. Con la oración del Imperio que nació de tu vientre. Con la oración del ansia única y alta que nos entrega y vuelve hacia la tierna claridad de tus ojos.

Desde estas piedras, Isabel, piedras que guardan y contienen la gloria de tu peso, de cuando la ciudad romántica y gremial te coronó entre un júbilo de espadas en alto, de salvas y campanas, entre pueblos en fiesta que daban con espigas un aire virgiliano a los arcos antiguos. Desde Segovia, que aún en tu nombre se sostiene. Y sostiene la sangre y el fuego.

Desde aquí, Isabel.

A tí, varona de tus razas, reina y ama de casa y mujer; porque en lazos de amor hiciste junta de espigas y de espadas, de cruces y de tierras, de hombres y de mares. Y por lazos de amor trajiste hacia la tierra donde estaba su tierra al yugo de la yunta, al yugo del Imperio, al yugo austero del surco y del Orbe, del fatigoso afán y la prieta obediencia. Al yugo aragonés de tu Castilla. Y la primera flecha que disparó tu haz fué la flecha de amor que hirió al hombre y a la tierra y te los hizo dóciles por tu docilidad y fieros por tu fortaleza. Y las flechas que luego disparaste—saetas como hijos— tornaron a tu seno a darte la agonía del afán la que te hizo inmortal, la que ensanchó tus ojos como Océano y tu seno como cumbre del mundo.

Mujer, mujer de amor, amo-

rosa y amable, que aún nos enamora.

Y en la oración sólo esto pediremos: que nos dejes aquel enamorado sentimiento que vive y muere de ambición de tí: que para tí preñe las tierras y ensalce las espigas, que para tí ensanche horizontes con hierro y con fatiga, que para tí —lo recuerdan mis venas pastoriles— diga el verso y por tí busque a Dios y en él —redondamente— sea cumplido todo.

Porque tú, Isabel —cómo nos limpia tu mirada en el cuadro!— eres la planta pura que hace subir al cielo todas las calidades y sustancias de la tierra de España. Porque tú— enamorada, esposa, madre reina —eres todo el afán de este haz y este yugo que hoy volvemos a dar a nuestra piedra con cinceles de plomo y pinturas de sangre. Con Fe, Como tú; con tu Fe, la de las aguas, la de los campos, la del cielo.

Y la oración es ésta: Reina Isabel de las raíces de Castilla: toma esta sangre, este sudor y esta difícil alegría y sácalos en ríos con álamos erguidos de Castilla hacia los nuevos mares, para gloria de este Mundo que tú —materna Emperatriz— sostienes en tu mano con la cruz entre espigas o entre astros.

Dionisio RIDRUEJO

Ella tenía un caballo blanco para andar los senderos de la guerra. Y una hermosa mula parda con que acercar los pueblos de España dándoles de su paz y justicia, con un esbío lleno de gravedad y donaire. Isabel, que en su niñez perfumada de oraciones e incienso, aprendió la gracia católica de la unidad en el hombre y soñó con la unidad entre todos los hijos del Señor, se consagró a la tarea de unificar España desde que recibió su frente la pesadumbre y la gloria de la Corona, una tarde en que el Sol vestía de oro pontifical y viejo las piedras románticas de Segovia. Y unas veces quebrando los silbos de la muerte en el signo estruendoso y heroico de la conquista a horcajadas sobre el blanco caballo, y otras cabalgando la mula parda, recorrió los caminos de la unidad para la física y la metafísica de España, en la comunión de la fe, de la justicia y del amor.

Si el 2 de enero de 1492—ya las tierras de España sustentando el peso de las mismas banderas— pudo la Reina encerrar el caballo de batalla, aun quedaba para la mula lenta y segura la tarea de llegar a la puerta de muchos castillos para recordar a sus dueños cuáles eran los derechos de España y acercarse a la sala de Justicia de muchas ciudades desasosegadas por los manejos de los judíos.

Y en estos viajes comenzó a andarse la enorme distancia que media entre la España de Enrique IV y el bloque ferviente, com-

pacto y unido que manejó el Emperador Carlos V contra la Reforma. La sabia política de unidad que nos llevó al Imperio, fué iniciada por Fernando e Isabel, por las flechas y el yugo, por el ímpetu y el aplomo, por la gravedad y la alada sonrisa, por el sometimiento y el deseo de «ser más en el mundo», por la disciplina y la revolución.

Hoy, que nos encontramos arma al brazo, en coyuntura decisiva de Cruzada, llevando sobre el pecho el yugo y las flechas redivivas, necesitamos volcarnos en aquel recuerdo que ha de servir para proyectarnos sobre nuestra ferviente esperanza: el Imperio redondo bajo la Cruz de Cristo.

Tengamos presente que terminada la unificación de las tierras por el esfuerzo de la conquista aun nos queda la empresa de lograr la unidad en el hombre y entre los hombres de España. Y hay un medio incanjeable para lograrlo: el nacionalsindicalismo que, quierase o no, es la única interpretación posible de lo español en esta hora.

Se hace necesario este recordatorio porque aun hay gentes en nuestra retaguardia que incapaces de comprender la anchura que separa nuestras alambicadas de las del enemigo, pretenden dejar reducida la grandiosidad de la Cruzada a un simple episodio de las luchas materialistas entre derechas e izquierdas.

Esta labor de sanar la herida del odio que abrieron los burgueses y aborrecieron los marxistas con su simplismo rencoroso e inane, hay que iria haciendo simultáneamente a la unificación de las tierras que está llevando a cabo la juventud rebelde y castrense de España con la espaciosa alegría de su absoluto desprendimiento. Para que cuando vuelvan las escuadras con el beso de la victoria brillando en la punta de sus bayonetas no tengan que dedicarse a conducir a los derechos que no han podido aprender en su ejemplo de sangre y de desvelo la clara lección de la renuncia.

Yo imagino el desencanto y la rabia de estos camaradas que ahora, mientras escribo, llegan cargados de frío y de sueño, recién relevados de su vigilia en la soledad del parapeto, si en los días de la paz se encuentran con que han estado guardando las escalas a una retaguardia calculadora y materialista.

Esto no ocurrirá, y en esta creencia hacemos, desde la línea de fuego que defiende a la ciudad que encierra el polvo y el sueño de los Reyes Católicos, una llamada a la unidad en el hombre y entre los hombres de España, bajo la mano de Dios y del Caudillo, hoy, 446 aniversario de la unidad de las tierras, cuando nos encontramos otra vez con la Patria partida y está próximo el fin de la segunda Reconquista.

A. MORENO REDONDO.

Puerto Lope, enero, 1938.—II
Año Triunfal.

Poetas Isabelinos

Lamentación a la Quinta Angustia, cuando nuestra Señora tenía a nuestro Señor en los brazos, de Fray Íñigo de Mendoza

Fijo mío, ya espirastes;
¡ay, que no puedo valeros!
Yo, mi bien, me muero en veros;
¡cuán diferente quedastes,
que no puedo conoceros!
Vuestras penas fenescieron
y las mías comenzaron,
pues mis ojos que las vieron
lloren bien, pues que perdieron
cuantos bienes desearon.

Pues la causa es conocida
de mi nuevo sentimiento,
a lo bivo del tormento
mi triste boz te convida,
¡o, mundo lleno de viento!
Las lágrimas justas son
para tí en dolor tan cierto.
pues que le diste ocasión
de esta muerte de pasión
con que está en mis ojos muerto.

Conmigo lloren las gentes

y los montes, agua suden;
los rayos del sol se muden
y sangre manen las fuentes
por las ansias que me acuden.
Perded, cielos, el color,
y peñas, hazeos pedaços;
o mar, brama con temor
por mi vida y tu Señor
cómo está muerto en mis brazos.

Fijo mío muy precioso,
más fermoso que la vida,
un punto non se me olvida,
cuánd lindo y cuánd glorioso
te parí de luz vestida;
agora cochillo eres
que me das penas estrañas.
¡Llorad conmigo, mugeres,
la muerte de mis placeres
y el morir de mis entrañas!

A ñ o 1 9 3 8

El de la victoria definitiva

¡Españoles! ¡Granadinos!
Gritad conmigo de todo corazón y con
más fuerza que nunca

¡Viva España! ¡Arriba España!

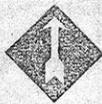
¡Viva siempre FRANCO!

Casa Brieva



CHOCOLATES

GENERALIFE



Son los preferidos del público

DENTISAN

no es un dentífrico con la pre-
tensión de curar las enferme-
dades bucales, cuya misión
le está reservada a los odon-
tólogos

DENTISAN

es una crema dentífrica con agra-
dable sabor a menta fresca que
desinfecta la boca y le proporcio-
na un gran bienestar

DENTISAN

es suave y no raya el esmalte porque
no contiene materias duras ni dañinas

DENTISAN

perfuma el aliento y jabona la dentadura
delicadamente como quien pasa una es-
ponja por un fino esmalte

CREMA DENTIFRICA

DENTISAN

TUBO GRANDE, 2 PTAS.-PEQUEÑO, 1'25

Perfumería ENSA • Granada

Fernando el Católico

EL POLITICO

Es Fernando el Católico el Rey más grande que ha tenido España, y sin duda el primer político de su tiempo. Sin embargo, casi todos los personajes contemporáneos han pasado a la Historia rodeados de ese ampo brillante y maravilloso que emana del Renacimiento; él, en cambio, aparece empequeñecido, ensombrecido. Los recelos regionales han falseado la realidad; según la tradición aragonesa, él lo es todo; la gran Reina entra en penumbra; según la castellana, Don Fernando es el Rey consorte, y algunos quisieran reducir su papel al de un distinguido Don Francisco de Asís. Don Fernando tuvo para su fama póstuma la mala fortuna de ser, como buen aragonés, excelente administrador, parco en liberalidades. Y frente a él, estuvo aquel genial manirroto de Don Gonzalo de Córdoba. Y entonces, como siempre, los buenos adjetivos se han pagado bien.

A pesar de todo, se ve cada vez viendo con más claridad que el rey aragonés es el formidable político del Renacimiento. Recordemos unos cuantos hechos confirmadores:

LA UNION DE LOS REINOS

Son providenciales, sin duda, la serie de acaeceres extraordinarios para que se realizara la unión de Castilla y Aragón. Celebrado el matrimonio de Isabel y Fernando, furtivamente en Valladolid, Enrique IV encuentra más legítima a doña Juana, revoca el Tratado de los Toros de Guisando y aquella se desposa con Alfonso V de Portugal. Ya los días de Doña Isabel, hay que conquistarlos. Y con ellos la primera esencial etapa de la unidad. Por eso Francia está al lado del portugués. El richelieuismo es muy anterior al cardenal du Plessis. En tales condiciones, la Reina es proclamada en Segovia. Y Don Fernando, desde Aragón, viene a Castilla, y se detiene en Turégano, cerca de aquella ciudad, durante tres días para que se acordase por la Reina y su Consejo, la participación suya en el Gobierno. No faltaba quienes atizaban los recelos y pretendían encizañar a la Reina con su marido. Pensaban aprovechar las disensiones. Otras personas prudentes advirtieron la inconveniencia de detener al marido en aldea próxima, por este motivo. Con gran paciencia, Fernando aguantó eso y las discusiones que surgieron después sobre el mismo tema. «Mostró — dice Mariana — sentimiento que sus vasallos, en lugar de obedecer, le quisiesen dar leyes; consideraba que con un poco de sufrimiento y disimulación él se arrojaria en el Gobierno y todo estaría en sus manos».

Aquellos caballeros castellanos que crearon la unidad recelosa correinante no se dieron cuenta del daño que hacían a su patria. Hasta la muerte del Hechizado, los Austrias se contentaron con una unión material. No se llamaron oficialmente reyes de Es-

paña y sus títulos llenan un tercio de los documentos extensos. Pero Don Fernando el Católico supo aguantar, en su difícil posición de marido coincidente con la de rey en entredicho — contra todas sus pretensiones —; ver los grandes intereses personales y nacionales que se ventilaban y no convertir el problema político en una cuestión de dignidad personal. Y tenía apenas veintinueve años.

CONQUISTA DE GRANADA

Es quizá la visión política del Rey la que advierte que el remedio a la descomposición de Castilla — agudizada por la guerra civil — era la vuelta al ideal nacional: el de la Reconquista. «Comeré, dijo, esa Granada grano a grano». Así lo declara el fino instinto de Maquiavelo cuando escribe: «Al comenzar a reinar asaltó el reino de Granada y esta empresa sirvió de punto de partida a su grandeza. Por descontento la había iniciado sin temor a hallar estorbos que se la obstruyeran, por cuanto su primer cuidado había sido tener ocupado en aquella guerra el ánimo de los nobles de Castilla». Con ello adquirió mucho dominio y estimación y «pudo enseñar a los reinos de la Iglesia y de los pueblos, sostener ejércitos y formase, por medio de guerra tan larga, buenas tropas, lo que redundó en pró de su celebridad como capitán». «Concertó de continuo grandes cosas que llenaron de admiración a sus pueblos y que conservaron su espíritu preocupado por las resultas que podrían traer. Hasta hizo seguir unas empresas de otras en grado tamaño que no dejaron tiempo a sus gobernados, ni siquiera para respirar, cuanto menos para urdir trama alguna contra él».

Aún descontento el maquiavelismo de los anteriores párrafos, quien recuerde el estado anárquico de Castilla, advierte su realidad. La empresa de Granada pertenecía a Castilla, a su gran Reina, pero Aragón da a ésta un esposo activo, infatigable que conquista su derecho al trono y obvia, con su talento diplomático, muchas dificultades e inconvenientes, ganando el respeto, la adhesión leal de la nobleza castellana y andaluza. A la guerra van los grandes señores de Andalucía, con sus gentes y sus bien nutridas bolsas. Saben ya que en Don Fernando hay un Caudillo muy entendido en cosas de guerra y muy bravo. Y con una capacidad formidable para manejar el tinglado diplomático de su tiempo. Recordemos la magnífica negociación con Boabdil, por medio del admirable Hernando de Zafra y Abulcásim el-Muleh y Abencomixa; así como las que hicieron rendirse Baza, Guadix, Almería y otras plazas en diciembre de 1489, cuando el ejército cristiano se hallaba en situación difícil, ante un invierno rigurosísimo, quebrantado por las pérdidas de numerosos combates. Los grandes privilegios concedidos al Zagal y a su cuñado Cidi Yahya, defensor de Baza, y a otros mo-

ros notables aclaran este hecho que asombró notablemente al ejército moro y demuestran la sagacidad del Rey.

OTRAS EMPRESAS

Sería demasiado extenso este artículo intentando deshacer los equívocos que oscurecen la vida política de don Fernando el Católico. Se le ha presentado como enemigo de Colón, extremadamente avaricioso y falto de espiritualidad frente a la negociación para el Descubrimiento. Y ello no puede ser cierto. Sólo a cinco personajes mostró Colón o su hijo agradecimiento: Juan Cabrero, ayuda de cámara del Rey, y su compañero de toda la vida; Gabriel Sánchez, el tesorero de Aragón; Luis de Santángel, su mayordomo mayor, en lenguaje actual; Juan de Coloma, secretario de Estado, y fray Diego de Deza, tan ferviente partidario del Rey, que cuando, muerta la Reina, toda Castilla, con negra ingratitud lo repudió, sólo él, entre los prelados y el duque de Alba, entre los nobles, le permanecieron fieles. Pues bien; los cuatro primeros eran aragoneses y de la máxima confianza del Rey; el quinto, Deza, castellano, pero devotísimo de éste. ¿Cómo es posible aquella defensa ardiente de Colón, decisiva en Santángel si el Rey lo hubiera aborrecido? Los cronistas aragoneses llegan a deducir de este hecho del origen aragonés del dinero, de firmar las Capitulaciones el secretario de Estado de Aragón y registrarse, como negocio de este reino en su Cancillería, al número 3569 (folio 135 vuelto), así como de aquella gestión última para convencer Santángel a Doña Isabel, lo que supone que el Rey estaba convencido, consecuencia que regatean la inmarcesible gloria de la Reina. Pero esto ya es inadmisibile. En la carta al

ama de cría del Príncipe Don Juan, Doña Juana de la Torre, Colón señala claramente el aliento genial de Isabel de Castilla. «En todos hubo incredulidad y a la Reina mi señora dió dello — Dios — el espíritu de inteligencia y esfuerzo grande» «su Alteza lo aprobaba al contrario — o sea contratados — y lo sostuvo fasta que pudo». La empresa fué nacional y su gloria corona a nuestros dos grandes Reyes.

Ultimada la unidad nacional, el Rey aragonés trae todos los problemas del mar, que Castilla, en el dulce letargo que produce el aislamiento, había olvidado. Y plantea el problema del Mediterráneo y el de Africa. — Pasó la expedición a Orán —. ¡Cuánta inteligencia derrocha el Rey en estas empresas! Todas las ligas contra Francia y Venecia van encaminadas a apartarlas de los mares adyacentes a la Península, reduciéndolas a sus territorios continentales. Por igual pensamiento mantuvo negociaciones con Portugal, dueño de los puertos marroquíes que jalaban la ruta de Canarias. Pero estas actividades del Rey son más conocidas y unánimemente admiradas, así como la gran política de enlaces matrimoniales para conseguir la unidad peninsular.

Con este pequeño esquema se aspira a divulgar, para gloria de España, la paridad en grandeza de los dos inclitos Reyes. Por algo, hombre tan poseído de su papel de Magistrado del Tribunal de la Historia como el padre Mariana dijo del Rey que fué «el más señalado en valor, justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. «Espejo sin duda, por sus grandes virtudes, en que todos los príncipes de España se deben mirar». Y Maquiavelo, al explicar que nada granjea más estimación a un príncipe que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas, dice que Fernando V es un admirable ejemplo; porque de «rey débil que era, llegó a ser el primer monarca de la Cristiandad por su fama y por su gloria».

ZALDE

SIMBOLOS

El yugo es la junta; la junta, las Juntas de nosotros, nuestra propicia coyuntura histórica.

Las flechas hienden las manadas de España. Hienden. Ofenden. Son la ofensiva de una raza, de una juventud que pretende imponerse ahora.

El yugo camina delante del arado. Es la agricultura nacional. El campo nacional. La vida nacional.

Cada manojo de saetas es una gavilla de corazones, una hermandad, un gremio, un sindicato.

Las flechas son de hierro, de acero, de la carne española eterna. Aguzadas, forjadas con el fuego antiguo por sindicalistas nacionales.

El yugo y las flechas son también la cruz; forman una cruz. Para sus cruzadas toda una gran empresa ha sido una cruz en la encrucijada de los tiempos. Si el yugo pesa, apesadumbra a alguien, las flechas aligeran, alegrarán nuestra buenaventura.

Los campesinos que hablaban latín estimulaban a sus bueyes junto a la cerviz con una punta de saeta en la extremidad de un palo.

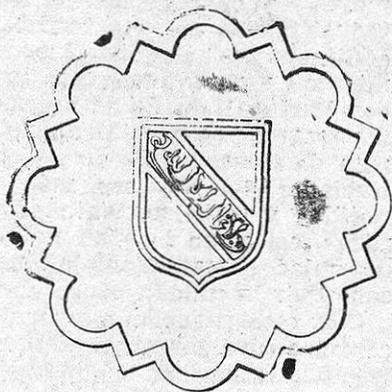
Nuestro escudo huele a garrote y a fragua, y a pan, y a vino, y a sol, y a eternidad.

El equilibrio duradero entre un pasado horizontal — el yugo — y la ascensión vertical, celestial, de un futuro: las flechas. Habrá que reconquistar nuestra Patria a flechazos, a golpes de cariño. Amorosamente. Duramente. Como se conquista a la mujer que parirá a nuestros herederos.

LA ALHAMBRA Y LOS REYES CATOLICOS

Cuando en 1492 los Reyes Católicos incorporaron a la Cristiandad la ciudad de Granada, recibieron a su vez el más famoso y legendario de los palacios musulmanes.

La Alhambra, mansión real y fortaleza inexpugnable, les fue entregada intacta, con sus fuertes murallas y sus altivas torres, con sus diferentes recintos y sus



palacios magníficamente emplazados.

Hispano-musulmán se denomina el arte que culmina en esos palacios, en atención a lo mucho español que en ellos se advierte, y esa hispanidad de la Alhambra se refleja bien claramente en toda su arquitectura, porque la adaptación al terreno, de murallas, torres y edificios da lugar a formas originales, cuyos antecedentes no pueden encontrarse en edificios orientales, casi siempre trazados con arreglo a un rígido patrón.

Consecuencia de esta adaptación y del aprovechamiento de los desniveles es la variedad y riqueza de perspectivas que la Alhambra ofrece. En ella, los elementos arquitectónicos se agrupan con libertad de composición, formando conjuntos de gran sugestividad y de originalidad sin precedentes.

Los factores locales, geográficos, climatológicos, geológicos y de luminosidad, influyen poderosamente en el resultado de la obra. La abundancia de agua permitió la profusión de fuentes y estanques; la fertilidad del suelo, la creación de jardines; la luminosidad del lugar, los efectos sorprendentes de color, y hasta el nombre de «Alhambra» (castillo rojo) proviene de la tierra empleada en su construcción, cuyo tono rojizo la matiza totalmente.

Por otra parte, si examinamos la historia de la dominación musulmana, desde la invasión, en el siglo VIII, hasta el final del XV, en que se conquista Granada, vemos que la Alhambra que corresponde al último periodo de aquel arte representa el momento en que éste alcanza a nacionalizarse.

En la primera etapa de la dominación árabe, los califas de Córdoba importan el arte oriental y lo aplican a nuestro país, fundiéndolo, sin embargo, con algunos elementos indígenas; más tarde, los reinos de Taifas, depuran los elementos exóticos y, empleando materiales locales como el ladrillo, dan lugar a formas originales de decoración y, últimamente, en la segunda mitad del siglo XIII y en los XIV y XV—cuando ya la cristiandad dominaba en España—, los musulmanes del reino granadino, con un espíritu nuevo, que es un renacer de tradiciones originarias y una creación de sus inquietudes y sus tristezas, edifican la Alhambra, creando un arte peculiar, en que todos los valores constructivos anteriores van agotando sus soluciones hasta deshacerse en musicalidad decorativa.

Aquellos reyes nazaries concentraron su atención en Granada y dieron vida así a este

nuevo arte, árabe y español, que en la Alhambra florece como último y radiante destello de la civilización musulmana.

Cuando los Reyes conquistadores entran en Granada, admiran la Alhambra y la acogen con respeto, no sólo como obra maestra del pueblo vencido, sino como un exponente más de la vitalidad española.

El palacio árabe se convierte en morada de Fernando e Isabel, quienes mandan reconstruir y reforzar murallas y torres, encargando de la dirección de las obras al capitán de Artillería maestre Ramiro, y el Conde de Tendilla, designado Alcaide de la fortaleza, vela por su conservación.

Son interesantes las siguientes manifestaciones de Gómez Moreno en su «Guía de Granada»: «Generalmente, nuestros contemporáneos han tratado de aminorar, y aun negar, el apre-

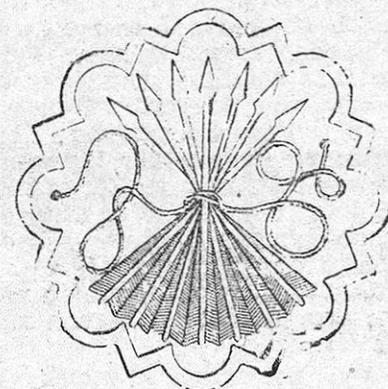
los Reyes Católicos pusieron en mantener la Alhambra, ésta no hubiese llegado a nosotros. Otros edificios de la misma época sucumbieron por no ocuparse debidamente de ellos.

Buena prueba del cariño que los Reyes tenían al monumento, es que colocaron sus emblemas, del yugo y las flechas, en la Sala de la Justicia, sin destruir su decoración, y haciéndoles alternar con los motivos árabes de ésta.

El yugo y las flechas, símbolos de la unidad nacional, aparecen, pues, en su Alhambra, junto al escudo de Alhambra. El lema de éste, «Sólo Dios es vencedor», no estorbaba a los Católicos Monarcas, antes al contrario, era una demostración más de la fe en el Creador, que ellos ponían en todos sus actos.

Como testimonio definitivo del afecto que a la Alhambra profesaba la Reina Isabel, puede citarse el mandamiento testamentario en virtud del cual habría de enterrarse su cadáver, mientras tanto era construida la Real Capilla, en el Convento de San Francisco, construcción musulmana enclavada en el recinto alhambrense. Los restos de la gran Reina fueron traídos, en penosa peregrinación, desde Medina del Campo a la Alhambra de Granada, en donde habían de reunirse, poco después, con los de su esposo el Rey Fernando.

Muchas más razones podrían argumentarse en contra del criterio, generalmente sustentado por los detractores de la España imperial que fundaran Fernando e Isabel, por el que se establece y acentúa una división, odiosa entre los Reyes triunfadores y el moro vencido.



cio que a los Reyes merecieron las obras morunas, atribuyéndoles aversión hacia ellas por causa de pertenecer al pueblo vencido. Una provisión de la Reina Doña Juana, o más bien del Rey su padre, hecha en Segovia a 13 de septiembre de 1515 y dirigida a los gobernantes del reino de Granada, desmiente en absoluto tan infundadas suposiciones, pues en ella se dice, textualmente: «Bien sabéis cómo por la gracia de Dios nuestro señor e con su ayuda el rey mi señor e padre e la reyna my señora madre que haya santa gloria ganaron la ciudad de Granada e Alhambra della donde está la Casa Real que es tan suntuoso y excelente edificio e la voluntad de los dichos reyes mis señores e mía siempre ha sido e es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga, por que quede para siempre perpetua memoria, e porque esto se pueda facer he acordado de la dar e señalar algunas rentas para que con ellas e con lo que más mandaremos librar la dicha Alhambra e edificios della estén bien reparados e no se consuma e pierda tan excelente memoria e suntuoso edificio...»

A no ser por el cuidado que



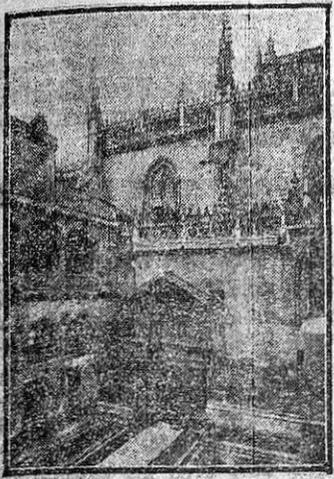
Cabe a España el gran orgullo de haber sabido conservar, a través de los siglos, tan magnífico palacio y fortaleza, cumpliendo con ello el deseo de aquellos Reyes de que «la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga, porque quede para siempre perpetua memoria de ella...»

F. PRIETO-MORENO.

Dibujos de Prieto.



Sala de los Abencerrajes, en el palacio de la Alhambra.



Entrada a la Capilla Real de Granada

EL ESTADO Y LA CAPILLA

El 19 de mayo de 1884, una la cónica R. O. de Fomento, «en vista de lo informado por la Real Academia de la Historia, y teniendo en cuenta «la importancia histórica y artística de la Real Capilla de Granada», declaró «monumento nacional»; y con la regia disposición enunciada, publicó la «Gaceta de Madrid» el aludido informe de la docta Academia, autorizado con la firma de su Secretario, Pedro de Madrazo. Haciendo recuento de los tesoros que encierra la capilla, llámala «notable por muchos conceptos», enumerando el regio panteón, los restos mortales de la gran Isabel la Católica; de D. Fernando V, de su hija Doña Juana y de D. Felipe el Hermoso; los preciosos mausoleos; su gallarda nave gótica; el bello retablo del altar mayor; la admirable verja, labrada en la más floreciente época del arte gótico plateresco; las joyas histórico-artísticas que guarda, insignias y preseas que usaron los Reyes Católicos; el Oratorio real de aquellos mismos augustos personajes; ornamentos sagrados en cuya imaginería estampó la excelsa Reina los primores de sus delicadas manos; cuadros de pintores insignes, esculturas inapreciables por su valor iconográfico; banderas, estandartes, paramentos de altar de costoso brocado y del más exquisito gusto...

Influenciado el informe por las ideas liberales y regalistas de la época, y olvidando que los egregios Principes allí encerrados legaron en propiedad aquellos tesoros a la Iglesia de Granada y, por lo tanto, su custodia, así como la de sus restos mortales a la Cleroecia de su Cabildo, y que las leyes todas, estiman inviolable la voluntad de los testadores y el nuevo Estado carece de facultades para usurpar o limitar los derechos de la Iglesia, el informe añade que la conservación de la Capilla «incumbe al Estado que debe ser—dice—el supremo guardador de todo cuanto interesa al nombre, prestigio y gloria de aquel inmortal reinado».

Juzgando ese informe con exacta frase, el reinado de los Reyes Católicos, afirma que en él «se consumó la grande unidad española y se pusieron los fundamentos a la más vasta y poderosa Monarquía iluminada por el sol del Renacimiento científico, literario y artístico», y concluye con frases que, en parte, hacemos nuestras, apellidando a este monumento «dechado de memorias religiosas, políticas, milita-

La Capilla de Reyes Católicos, templo votivo de la unidad y del Imperio españoles

res y artísticas, que forman, añades, aureola veneranda, aunque invisible, en torno de las estatuas yacentes de aquellos preclaros Reyes».

LA CAPILLA NO ES SOLO MONUMENTO HISTÓRICO ARTÍSTICO

Retrasado en siglos el Estado, no supo conocer en la época de su decadencia lo que era y significaba la Capilla granadina, ni lo que ella merecía según fué la voluntad de sus egregios Fundadores, la de los Sumos Pontífices y la de los Reales Patronos, Carlos V y ambos Felipes, y aun el propio Fernando VI, de feliz recordación, para la misma.

La idea de que la Real Capilla es monumento nacional tiene más honda raigambre y más alta significación que las que vislumbrara la Academia de la Historia e hiciera suyas el entonces ministro de Fomento, D. Alejandro Pidal y Mons, en la Real orden mencionada.

En razonada exposición, elevada a S. M. la Reina en 29 de septiembre de 1857 por el Arzobispo señor Reyes, demandando aumento de la dotación del culto de esta Capilla, decía «era preciso y del decoro de la Nación conservarlo de una manera digna del objeto con que se erigió este célebre Santuario y de los augustos restos que en él se conservan»; idea que el Prelado repitiera en análogos documentos. No era, pues, al sentir de este Arzobispo de Granada, preclaro hijo de esta Diócesis, sólo la razón de existir de la Capilla, la de albergar, en espera de futura resurrección, los restos insignes de los Reyes Católicos, sino, juntamente con éste, otro más alto, el objeto de su erección.

Era, decimos nosotros, el de levantar un templo votivo nacional, a gloria del Rey inmortal de los siglos (oculto en la Eucaristía), en acción de gracias por el término feliz de la Reconquista, y con ella, de la unidad político-religiosa de nuestra Patria, de cuyo templo habían de ser sus principales y egregios sillares los mortales despojos de aquellos insignes Reyes. Veámoslo.

TEMPLO, PANTEÓN, SACRARIO

En la Real Cédula de 13 de septiembre de 1504, por la cual mandan erigir esta Capilla, santuario, como la apellidara el señor Reyes, D. Fernando y Doña Isabel, queriendo dar ejemplo a los demás, y ordenando que tanto la fábrica como su conservación corran a sus expensas, establecen que «en la Iglesia Catedral de Nuestra Señora Santa María de la O, de la ciudad de Granada, plo para Dios, en el cual los Fundadores fuesen sus piedras angulares; un trono para Jesús Sacramentado, ante el cual los augus-

tos despojos de tan piadosos Reyes, juntamente con las preces de su Cabildo, por siempre jamás, entonasen las divinas alabanzas «se haga una honrada Capilla a la mano derecha de la dicha Iglesia, en la cual — dicen — sean, cuando la voluntad de Ntro. Señor fuere, nuestros cuerpos sepultados; la cual dicha Capilla se ha de llamar de los Reyes. E será la bocación de Sant Johan Bautista y Sant Johan Evangelista.» Y queriendo enaltecerla sobremanera, añaden: «Ha de estar en la dicha nuestra Capilla el Sacramento de la misma Iglesia Mayor, delante del cual han de arder perpetuamente, para siempre jamás, de día y de noche, un cirio de peso de seis libras y dos lámparas de aceite». Dispusieron de igual modo, los Reyes fundadores, hubiese en la Capilla doce capellanes perpetuos, y uno de ellos sea Capellán Mayor, los cuales, por mandato de aquéllos, «dirán todos los días del mundo, perpetuamente, Misas, y en cada Misa una colecta por los Reyes vivos, y en fin de cada Misa un responso sobre nuestras sepulturas... Han de decir, terminan, Maitines y todas las otras Horas, divinas, rezadas en tono.»

LA CAPILLA Y EL FIN DE LA RECONQUISTA

He aquí delineada a grandes rasgos la idea fundamental a que obedeciera la erección de nuestra Real Capilla: Un temblazgo en reconocimiento del término feliz de la Reconquista, y con ella, de la unidad religiosa y política de nuestra Patria.

Por la Santa Fe peleaban y expusieron su vida los ínclitos Monarcas, según rezan, con la ciudad gloriosa de nuestra Vega, los documentos pontificios e históricos que la Real Capilla guarda. Los invictos guerreros, testigo el duque de Medina Sidonia, luchaban por «la honra, por la Religión y por la salud (el bien común)». Era, decía Gonzalo de Córdoba, «la causa de Dios». Verdadera cruzada de la Fe, en la cual tan interesados estaban la Iglesia, los Pontífices (quienes, para alentarla, expedían Bulas), y la Cristiandad toda, y de aqué-

que la reconquista de la ciudad y reino granadinos, no sólo en España, sino en el mundo todo, se estimase y fuera celebrada como triunfo del Catolicismo y, por él, en Roma y en los confines de la tierra resonaron los ecos de aquel histórico, piadoso y conmovedor «Te Deum» que se entonara un día en la Vega granadina, expresión de gratitud, confesión sincera de Reyes y guerreros, de España toda, que guiada por las enseñanzas de la Fe, en momento tan solemne, reconocía y proclamaba, con la Escritura, que el triunfo en la guerra no está en el número mayor o menor de combatientes, sino que «la victoria, del Cielo ha de venir».

ALTAR EUCARÍSTICO DE LA PATRIA

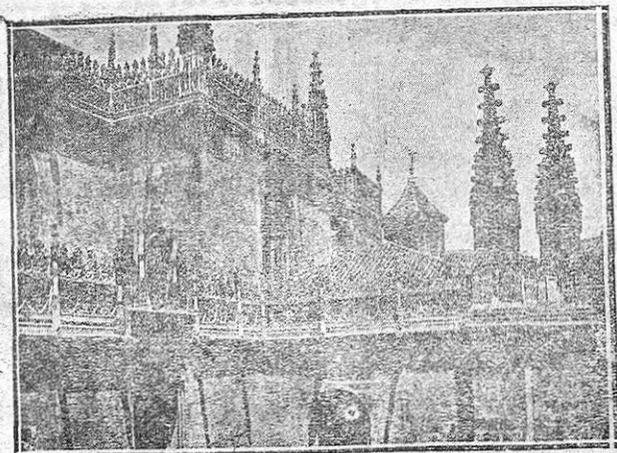
A la piedad y gratitud de los Reyes Católicos, no fueron bastantes aquellas manifestaciones momentáneas de fe y de gratitud; queriéndolas permanentes, mandaron erigir nuestra Capilla, y que en ella, perpetuamente, se ofrendara al Cielo el tributo de la gratitud perenne de la Patria.

«¿Qué ofreceré al Señor—decía David—por todos los favores que me concediera en su largueza? Tomaré, decía, el cáliz del Señor e invocaré su nombre.»

A su semejanza, los Reyes Católicos, para mostrar su gratitud al Cielo, levantaron en la Capilla un trono a la Majestad de Dios Sacramentado, para que fuese eficaz y de alteza divina la gratitud de la Patria hacia Dios, unida a la perenne acción de gracias de Cristo en la Eucaristía.

«No es la Real Capilla de Granada—dice la Consuetudina de la misma de 1768—un mero distinguido depósito de los cuerpos y cenizas de los señores Reyes Católicos... Es, principalmente, y lo tiene acreditado por cerca de tres siglos, una rica Custodia e Iglesia magnífica en que, de día y de noche, se tributan por su respetable Cabildo, y a nombre de Sus Magestades, a la Suprema de Nuestro Señor Sacramentado, las divinas alabanzas.»

Refiriéndose las Constituciones de la Capilla de 1758 al cirio



Cresteria de la Capilla Real de Granada

de seis libras y a las dos lámparas de aceite, que D. Fernando y Doña Isabel mandaron arder entre su sepulcro y el Sagrario de la Capilla, dicen lo hicieron «queriendo sus Católicas Magestades perpetuar en la forma posible su devoción al Santísimo Sacramento del Altar.»

LOS REYES CATOLICOS, SILLARES Y HOSTIAS DE SU CAPILLA

Ellos mismos quisieron ser sillares de ese templo y de ese trono del Dios de la Eucaristía, y que sus restos fueran con El hostias de gratitud y de alabanza.

Sabía muy bien la ilustrada piedad de aquellos Monarcas que, como ha dicho y repetido San Pablo, los fieles, en estado de gracia, son templos vivos de Dios y que si, al decir de la Iglesia «en el Cielo, de piedras vivas y elegidas—que son los Bienaventurados—prepara Dios a su Magestad una eterna habitación», así en la tierra, según el mandato del mismo Apóstol, en su carta a los romanos, los fieles deben ofrecer a Dios, juntamente con sus almas, «sus propios cuerpos, como una hostia viva, santa y agradable a sus ojos, culto racional que debemos ofrecerles»; mandato que, unánimes en el sentir y en el obrar, cumplieron a la letra tan piadosos Monarcas, al disponer su enterramiento en la Capilla.

En tierra granadina, en la Real Capilla que ella «había mandado hacer», junto a su egregio esposo D. Fernando, quería ser sepultada la Reina, para «que el ayuntamiento — decía — que habían tenido en la vida y esperaba tuviesen en el Cielo, lo representasen sus cuerpos en la tierra»

D. Fernando, expresando eloquentísimamente su sentir y el de la Reina, tan unánimes en este punto, nos dice así en su memorable testamento, «con frases dignas de bienaventurados: «Eligiendo sepultura de nuestro cuerpo, queremos, ordenamos y mandamos que aquél sea luego que falleciéremos llevado y sepultado en la Capilla Real nuestra, que Nos e la Serenísima Señora Reyna Doña Isabel nuestra muy cara e muy amada muger, que en gloria sea, habemos mandado hacer e dotado en la Iglesia Mayor de la ciudad de Granada: la qual ciudad, en nuestros tiempos plugo a Nuestro Señor que fuese conquistada e tomada del poder e subjeción de los Moros... to mando a Nos, aunque indigno y pecador, por instrumento para ello, Y por ende, queremos, pues tanta merced nos hizo, los huesos nuestros estén allí para siempre, donde también han de estar sepultados los de la dicha Serenísima Señora, para que juntos loen e bendigan su santo nombre».

Para ello quisieron estar sepultados en tierra granadina, en nuestra Real Capilla. Siguiendo el consejo de San Agustín cuando, exhortando a los fieles en orden a la santificación, les dice que «si pretenden levantar muy elevada construcción piensen en el fundamento de la humildad, ya que cuando uno se prepara a levantar una gran edificación tanto más hondo cava el cimiento», los Reyes Católicos, cuando de su enterramiento tratan, reiteran sus sentimientos de humildad, apellidándose «indignos» y

«pecadores» que han recibido beneficios de la infinita bondad e inefable grandeza, los cuales, decía la Reina, «sé que no basta mi lengua para los contar ni mi flaca fuerza para los agradecer, ni aun como el menor de ellos merece».

POR QUÉ PIDIÓ D. ISABEL «UNA LOSA BAXA SIN BULTOS»

Esto explica que la incomparable Reina quisiera, en su humildad, ser enterrada «vestida con el hábito del bienaventurado pobre de Jesucristo, Sant Francisco, en una sepultura baxa, que no tenga bulto alguno, salvo una losa baxa e nel suelo, llana, con sus letras esculpidas en ella... e lo que se había de gastar en luto para las exequias se convierta e dé en vestuario para los pobres; e la cera que en ellas se había de gastar, sea para que arda ante el Sacramento en algunas Iglesias pobres...»

Y no es sólo «perpetuo monumento», como apellidó Fernando VI en las referidas Constituciones a la Real Capilla, por el éxito feliz de la Reconquista, sino también de la unidad hispánica.

LA UNIDAD DE ESPAÑA, AMERICA Y LA REAL CAPILLA

«Aunque Granada, dice el Rey, con especialidad reconozca siempre su prelativa afección a fomentar y sufragar las honras póstumas de los señores Reyes Católicos, sus conquistadores D. Fernando y Doña Isabel; el feliz enlace de las dos Coronas de Aragón y de Castilla en sus augustas sienas debe univocarlas en subsidiar también e aplaudir indistintamente sus memorias reales». Y por eso, el mismo Rey, que había establecido en favor de la Capilla pensiones sobre Obispados y beneficios, particularmente del Reino de Granada, declara que su decreto «es, generalmente, comprensivo y extensivo a todas las iglesias de una y otra Corona. ¡Hasta la Iglesia Primada de Toledo pagó aquel tributo a nuestra Real Capilla! Las dos Coronas unidas, es decir, España entera, y aun las naciones de América, entonces rico florón de la Corona de Castilla, estaban obligadas a cooperar a la decorosa y perpetua conservación de la Capilla de Granada.

No extraña, pues, el interés de Carlos V y Felipe II por la exaltación y prestigio de nuestra Real Capilla; que el primero, en repetidos documentos, expresara la

necesidad de que «la dicha Capilla fuese aumentada y bien servida», y «a él, como a hijo y patrono, le pertenecía proveerlo y que por él y sus sucesores debían ser honrados los Reyes Católicos que ganaron la Ciudad y Reino de Granada, poniendo sus personas a mucho trabajo y peligro por la honra de Dios y enalzamiento de la fe católica e acrecentamiento de estos reinos» y en su admiración y afecto a la Capilla obtuviera para ello del Pontífice el privilegio de Cabildo que más tarde, a petición de su hijo D. Felipe, otros dos Pontífices confirmaron.

PRECES POR ESPAÑA Y LOS REYES

Una particularidad conviene destacar aquí, relativa a la Capilla, a la cual hacen referencia las repetidas Constituciones del Rey Fernando VI.

En ella, por voluntad de los egregios Fundadores, D. Fernando y Doña Isabel, habían de elevarse preces al Cielo, perpetuamente, por el triunfo de la Fe, por la unión de las Coronas de Aragón y de Castilla, por los Reyes conquistadores y los que habían de sucederles, y por la prosperidad de estos Reinos, sino también «por los soldados que perecieron, dice el Rey, en tan santa conquista».

Los Aliados, cuando la gran guerra, con patriótico afán levantaron monumentos al «soldado desconocido», y ante ellos, ofrendan coronas y flores a su memoria. Los Reyes Católicos, con idéntico patriotismo y más acendrada fe, llegaron a más.

Al conquistar Granada y otras ciudades memorables de este Reino, como Loja y Guadix, indefectiblemente, en los propios lugares en los cuales oficialmente tuvo lugar la rendición, levantaron templos en honra de San Sebastián «soldado del Emperador y glorioso defensor de la Iglesia de Cristo», como le llamara el Papa, y en quien vieron nuestros Reyes personificados a los soldados españoles de la Reconquista.

PLEGARIAS PERENNES POR LOS SOLDADOS DE LA RECONQUISTA

Concedores de las tan repetidas y elegantes frases de San Agustín, de que, por los muertos, «una flor sobre su tumba se marchita, una lágrima se evapora; mas una oración por sus almas la recoge Dios», no mandaron colocar flores ante las tumbas de esos soldados heroicos de la reconquista de la Patria, cruzados

de la fe y de la unidad españolas, sino que mandaron elevar perpetuamente por ellos, unidas a las preces, que por sus propias almas ordenaron hacer oraciones y sacrificios en nuestra Real Capilla, a la vez que por la prosperidad y grandeza de la Patria.

HERMANDAD ENTRE REYES Y SOLDADOS

Aquel invicto Rey que en Loja, en Vélez y en otras cien batallas pónese en peligro por salvar a sus soldados: aquella Reina incomparable, verdadera madre de sus ejércitos, fundadora de los primeros hospitales de sangre en los campamentos, tan valerosa e invicta, que con sólo su presencia reanima el ardor de los combatientes, arranca aclamaciones de los moros, como en Baza, que con sus tropas vive en los campamentos y en ellos ora, para alcanzar del Cielo la victoria. Ambos, repito, viven y mueren en verdadera hermandad cristiana con sus tropas y con ellas comparten después de muertos los sufragios por sus almas

LA CAPILLA, LA UNIDAD, IMPERIO Y GLORIAS DE ESPAÑA

Es, pues, la Real Capilla, no sólo el Panteón de Reyes insignes a quienes España debe su unidad nacional, Granada su Reconquista, la Cristiandad toda la exaltación de la Fe y el mundo el descubrimiento de América. Es un monumento de la Fe y de la gratitud nacionales; un templo votivo nacional, un altar de perpetuos sufragios por soldados y Reyes. Es título nobilísimo y lazo moral de unión entre España y las naciones de América, sus hijas, y cuyo valor religioso, social e histórico, está muy por encima del que le corresponde, como joya de inapreciable mérito artístico, dechado, ciertamente, de memorias religiosas, políticas, militares y artísticas, como dijera la Real Academia de la Historia, que forman aureola, no invisible, como aquella afirmara, sino tangible y elocuente a la que habrá de mirar España, para sacar de su Sagrario y sus sepulcros el germen y aliento de vida que le devolverán su unidad, su imperio y sus inmarcesibles glorias.

Francisco FONSECA.
Capellán de Reyes Católicos

Cooparad
en
AUXILIO SOCIAL

Almacenes SALAS

Alpargatas y Calzados

Arco de las Cucharas ■ Teléfono 2-2-7-1

Cómo fueron traídos a Granada los cadáveres de los Reyes Católicos

La Reina Isabel, en su testamento de 12 de octubre de 1504, había dispuesto que, mientras se construía la Capilla que para su entierro ordenaba construir, se la sepultase en el Monasterio de S. Francisco de la Alhambra granadina, a menos que el Rey eligiese otra Iglesia o Monasterio de cualquier otra parte, en cuyo caso disponía se trasladara y sepultara su cuerpo junto al de D. Fernando, «por que el ayuntamiento que tuvimos biviendo e que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo».

A pesar de esto, en otra cláusula del mismo testamento insistió en ordenar que si, al tiempo de fallecer, no estaba hecha la Capilla de Granada, se hiciese de sus propios bienes o se abnase de ellos lo que faltase, revelando así su interés por reposar en esta ciudad, expresado de nuevo, al decir que fuese cualquiera el lugar donde falleciese se trasladara su cuerpo a Granada lo más pronto posible.

No olvidaba Isabel de Castilla lo que a Granada debía su reinado y cómo bajo sus muros pudo ver realizado al fin el ensueño de una sola y única España y vislumbrada la proyección de ella en tierras ignoradas envueltas por el Océano.

Por su parte, D. Fernando, en su testamento de 22 de enero de 1516, dispuso también, conforme a los deseos de la Reina, ser enterrado en la Capilla Real granadina, y mientras ésta acababa de construirse, en el ya citado Convento de S. Francisco de la Alhambra.

Murió la Reina en su villa de Medina del Campo el martes 26 de noviembre de 1504, a los 53 años de edad, y para cumplimentar sus deseos, su cadáver se trasladó enseguida a Granada, dando cuenta de este traslado el cronista Pedro Mártir de Anglería en los siguientes términos:

«Hasta los cielos hicieron sentimiento por esta señora; lloraron todo el viaje las nubes; desde el día que partimos con la Reina de Medina del Campo, fué de suerte la tristeza del cielo que, en todo el camino, no vimos el sol, ni aun estrellas; llovía de noche, y de día no parecía que andava la gente por tierra, sino que navegaba por mar; solamente la descubríamos cuando subíamos algún monte o collado, pero, en bajando a lo llano, fluctuaban las nubes por las lagunas y no podía salir de los partanos y se cubrían de su voluntad en ello. Por no ir con nosotros, no había arroyo que no hiciese emulación. Tajo y arribatare con la corriente algunos hombres y muchas mulas. Tratóse de parar en Toledo mientras cesaba el diluvio, pero volvió la orden del Rey, que mandó no se parase en parte alguna hasta llegar a Granada». Al fin,

llegó el cadáver a esta ciudad, el 15 de diciembre, siendo recibido con regia pompa y popular y sincero sentimiento, elevándose varios túmulos en distintos puntos de la ciudad, donde concurrió el Municipio con sus regidores, lucida tropa de alabarderos y estandarte Real, yendo enlutados criados y vasallos, a pesar de aquella prohibición de la Reina que en su testamento expresaba no querer que ninguno vistiese luto por ella.

Nueve días duraron las exequias que la Ciudad le consagró y que ella quería se hiciesen llanamente, sin que en la Iglesia hubiese entoldaduras de lutos ni demasia de hachones, gastándose, lo que hubiera de gastarse en todo esto, en vestir a los pobres, y la cera en arder ante el Sacramento en Iglesias que fuesen pobres también.

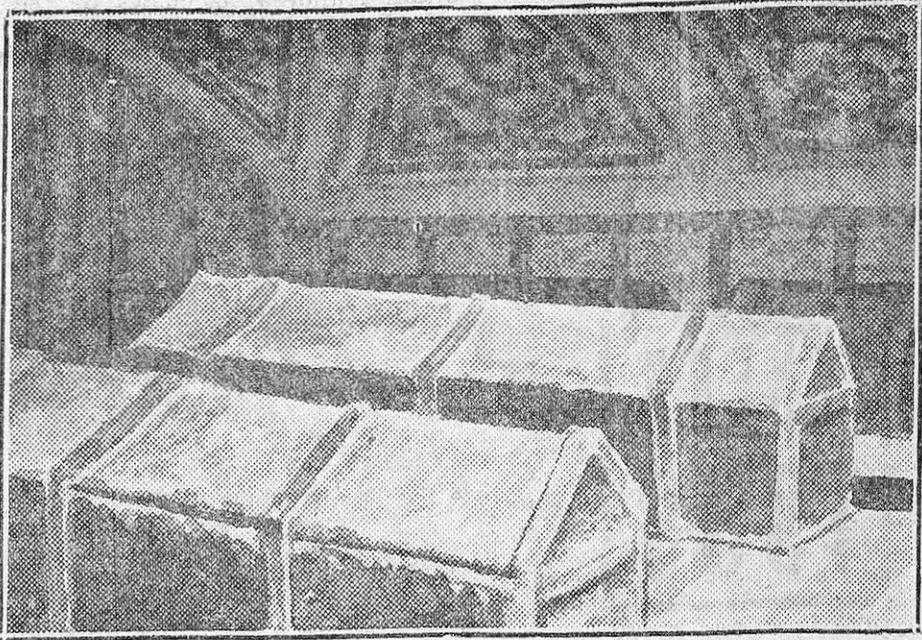
Pasado el novenario, su cuerpo se depositó en el Convento de la Alcazaba, labrándose, sobre la losa de su sepultura, un epitafio que es el mismo que hoy figura a los pies de su sepulcro en la Real Capilla.

Inmediatamente después de morir Doña Isabel, dispuso D. Fernando la construcción de aquel templo, cuyas obras se emprendieron con gran actividad, yendo muy adelantadas en 1512 y encargando en 1514 a Maestre Domenico Alexandre Fancelli su sepulcro, que ya no pudo ver ultimado, pues le sorprendió la muerte, en Madrigalejo, el 23 de enero de 1516, cuando contaba sesenta y tres años.

Cumpliendo sus deseos su cadáver se trasladó inmediatamente a Granada, conducido por el Marqués de Denia, hu mayorde-mo mayor, el célebre Alcalde Ronquillo, famoso por sus hechos de justicia, y cuantas personas se encontraban en Madrigalejo al ocurrir el fallecimiento.

Preparó Granada a los restos de su conquistador recibimiento análogo al que había dispensado a los de Doña Isabel, ordenando vestir de luto la ciudad, y elevando varios túmulos en diversos puntos para descanso de aquéllos, que venían encerrados en una litera cubierta por un dosel y tirada por acémilas, emantadas con ricos paños, y tras ella un guión con la divisa del Monarca. Llegó el cadáver a Granada el miércoles 6 de febrero de 1516, y tras un pomposo ceremonial se depositó provisionalmente en el panteón del Convento de S. Francisco, al lado del de Doña Isabel, en cuya sepultura aún permanecieron ambos cinco años por no estar terminadas las obras de la Capilla.

A punto éstas de terminarse, en 1519, dispuso el Emperador que se bajaran de la Alhambra los cuerpos de sus abuelos pero algunas dificultades debieron



Fóretros de los Reyes Católicos en la cripta de la Capilla Real de Granada.

La sepultura de los Reyes Católicos

Bajo el sepulcro de mármol que decoró con todas las galas del Renacimiento el genio de Domenico Alexandre Fancelli, los Reyes Católicos duermen su sueño eterno, en una pequeña cripta abovedada a la que se llega por una estrecha escalera de piedra limitada al final por simple cancela de hierro. En el centro de esa estancia, y sobre un banco de mamposeria guarnecido de losas vidriadas, descansan los féretros de plomo de Doña Isabel y Don Fernando, sellados con sus iniciales coronadas labradas en hierro. Rodea la pequeña estancia otro poyo, en cuya parte izquierda se encuentra el féretro de Doña Juana I, y en la derecha los de Don Felipe I y el Príncipe Don Miguel, nieto de los Reyes Católicos, y cuyas manos pudieron haber empuñado el centro de Portugal y España.

En esta misma cripta estuvieron sepultados también los cuerpos de la Emperatriz Isabel, mujer de Carlos I Emperador, de la Princesa Doña María, primera mujer de Felipe II, y de los Infantes Don Fernando y Don Juan, hermanos de éste; todos los cuales fueron trasladados al panteón de El Escorial en 1574.

Hay en la cripta un religioso apartamiento de las vanidades humanas. Todo es en ella modesto, simple, tan simple y llano como la gran Reina Isabel quería que fuese el lugar de su entierro. Apoyada en la tierra granadina, amasada con anhelos suyos, con dolores y privaciones, quiso reconocerse en ella, y sen-

tir en sus huesos su eterno contacto. Hija de San Francisco, aquí está la Reina, mas en verdad que en esos ricos mármoles que cubren su enterramiento, engalanados, enguirnaldados con los primores del Renacimiento. Su sayal franciscano rima mejor con esta bóveda—pobre y mezquina—que con las riquezas del mausoleo real, como el Rey Don Fernando, psicólogo y escéptico de pompas exteriores, dormirá más tranquilo su sueño de paz eterna, en este humilde recinto, lejos de aquel engaño cortesano, que, al morir Isabel, le volvió las espaldas en su Corte. Aquí la Historia amplifica sus ecos y nos habla con voz clara y precisa del gran gesto español de estos Monarcas. Aquí se percibe, todavía, el aliento vital que inyectó sangre nueva a las venas abiertas de España, y se escucha, y cada vez más fuertemente, la voz de «¡Adelante!» que llevó al español a hacer auroras en tierras de crepúsculos seculares.

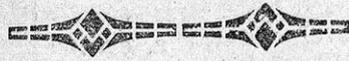
Aquí está toda la razón primera, fundamental, de España; el esfuerzo tenaz de «ser» de un pueblo; la visión de un tipo de gobierno—corazón e instinto político unidos—que hizo generoso el egoísmo y ponderados los espontáneos impulsos; nobles los engaños y cuerda las locuras; románticos los planes y prácticas las fantasías. Toda la síntesis, en fin, de un fecundo y gozoso momento interrumpido en su continuidad y que hoy España quiere reanudar.

oponerse a la ejecución de este aquel mismo año 1521, según remandato, por cuanto dos años después, en 7 de octubre de 1521, era renovado disponiéndose efectuarlo en el plazo de veinte días y encargando de realizarlo a los Cabildos de la Capilla y de la Ciudad, que, al fin, lo llevaron a efecto el 10 de noviembre de

fieri detalladamente un curioso impreso, trasunto de un documento contemporáneo, y de cuyo curioso ceremonial da circunstanciada relación el documentado libro de Gallego y Burín sobre «La Capilla Real de Granada».

TEATRO CERVANTES

1.^{er} semana
ENERO
1938



No hay más éxito que

El bailarín y el trabajador

Formidable Super-producción española

ESTRENO DE ESTE AÑO

Autor, director e intérpretes *Españoles*

ROBERTO REY
ANA M.^a CUSTODIO
ANTONITA COLOME
ENRIQUE GUITART
ANTONIO RIQUELME
IRENE CABA ALBA
MARIANO OZORES
JOSE ISBERT

Música del
Maestro Paco Alonso

La Alhambra

Fábrica de Cervezas

desea a su distinguida clientela
un feliz y próspero Año Nuevo.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

¡Viva España!

El sepulcro de los Reyes Católicos

Conquistar Granada no era sólo un anhelo de romance; era también realizar el sueño magnífico de una España; era culminar una obra y fundar un Imperio. Lograda la soberbia empresa y hecha realidad la ilusión de un Estado potente y joven, quisieron los Reyes perpetuar en la muerte la unión que en la vida les hizo victoriosos y, para que todos supieran que el empeño de crearlo era también voluntad de mantenerlo, dispusieron quedar para siempre sepultados en tierra de Granada, como ofrenda y vigia a un tiempo, de tan hermosa conquista.

La magnitud de los acontecimientos exigía entonces austeridad y la Reina mandó se hiciera todo con sencillez, pero el Monarca, con astucia, lo tornó en vulgaridad construyendo para propio enterramiento la iglesia más modesta que se había levantado bajo su patrocinio, tan mezquina como la más pobre de los frailes mendicantes, en vivo contraste con la fastuosidad desplegada en los enterramientos de sus nobles.

La que parecía a Carlos V iglesia de mercaderes, indigna de la grandeza de sus abuelos, ha llegado a nosotros despojada de preeminencias y tesoros, empobrecida aun más que entonces estaba, pero conservando intacto, como un suave milagro, la emoción de una España grande y libre que brota sin cesar del sepulcro venerado.

Hasta el siglo XVIII, no hubo sobre la cripta más túmulo que el de los Reyes Católicos que, aislado en el centro del cruceiro, con plena visibilidad presidía con su magnificencia la Capilla. Desde 1602, superadas todas las mezquindades que le acechaban, fué condenado este sepulcro, la joya más preciosa y la razón de ser de la Capilla, a compartir con el túmulo de sus hijos el estrecho espacio del cruceiro, con pérdida, no sólo de vistosidad, sino de su propia significación, al equiparar la gigante grandeza de los padres con la desgracia lamentable de los hijos.

Ya no hay Reyes de Armas que hagan guardia a los costados, ni cuelgan terciopelos de su dosel; la solemnidad que lo envolvía se ha disipado, pero el mármol compacto y duro de Carrara, venciendo el embate de los tiempos, mantiene con gallardía la grandeza y majestad de los señores que reposan bajo él.

Sobre ese mármol, amarillento y rico, devanó Alexandre Fancelli las gracias más finas del Renacimiento. El recuerdo de este maestro se olvidó, sin duda, probablemente en Granada, ignorándose durante mucho tiempo quién fuera el autor de aquella obra, hoy plenamente reconocida como de su mano.

Procedía de Italia, donde debió formarse en la tradición del arte exquisito de Ghiberti, mantenido por Maiano y Civitale. De temperamento artístico poco revolucionario, se inclinó al estilo de Andrea Bregno que, amorosamente, resucitaba las sutilezas ornamentales griegas y romanas. La amistad y el contacto con Miguel Ángel no afectó lo más mínimo a su arte y, hasta su temprana muerte, persistió en los

ideales estéticos en que se había formado, difundiendo por España las normas de aquel delicioso arte florentino. Lo más original de su obra es el sepulcro del Infante don Juan, de Santo Tomás de Avila, para el que adoptó el tipo de sarcófago desarrollado en forma de túmulo, corriente en la Edad Media, pero, con la originalidad por él ideada de inclinar las paredes dándole un alzado en forma de tronco de pirámide.

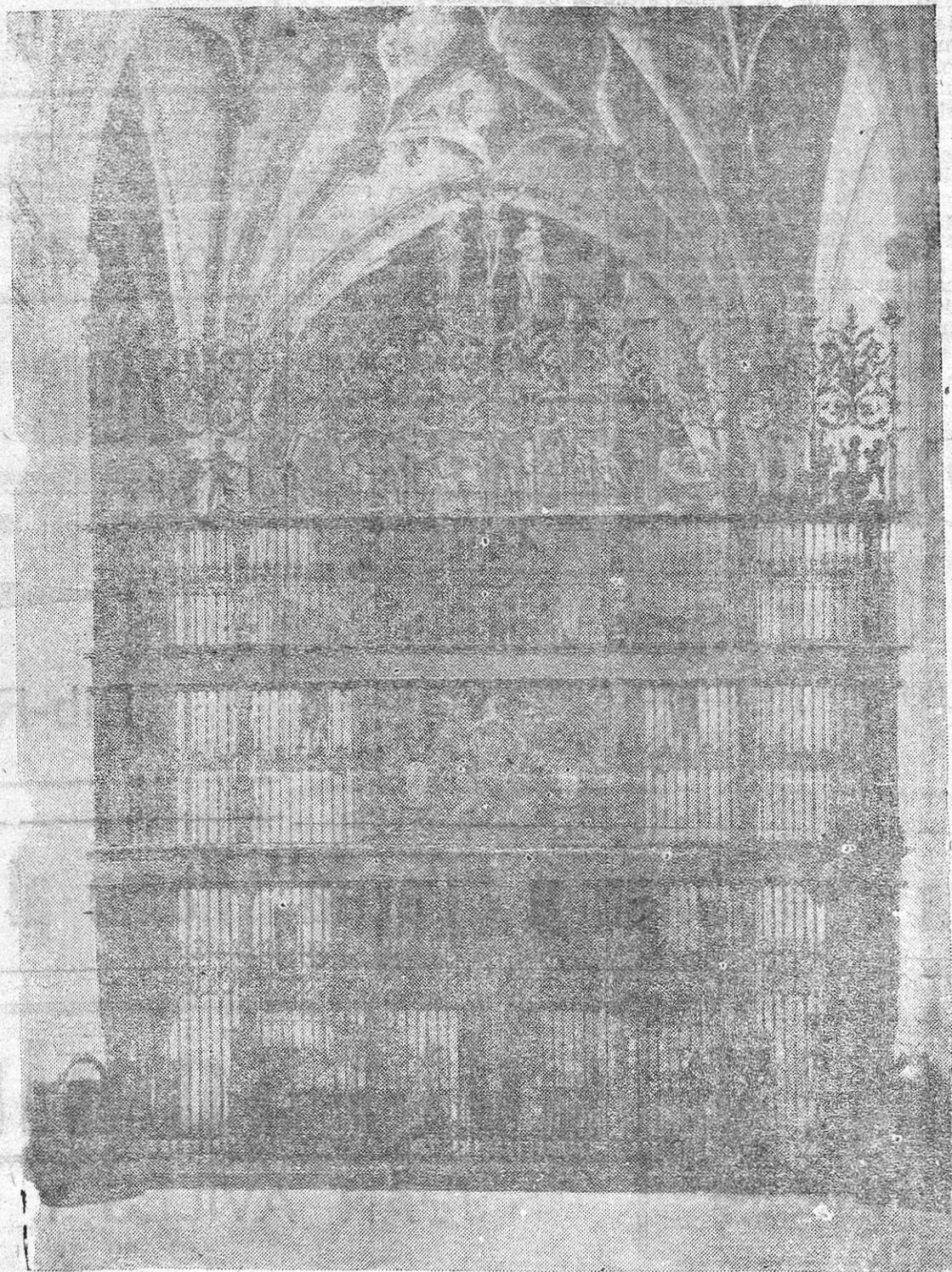
En el sepulcro de los Reyes Católicos repite este tipo, tan felizmente logrado en el del Príncipe su hijo, superándole en monumentalidad por el desarrollo que adquiere en altura y ornamentación. Con líneas vigorosas de cornisa imprime al conjunto una sosegada horizontalidad, acen-

tuando el reposo de las estatuas yacentes de los Reyes, al mismo tiempo que la inclinación de las paredes lo envuelve en una línea de suave armonía.

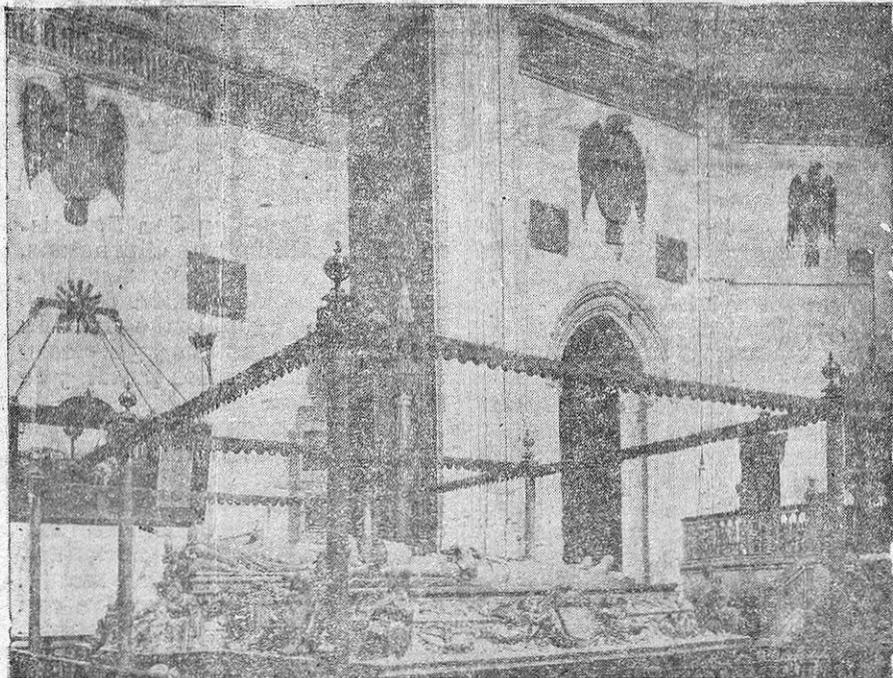
Los frentes del cuerpo inferior están decorados con figuras de Apóstoles en hornacinas y medallones con relieves de marcado clasicismo. Unos grifos maravillosamente trabajados, adornan las esquinas, como símbolo de vigilancia, y, sobre ellos, en el cuerpo superior, cuatro estupendas figuras de Santos Padres enriquecen y animan los perfiles. En el centro de los lados mayores de este cuerpo unos ángeles manebos sostienen los escudos reales en coronas de laurel, y en los frentes más pequeños otros ángeles presentan una cartela con la copia del epitafio que se esculpó sobre la losa que cubría el sepul-

cro de los Reyes en San Francisco de la Alhambra. Guirnaldas, símbolos y finísimos vegetales completan la decoración de ambos cuerpos, culminando en estas labores la perfección y preciosismo de aquella técnica pulida y buscada.

Corona la composición una amplia plataforma, en la que descansan sobre ricos almohadones las figuras yacentes de los Reyes, con serena e impresionante majestad. El Rey viste armadura completa, corona, collar y manto, en el que medio se envuelve con admirable gracia, y con las manos sostiene la espada que apoya sobre el pecho. La naturalidad con que está tratada la figura y la expresión y cuidadosa factura de la cabeza obliga a creer fuese modelada recogiendo direc-



Interior de la Capilla Real de Granada, con la gran reja obra de Maestre Bartolomé de Jaén



Interior de la Capilla Real de Granada, con los sepulchros regios.

tamente, aunque ennobleciéndolos, los rasgos fisonómicos del Monarca, a quien el artista conoció.

No ocurre lo mismo con la estatua inexpresiva de la Reina, que es de todo el sepulcro la pieza que más se resiente de industrialismo. Está vestida con túnica y manto de extraordinaria sencillez y sin otra joya que el collar y la corona. Lo que esta cabeza desmerece en frescura y expresión de la del Rey lo ha ganado, casualmente, como símbolo, pues, sin duda, por un descuido de taller, junto a la almohada tersa del monarca, la de la Reina se hunde bajo su cabeza como correspondiera a su cerebro, denso de inspiraciones y de talento, si estas cosas se midieran por el peso, y la superioridad mental de

la Reina sobre su esposo fuera según el pueblo cordialmente imaginaba.

Poco después de terminar esta obra murió el artista sin poder ejecutar sus últimos proyectos, y aunque murió joven, parece que su descenso se inicia ya en este sepulcro, que es también su cumbré, agotados los recursos de sus habilísimas decoraciones.

Con renovada devoción debe acercarse la España Nueva a este Santuario de la Hispanidad, ansiosa del contagio en aquella Fé en Dios y los destinos de la Patria, con la que hicieron a España libre y respetada, abierta la voluntad y los sentidos a la lección de vivo españolismo que nos dejaron para siempre los fundadores de nuestra grandeza.

Jesús BERMUDEZ PAREJA.

Vicente

Ondulaciones

PERMANENTES

desde **10 pesetas** garantizadas

ALHONDIGA, 2 (JUNTO A PUERTA REAL)

TELEFONO 1966

Coma usted en

La Escribanía

El mejor restaurant de Granada

El más extenso surtido en vinos y licores de marca.—Exquisitos jamones de Trevélez, embutidos, quesos de Castilla y especiales de nata. Gran surtido en conservas de pescados y frutas.

No organizará banquete mejor, ni más bien servido que el que encargue en

La Escribanía

Cañuelo, 7

Teléfono 2403

No olvide que los

CALZADOS San José

SON LOS MEJORES
Y MAS ECONOMICOS

Bib-Rambla, 3 y 5

Para suscribirse a "Patria" llame al teléfono 2-5-9-3

¡FALANGISTAS!

Vuestro
periódico
es
PATRIA

Auto-Suministros

JUAN AVILÉS Y COMPAÑÍA

Accesorios, Neumáticos y Lubrificantes para automóviles

GRAN VÍA, 26 ♦ TELEFONO 1648 ♦ GRANADA

De la Unidad al Imperio

España y América

Cuando las torres de la Alhambra —geometría pura sobre cielo azul— fueron abatidas por el impetu victorioso de las armas de los Reyes Católicos, hizo su aparición en la Historia una nación nueva. Era España, cuyo nombre tenía, por vez primera, un significado integral y señalaba límites infinitos, porque la silueta de este nuevo pueblo quedaba dibujada por todos los mares, entre caricias de blancas espumas y murmullos de lejanías insospechadas.

Esa conquista de Granada es, pues, algo más que un gran suceso histórico: es la liquidación de todo un periodo y la gran sinfonía guerrera que precede a una nueva época. Es el triunfo de una civilización que nace, sobre otra civilización que muere; del Occidente sobre el Oriente; de la cultura renacentista —mundo en aurora— sobre la cultura oriental —mundo viejo en crepúsculo—. Y estas torres de la Alhambra, rojas y verticales, con sus ojos abiertos a la luz andaluza, vienen a ser el mudo símbolo de estos significados, elevadas ahí, silenciosas y quietas, al cabo de resbalar a lo largo de ellas cinco siglos de muerte.

Pero, el pueblo que nacía al pie de estas murallas no se detuvo ante ellas. Bajo estos mismos muros, el aliento profético de Cristóbal Colón y la intuición magnífica de Isabel de Castilla entrevieron un más allá desconocido que poder hacer suyo, y tres meses después de estar España hecha y lograda se prepara la gran epopeya que había de darle un mundo nuevo y ampliar los confines del mundo occidental.

España, Imperio, Nueva Roma en Europa. La cultura del Renacimiento ha encontrado en ella su más pura forma y el hombre de ese renacimiento se moldea sobre el español de entonces. Español y católico. La aristocracia más alta la representa él, y las tierras vírgenes que le esperan se aprestan a recibir la simiente fecunda.

Ese mundo que nace del alma de Castilla y que se conquista para España, nace entre exaltaciones ideales. Un sueño místico lleva a Colón a descubrirlo y en su empresa le sostiene una fe superior a todo medio humano. El mismo descubridor había escrito:

«Para la ejecución de la empresa de las Indias no me aprovechó razón, ni matemática, ni mapa-mundos: llanamente, se cumplió lo que dijo Isaias».

¡Lo que dijo Isaias! El mundo nuevo nació así, bajo el signo de la profecía invocando el nombre de Dios y amparado por la sombra amplia y suave de la Cruz.

El Imperio español estaba hecho. La obra lograda, fijado el tipo, y un pensamiento, un alma colectivos le animan y movilizan. España va a cumplir su destino, su sino histórico, que es dar a la Humanidad cuantas conquistas logra, a fuerza de sangre y de energías generosamente derramadas. Ganar batallas por ganar, no

la batalla, sino la gloria. Don Quijote está en marcha y ya no descabalará.

«Y si hubiera más mundo, allí llegara».

Su vitalidad le hace posible quistarla y poblar la vasta extensión de toda la América del Sur y gran parte de la del Norte y, al descubrirla, conquistarla y poblarla, Europa vio cambiar su economía, la vida cobró nuevos aspectos y España lanzó ideas y formas nuevas al campo de la Cultura, mientras filtraba la suya propia en las tierras conquistadas. ¡Y cuánto deben éstas a los españoles! Como el imperialismo colonial de España estaba penetrado de fraternidad cris-

Construyeron las primeras ciudades, escuelas y universidades, montaron las primeras imprentas y publicaron los primeros libros, los primeros diccionarios, geografías e historias, y en México, los misioneros, tiraron un periódico en el siglo XVII».

Y el gran instrumento de toda esta obra fué el Cristianismo. La conversión de los pueblos conquistados, les hizo admitir los principios de nuestra cultura. Por eso, los grandes civilizadores fueron los misioneros, ya que España comprendió, desde el primer instante, que el primordial y básico elemento de civilización, de orden social y de riqueza es la Reli-

lectos, publicados en imprentas americanas, que ya trabajaban desde 1539.

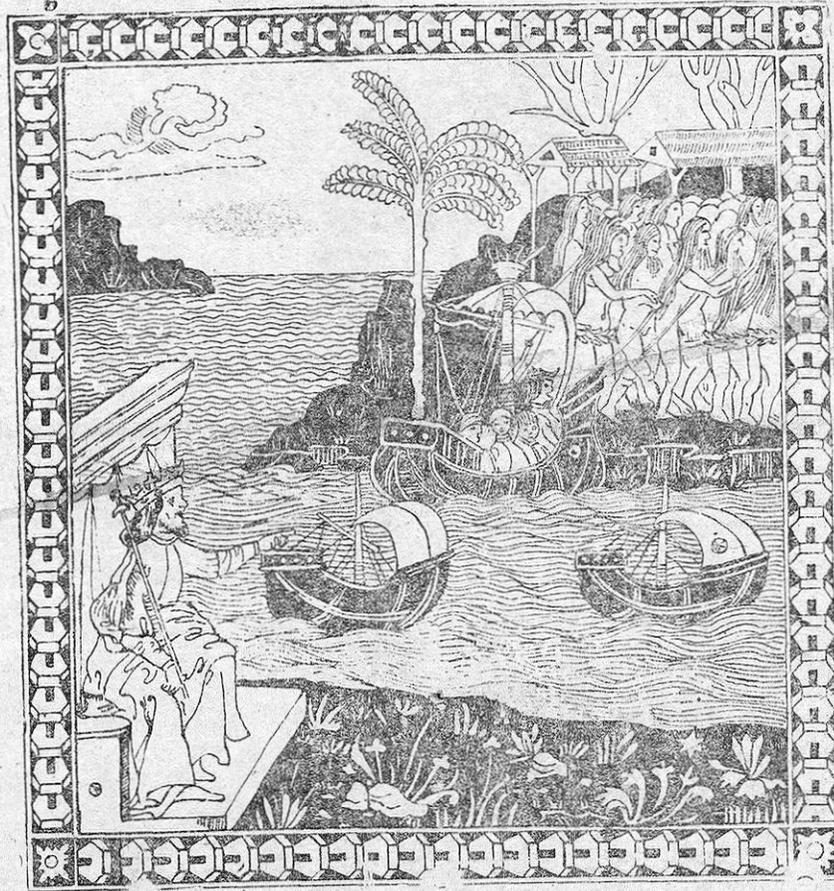
Después se crean numerosas universidades. Sobre el modelo de la de Salamanca surgen las de México y Lima, y, más tarde, las de Santa Fe de Bogotá, Córdoba, Tucumán y Charca, y, al lado de ellas, grandes bibliotecas e imprentas que completaban su labor...

Esta actividad educadora, dió pronto su fruto, pues no sólo creó una constelación de sabios eminentes, sino que, al cabo de unos años, ya existía una escuela importante de autores indios, como los cronistas Tezozomoc, Camar y Pumar, en México; Santacruz, Pachacuti y Yamguin en el Perú y otros muchos.

Y este esfuerzo cultural de España llegó a América hasta el final de su dominación. Humboldt, que visitaba México en los fines del siglo XVIII, escribía que ninguna ciudad del Nuevo Mundo, sin exceptuar los Estados Unidos, poseía establecimientos científicos tan sólidos: escuelas de minas, jardín botánico, academias de escultura y pintura, etcétera.

Y es que España le había dado todo a sus hijas de América. Como les había dado su sangre, así les transfirió su sentir y su pensamiento. Llevado de su espíritu de fraternidad, nuestro pueblo se fusionó con los indígenas y dió vida a los pueblos suramericanos en que abundan los mestizos y los indios más que los criollos.

Donde el español puso su planta creció la raza y surgió una ciudad,alzada por la energía sorprendente de estos conquistadores que levantaron reinos maravillosos en la inmensidad de los desiertos, como ellos mismos se habían fundido con los naturales, con las viejas poblaciones indígenas. Y a estas nuevas ciudades les infundieron un carácter profundamente español. Andaluces en su mayoría, estos conquistadores poseían ese sentido único de la belleza que posee el andaluz, sentido que, mezclado al orgullo de su origen y de su raza y a la conciencia de la gran misión histórica que les estaba confiada les hacía pensar en medio de sus penalidades y quebrantos en agrupar hasta los cielos piedras que cantasen la gloria de su Dios, de su Patria y de sus Reyes. Así, hicieron su aparición iglesias, monasterios y palacios, en los que plasmaban los sucesivos estilos imperantes en España, teñidos por el recuerdo y el influjo de las obras indígenas, dando vida a esa arquitectura colonial, aún imperfectamente estudiada, pero que es una de las más nobles, bellas y sorprendentes muestras de un arte en el que van fundidos la potencia creadora y ru-



DESEMBARQUE DE COLON EN AMERICA
(Facsimil de un grabado antiguo.)

tiana, su solo cuidado era salvar las almas y elevar a las razas inferiores a la dignidad humana. Por eso, su labor fué tan fecunda, porque España conquistó para civilizar y no llegó a América para mantener y explotar civilizaciones inferiores, sino para fundar allí nuevas Españas y sustituir aquellas civilizaciones embrionarias por otra más elevada y perfecta y acabar con una religión sanguinaria que admitía los sacrificios humanos y que comerciaba con los hombres. Así salvó para la Historia lo esencial de aquellas civilizaciones primitivas, que sin el esfuerzo cultural de los españoles serían hoy totalmente ignoradas.

«Los españoles —ha dicho Lummis—, no sólo fueron los primeros conquistadores del nuevo mundo, sino también sus primeros civilizadores.

gión. Por eso, su obra fué tan fecunda.

Y mientras los exploradores y los estudiosos hacían progresar las ciencias geográficas, y náuticas, y la Astronomía y la Historia natural, los misioneros aprendían los idiomas de los indígenas, luchaban contra sus costumbres selváticas y sus vicios, y sobre esta obra de moralización se esforzaban por instruirlos.

En 1524, Fr. Pedro de Gante fundaba las primeras escuelas del Nuevo Mundo, y, desde entonces, todas las iglesias y conventos de América tenían una escuela para indios, en la que enseñaban latín y castellano, música y toda suerte de artes y oficios, llegando a ser tantos los indígenas que aprendieron a leer y escribir, que el Obispo Zumárraga tuvo que imprimir libros en sus dia-

De la epopeya del Descubrimiento

¿Hacia el Levante por el Poniente?

Perdidos un poco los historiadores españoles con Cristóbal Colón, en discusiones acerca de los problemas relativos al origen, nacionalidad, vida y muerte del Almirante, parecen haber descuidado un punto de interés vivísimo: hacia dónde y para qué emprendió su viaje del año 1492. Esta cuestión, aún no resuelta, atrajo mi curiosidad de estudiante hace años, y del farrago de la nebulosa colombina vi destacarse concretamente el dilema: ¿buscaba Colón el camino más corto hacia las Indias, o enderezaba sus na-

da de los que le dieron vida, con el sentido decorativo de los indígenas, y animado por ese fuego que vivifica y que estremece nuestras creaciones artísticas desde la inquieta vitalidad de los bisontes de las Cuevas de Altamira, hasta las blancas sinfonías musicales de la Cartuja de Granada.

Con su esfuerzo, España transformó las tierras de América, ha dicho un escritor, como si hubiesen sido iluminadas por la lámpara de Aladino.

Eso fue lo que los conquistadores dieron al Mundo Nuevo: Vida y Ciencia; sentimiento y pensar. Sin el ímpetu de la fe y de la abnegación de pensadores y misioneros, no habría penetrado en América la cultura occidental, ni América habría podido aprovechar su aparato civilizador. Y esta obra inmensa — inmensa a pesar de la leyenda negra con la que ha querido ensombrecerse — la realizó un número reducido de españoles; tan reducido, como reducidos fueron los núcleos de los conquistadores: grupos de héroes de leyenda que ganaron aquellas tierras vírgenes para su Dios y para sus Reyes, sin otras armas que el acero de su espíritu, ni otra protección que la divina y la de sus banderas, estas sagradas banderas españolas que por cada rincón del mundo han ido dejando girones de sus sedas luminosas.

Al conmemorar hoy los españoles la fecha gloriosa de su Unidad, que anuncia su imperio en el mundo, envían su saludo a los pueblos de América, desde esta ciudad que custodia los cuerpos de los Reyes Católicos, que vuelven a ser, al cabo de cinco siglos, mira y objetivo de esta nación que renace, por cuyos aires parece cruzar la visión del Apóstol Santiago y la silueta rígida y férrea del Cid junto a la llama viva de nuestro señor Don Quijote, símbolos todos de una España cristiana, voluntariosa e imperante y alucinada de ideal, cuyos cielos, rasgados por la herida de cinco flechas nuevas, muestran hoy las claridades de una aurora, que es luz de recuerdo de todo un pasado y anuncio de un ardoroso mediodía.

Antonio GALLEGU Y BURIN

ves a descubrir un nuevo mundo? La primera teoría — clásica e in disputada hasta el año 92 del siglo pasado — se sustituyó por otra más atrayente — y, podríamos decir, más «airosa» para el Descubridor — desde la publicación del libro de HARRISSE. Y la llamo así, ya que la realidad mostró la imposibilidad material de conseguir el paso trasoceánico directo hasta la India y la Especiería, siguiendo el emprendido paralelo de las Canarias. Por ello, aunque el error — o, ¿sería mejor?, la «imprevisión» — bien valió la pena, el prestigio científico del Almirante quedaría mejor parado si su propósito fue buscar las islas y tierras que presentía y que, en efecto, descubrió.

Pero, antes de esbozar los fundamentos de ambas teorías, valga la protesta contra el olvido —

plantearon hace cuarenta años, pasando en silencio las aportaciones de Ibarra, Serrano y Sanz, Altolaquirre y tantos otros beneméritos de la Ciencia española, que lo han tratado brevemente, pero con claridad y competencia.

En apoyo de la tesis de que Colón pensó en buscar la costa E. y SE. de Asia, navegando hacia Occidente, tenemos: 1.º Su bagaje científico (archiconocido), «La Imago Mundi» de Pedro de Ailly, la «Historia rerum ubique gestatarum» de Aeneas Sylvius (Papa Pío II), la primera edición de los viajes de Marco Polo «De Consuetudinibus et condicionibus orientaliū religionum», los «Viajes» — totalmente imaginarios — de Sir John Mandeville y la «Geografía» de Ptolomeo. 2.º Con este material, la medida errónea del grado del geógrafo árabe Al-Far-

su «Diario», sus identificaciones de las islas y costas de América Central con el Cathay, Cipangu, Mangi, Cattigara, Ophir, Aurea Chersonesus..., y, en fin, de aquellos países misteriosos y riquísimos en oro y especias de que hablaban Marco Polo y Mandeville, países y tesoros que habían comunicado con el mundo occidental los turcos otomanos, al adueñarse de Constantinopla, y que, por el Sur y el Occidente trataban de alcanzar portugueses y españoles. De la India hablan Las Casas, Fernando Colón y, tras ellos, todos los biógrafos posteriores. «Indias», en fin, se llama, por la costumbre adquirida, a los países del continente americano.

¿Qué pensará el lector si ahora le decimos que toda esta argumentación es inexacta? Pues, en efecto: así lo creen HARRISSE y, después, J. B. TEACHER, IBARRA, MARIUS y otras autoridades tan respetables.

Colón, llegado casi de niño a Portugal, casa con Felipa Moniz de Perestrelo, cuyo padre fue capitán portugués — de origen italiano — en la isla de Porto Santo. Tiene ocasión de hablar con marineros portugueses — Martín Vicente piloto, Pedro Correado — y con personas que «habían observado islas desde las Canarias y Azores en el Occidente». Preocupado por su idea trasatlántica, ¿dejarían de influir en él las noticias de Diego de Teñe y Pedro Velasco, que, navegando a ciento cincuenta leguas al Oeste de Fayal, buscaban la «Antilla»? La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, revivida por Fernández Duro, ¿dejaría de impresionar a Colón, no a propósito de un Asia, más o menos remota, sino de la certidumbre de las tierras e islas al Occidente? Pero aún hay más. En la Junta de Córdoba sólo se habló de «islas del Océano», y esto, después de haber conversado y discutido en la Rábida, no ya con los doctos frailes Marchena, Pérez y García Fernández, sino con pilotos y hombres de mar, como Pedro Belasco y Vázquez de la Frontera. Ninguno de ellos pensaba ni sabía de Asia, pero, en cambio, tenían noticias (alguna de primera mano) de la «Antilla». Las «Capitulaciones», en fin, no hablan de Indias, ni de buscar el Levante por el Poniente, y sí de las «Islas y tierras firmes» que se proponía descubrir, proyecto de cuya magnitud se percatan sólo las inteligencias privilegiadas de los Reyes de España, entre los demás Monarcas de Europa. Por último, la costa de Paria, recibió del Descubridor el nombre de «Mundo Novo», que vemos en el mapa de Bartolomé Colón, trazado al margen de una carta de su hermano Cristóbal, en 1503.

¿Será posible llegar a un acuerdo? Hoy, todo lo que sabemos de Colón está en tela de juicio. Desde su nacimiento, hasta la autenticidad de sus notas marginales (opinión del P. Streicher, S.J., una de las mayores autoridades sobre Colón); la carta de Toscanelli, la «Historia» misma de Las Casas, se tambalean bajo la hiper crítica de Carbia y Calzada y de los especialistas italianos que adicionan a diario la «Raccolta».

Pero no era mi propósito más que apuntar el problema. Su misma trascendencia puede ser acicate para quien se sienta con fuerzas de buscarle solución.

Alfonso GAMIR SANDOVAL



MONUMENTO A ISABEL LA CATOLICA Y CRISTOBAL COLON EN GRANADA

o, ¿por qué no decirlo?, ignorancia — con que los americanistas extranjeros tratan a los historiadores españoles en este punto, que si, como decimos antes, no ha producido una copiosa literatura entre la colombina de autores españoles, no por ello cabe proceder como G. E. NUNN en su documentado libro «Geographical Conceptions of Columbus», refiriendo el problema (cual si nada más se hubiese dicho) a los días en que Vignau y HARRISSE lo

ghani, que reducía la extensión de la tierra, y el cálculo de Martín de Tiro y Colón, que colocaron la costa oriental de Asia a una distancia de España aproximada a la que ocupa en realidad América. ¿qué dificultad hay en que fuese aquél codiciado continente la meta de su viaje?

Todo ello lo confirman sus notas marginales del «Libro de las Profecías», de los ejemplares de la «Imago Mundi», la «Historia rerum», etc., que llevaba consigo,



PUERTA DE ENTRADA A LA HISTORICA VILLA DE SANTA FE

España es ya nuestra. La tenemos en los brazos, y, pase lo que pase, nadie nos la arrebatará, porque hemos celebrado bodas, hemos celebrado nupcias entrañables y sangrientas y ya no hay poder humano que nos la pueda arrebatar

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA

Poetas Isabelinos

“La Noche Santa” de Fray Ambrosio Montesino, Obispo de Cerdeña, poeta favorito de la Reina Católica

No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.

La Virgen a solas piensa
qué hará
cuando al Rey de Juz inmensa
parirá,
si de su divina esencia
temblará,
o qué le podrá decir.

No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.

Santa Fé, Ciudad de Fé y Voluntad

Esto es, sobre todo, esta población que se alza en la vega granadina: una ciudad creada por unos Reyes que tenían Fé en Dios, que consideraban su actuación como inspiración divina, para levantar a España de la postración y desgobierno de los monarcas anteriores, para elevarla a la altura que por sí le correspondía, y prepararla para la gran misión que el destino le tenía reservado.

Pero Santa Fé es, además, obra de Voluntad, de una voluntad férrea que no conocía los obstáculos cuando se trataba de algo tan grande y sublime como representaba para España la consecución de su completa unidad.

Es ley histórica e inmutable, que una nación nunca puede perecer por falta de un hombre providencial que surja en el momento más necesario. Ejemplos tenemos a montones en la Historia de todas las naciones y en la nuestra.

Así, España aparecía por aquella fecha en que Fernando e Isabel se unieron en matrimonio con su lema: Tanto Monta... —que era como expresión gráfica de sus mutuos poderes— destrozada, además de por las luchas interiores de los monarcas cristianos, por estar en poder de los moros el extenso reino de Granada. Pues bien; España no podía perecer corroída por estas lacras y aparecieron los Reyes Católicos —los dos Reyes más españoles y los dos españoles más Reyes— y con su providencial enlace matrimonial consiguieron lo que parecía imposible: hacer de una nación destrozada un potente Imperio, y de un pueblo invadido por extraños, la España Una, Grande y Libre que hoy pretendemos de nuevo resucitar.

A Santa Fé cupo la honra de ser la avanzadilla de los ejércitos cristianos en su lucha contra el invasor. Los Reyes establecieron sus tiendas como una cuña que se metía en el reino moro de Granada, pues terreno enemigo era aún lo que después se había de llamar Santa Fé, cuando en ella establecieron los Reyes Católicos sus Reales. Y lo hicieron así precisamente, por la Fé de los monarcas en la obra cristiana que realizaban y por su inquebrantable Voluntad de dar a España la tan deseada Unidad.

Esé carácter inconfundible de Fé y Voluntad que se ve en todo lo que se refiere a la fundación de Santa Fé, aparece hasta en sus menores detalles. Así, dando por cierto lo que nos dice Ginés Pérez de Hita en su obra «GUERRAS CIVILES DE GRANADA», resulta que Santa Fé fué erigida en una sola noche, aunque, claro está, hace la aclaración de que las torres, baluartes y muros estaban contruídos de «madera todo y luego por encima cubiertos de lienzo encerado que parecía una firme y blanca muralla, toda almenada y torreada, que era cosa de ver, que no parecía sino labrada de una muy fuerte cantera». Habla también Pérez de Hita de la sorpresa de los moros granadinos al observar a otro día por la mañana aquel lugar hecho y tan cerca de Granada».

Pero prescindiendo de lo que la narración de este autor pueda tener de leyenda y solo aceptando lo que hasta ahora parece más comprobado, resulta que la ciudad se construyó en ochenta días y al tener su perímetro «cuatrocientos pasos de largo y trescientos y doze de ancho, con sus torres, murallas y caba», no deja de ser su construcción obra de una Fé infinita y de una Voluntad insuperable, fe y voluntad de vencer por Dios y por España.

La misma inmediata reconstrucción después del incendio del Real de la vega es prueba evidente, de estos dos caracteres predominantes que habían de inmortalizar una ciudad.

Santa Fé, en corto espacio de tiempo, fué testigo de los dos más grandes acontecimientos de la historia de España: Unidad definitiva de la nacionalidad española y la firma de las Capitulaciones de Colón.

2 de Octubre de 1491

17 de Abril de 1492

Fechas símbolos de la Historia de una nación y de una civilización.

J. GUTIERREZ ORTEGA

La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el Descubrimiento de Indias, y así las llaman Mundo nuevo.—Francisco López de Gómara

Almacenes Gran Vía

≡ (Antes Paris) ≡

Desea un triunfal y
próspero año 1938.



¡Saludo a Franco!

¡Arriba España!

Semillas

— y —

Legumbres

Especialidad en garbanzos finos
— y para siembra —

Almacenes Plaza Toros Nueva



Antonio Ferrer Novis

Teléfono 2-5-0-3

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

Capital social 100.000.000 de pesetas

DOMICILIO SOCIAL: BILBAO



SUCURSALES EN:

Albacete, Alcoy, Algorta, Alicante, Almería, Aranda de Duero, Astorga, Badajoz, Baracaldo, Barcelona Ag. A, Barcelona Ag. B, Bermeo, Bilbao (G. Vía), Briviesca, Burgos, Castro Urdiales, Córdoba, Coruña, Durango, Elizondo, Estella, Gerona, Gijón, Granada, Guernica, Jerez de la Frontera, Las Arenas, Las Palmas, León, Lequeitio, Lérida, Lerma, Logroño, Londres, Madrid, Madrid Ag. A, Madrid Ag. B, Madrid Ag. C, Madrid Ag. D, Madrid Ag. E, Málaga, Medina de Pomar, Melilla, Miranda de Ebro, Murcia, Orduña, Palencia, Pamplona, París, Peñarroya-Pueblonuevo, Ponferrada, Reinosa, Reus, Roa de Duero, Sabadell, Sagunto Puerto, Salamanca, Sangüesa, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Sevilla, Tafalla, Tánger, Tarrasa, Toledo, Tudela, Valdepeñas, Valencia Puerto, Vigo, Vitoria, Zamora, Zaragoza.

Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 48

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

Sastrería

Las Américas

Gran surtido en Pañería - Capotes lana a 52'50 pesetas - Bandas España a 6 y 8'60 pesetas

Especialidad en uniformes militares

Felicita a su clientela en el año 1938



Teléfono 1289

Mesones 50

La Religión, afán primario de los Reyes Católicos

... Granada, la cual ciudad, en nuestros tiempos, plugó a Nuestro Señor que fuese conquistada e tomada... tomando a Nos, aunque indigno e pecador, por instrumento para ello.
(Del Testamento de Fernando el Católico.)

Un príncipe de la Iglesia, el gran Cardenal de España, D. Pedro González de Mendoza—Eminentísimo Señor de la Católica España—subía la Cuesta de los Molinos entre escolta triunfal, en una mañana de enero, hoy hace 446 años, para posesionarse de Granada en nombre de las augustas Majestades Católicas de Fernando e Isabel.

Abajo, en la Vega, desde Armilla a Granada, se extendía el Ejército cristiano con sus Reyes al frente, esperando impacientes, en vilo el corazón expectante, en la Alhambra los ojos ansiosos por ver tremolar la enseña de España... Y la Cruz de Cristo surgió en la Torre de la Vela, entre el estandarte de Castilla y el pendón de Santiago.

Cien mil rodillas se doblaron piadosas, convirtiéndose en templo grandioso la Vega, bajo cuya alzada arquitectura resonaron las estrofas fervientes y jubilosas del «Te Deum laudamus» y los gritos victoriosos de los Reyes de armas: «Granada, por Isabel y Fernando».

¡Momento de simbolismo preciso, de carácter exacto! Allí estaba remansado y undoso el sentimiento religioso de ocho siglos de España, que partiendo de Covadonga con la bendición de la Stma. Virgen, pasando en olor de milagro por Clavije, S. Esteban de Gormaz, las Navas y el Salado, llega a Granada con honores pontificios e indulgencias de Cruzada, para postrarse ante la Cruz, móvil primero de tantos heroísmos, motivo esencial temático de tan prolongados y constantes afanes.

España alcanzó su máxima altura aquella mañanita de enero, al subir ágil y firme después de ocho siglos de lucha, a la Torre de la Vela, para clavar allí, en su almena más cara y gloriosa, la Cruz redentora de Cristo.

Allí, asida a la Cruz, se vió por primera vez en su historia, Una, Grande y Libre; allí sintió en su entraña alientos ungidos de catolicidad, anhelos fecundos de madre, desde allí, mirando por Santa Fe, vislumbró los claros orientes de América y los contornos lejanos de su Imperio futuro: Orán, Pavia, Mühlberg, San Quintín y Lepanto... UNA, GRANDE Y LIBRE fué España, cuando el Yugo y las Flechas servían a Dios en

banderas de Reyes CATÓLICOS. En sus dominios jamás se puso el sol, mientras su catolicismo se mantuvo en perihelio con Cristo, cuando sus Reyes decían con Felipe II «mejor quisiera ser portero de convento que Rey sobre herejes».

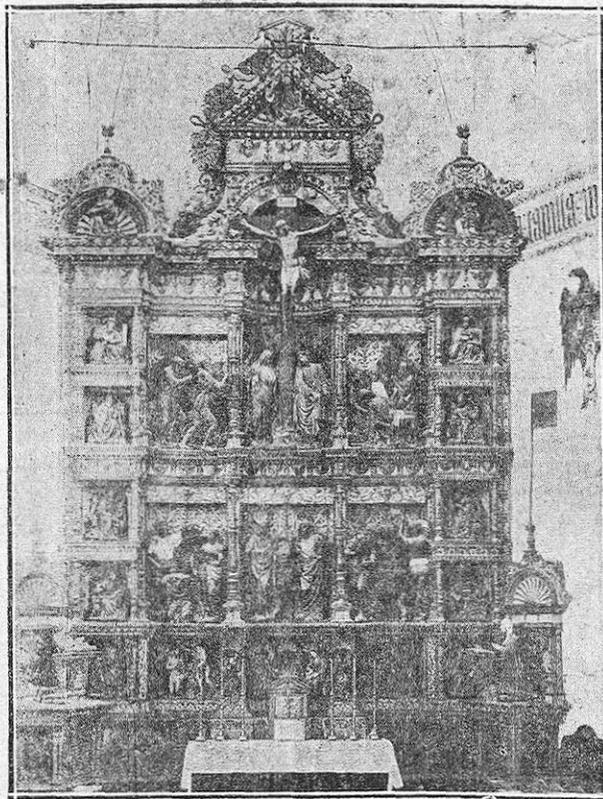
Así se formó aquella grandeza española, cuya Tradición, enraizada con Yugos y Flechas en la España de Franco, ha de hacer resurgir nuestras incomparables glorias pasadas a impulso de una religiosidad intolerante y difícil, tensa, ardorosa, intransigente. Antes nos asustaban estas palabras; ahora, ya no. Nos hemos limpiado el salpullido liberal; nos hemos curado del sarampión marxista y amamos la intolerancia, porque el que ama de corazón la verdad, no puede transigir con el error, como el que ama la salud no admite transigencias ni contactos con el foco purulento, ni con el tumor canceroso.

Desde que Fernando e Isabel

implantaron en España el beneplácito y estúpidamente calumniado Tribunal de la Inquisición, las Universidades de Salamanca y Alcalá fueron faros universales de ciencia española; las bibliotecas del mundo se llenaron de obras científicas de Francisco de Vitoria, Luis Vives, Quevedo, Gracián, Francisco Suárez, Melchior Cano, Saavedra Fajardo...

Después... la tolerancia con el error, la transigencia con teorías exóticas, y sobre todo el afección con la doctrina de Cristo, nos trajo aquella flojera nacional, aquella anemia religiosa, aquel artritismo intelectual y muscular que colocó a nuestra España en el estado preagónico y comatoso en que la vemos con ojos desorbitados por la amargura y la ansiedad, un 16 de febrero.

Fué, pues, la religión, viva y exacta, la piedra angular de nuestra gloriosa grandeza. Nuestros Reyes Católicos iban jalo-



RETABLO MAYOR DE LA CAPILLA REAL DE GRANADA, OBRA DE FELIP E DE VIGARAY

Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos la eterna e incommovible metafísica de España.---JOSE ANTONIO

Poetas Isabelinos

Estrenas de Gómez Manrique a Isabel la Católica, cuando aún era Infanta, con ocasión de la Fiesta de Año Nuevo de 1468

Aquel Dios que vos crió
De progenies tan reales
Y de bienes naturales,
Y gracias muy especiales,
Y tanto bien vos adornó
Y tan hermosa sin cuenta
Vos hizo, gentil Infante,
En el año comenzante
De «ocho» más de «sesenta»,
Vos faga leda y contenta.
Este Dios, muy soberano
Que vos hizo generosa,
Tanto discreta y graciosa,
Sobre todas virtuosa,
Vos faga Reina temprano
Dándovos Rey por marido,
Moço, gentil y valiente,
Señora, muy excelente,
De los suyos bien querido,
De los extraños temido.

nando con templos el suelo reconquistado; y al llegar ante los muros de Granada al término feliz de su obra, envían un gran dignatario de Cristo a tomar posesión de la hermosa Ciudad; plantan la Cruz en su torre y bendicen postrados al «Dios de los Ejércitos y Señor de los que dominan».

Vamos ahora a reconstruir aquella España grande e imperial, admiración de Europa y Maestra del mundo. Por los siglos hay que empezar: un Catolicismo recio y entrañado, rico en savia evangélica, fuerte y robusto, con más frutos que flores, ha de ser la base esencial y precisa; que «si el Señor no edificare la Ciudad, en vano trabajarán los que la edificaren».

Libre y expedito va quedando el solar; sin tierra de aluvión marxista, sin arena movediza de liberalismos vanos. Ahora, a asentar a España sobre la roca viva de su Tradición católica y gloriosa, allí precisamente donde la asentaron Fernando e Isabel: a la sombra de la Cruz, roca de un pueblo profundamente religioso y escoltada por el Yugo y las Flechas—Pan y Justicia del Imperio.

¡ARRIBA ESPAÑA!!

P. José Manuel FIDALGO,
(Escolapio.)

Fernando Gallego Gómez

TELEFONO, 1-0-6-1

ALMACEN DE VINOS

◆ Vinagres, Alcoholes y Aguardientes

PARRAGA, NUM. 27

Almacenes de Cereales de

ANTONIO MORENO VALVERDE

*Garbanzos finos y seleccionados
para siembra*



Semillas y Legumbres
DE TODAS CLASES



Avenida Calvo Sotelo, 75

Teléfono 1326

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL:

CARRERA DE SAN JERONIMO, 29, MADRID

SUCURSAL DE GRANADA

Domicilio: Gran Vía, núm. 8

Dirección telegráfica: BANKINTER

Teléfono núm. 2-7-2-1

Apartado de Correos, núm. 112

Realiza toda clase de operaciones bancarias. Libretas de Ahorro con servicio de huchas, máximo interés y disponible a la vista.

30 SUCURSALES
en las principales plazas de España

Café Cervecería **Maier**

Cerveza Alhambra

Vinos y Licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras

APERITIVOS SELECTOS

López Rubio, 1 ◆ **Teléfono 1025**

El fin de la Unidad Española

La conquista de Navarra

En la fiesta de la Unidad española, 2 de enero, seguida por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, no debía de faltar un recuerdo especial a la conquista de Navarra, llevada a cabo por Don Fernando el Católico.

Navarra ha sido y fue siempre española. Sus ciudades y villas, con tal se consideraban. Su idioma y costumbres pertenecían al mundo hispano. Su historia toda, le hacía considerarse como un reino cristiano peninsular, como un reino más de España, de la gran España que estaba en el corazón y en la conciencia del pueblo, aqueja que canta el poema del Cid:

Oy los reyes de España
sos parientes son
A todos alcanza onra
Porque él en buena nació.

Sin embargo, por vicisitudes de la historia, Navarra estuvo, en diversos momentos de su existencia como reino, independiente, sometida a señores y Reyes franceses. Esto hizo que se quisiera ejercer una influencia francesa grandísima en la vida navarra, influencia que no llegó nunca al corazón del pueblo. Por eso, en el siglo XV, encontramos en Navarra una serie de luchas entre los partidos de agramonteses y beamonteses. Estas luchas se acentuaron durante el reinado de Doña Catalina y Don Juan de Labrit, siendo de notar que las más importantes villas y ciudades estaban alistadas en las filas beamontesas; así, Pamplona, Puente la Reina, Torralva, Huarte Araguait Aoz, Urroz.

No vamos a seguir en este ligero artículo, todas las vicisitudes de la vida navarra durante el reinado de Doña Catalina y Don Juan. Sólo después de haber indicado la situación interior, pasaremos a examinar los motivos de la conquista.

Fernando el Católico tenía interés en que el reino navarro no se incorporase a Francia, ni lo poseyera ninguno de sus Príncipes, y más, desde que se había roto la amistad entre ambas naciones, a causa de la nueva liga entre el Papa, España y Venecia contra los franceses. Mas, los Reyes de Navarra, bien porque temieran más al de Aragón, bien por antiguas afecciones al francés, cometieron la indiscreción de inclinarse al lado y en favor de Luis XII de Francia, precisamente en la ocasión más oportuna, cuando los franceses, eran tratados por la Santa Sede como cismáticos, como enemigos de la Iglesia Romana y como proveedores del Concilio bula de Pisa. Y, de tal manera se adhirieron, o se les creyó adheridos, a la causa de los franceses, que el Papa Julio II no pudiendo conseguir que abandonaran a los que entonces se llamaban cismáticos, y enemigos de la Iglesia, procedió a tratar como tales a los Reyes de Navarra, pronunciando

sentencia de excomunión contra ellos, poniendo entorchado las ciudades y villas de su reino, y declarándolos reivados y depués de este relevó a sus súbditos del juramento de fidelidad, y concedió sus tierras y señoríos al primero que los ocupase y tomase en justa guerra.

El Rey Fernando, a quien se atribuyó haber procurado esta bula, la retuvo reservada y secreta, y sin darse por enterado de ella, deseando una buena amistad con los reyes de Navarra, les pedía ciertas prendas para mayor seguridad de la alianza y unión entre Navarra y Castilla; pediales que se obligasen a no dar raso por su reino y señorío de Bearne a los franceses, ni a rentes de otros reinos que fueran en favor de Francia o contra la causa de la Iglesia y proponiales también que le entrega-

ran su hijo, Don Enrique, Príncipe de Viana, para que se criase algunos años en Castilla, y que luego se casase con la Infanta Doña Isabel su nieta, o con la Infanta Doña Catalina, su hermana.

Pidieron tiempo los Monarcas navarros para deliberar, y, entre tanto, ocurrió la muerte de Gastón de Foix en la batalla de Ravenna. Entonces, el Rey de Francia envió una embajada a los navarros ofreciéndoles que, puesto que Gastón de Foix había muerto, y con ello cesaba la pendencia que con él tenían sobre sucesión a la corona, estaba dispuesto a casar una de sus hijas con el Príncipe de Viana y a estrechar con ellos alianza y amistad perpetua.

Hostigados los Monarcas navarros, en sentido opuesto por sus dos poderosos y enemigos veci-

nos, optaron por la amistad del Rey de Francia y celebraron con Luis XII un tratado (17 de julio 1512), cuyas principales condiciones eran las siguientes:

Casamiento de la hija menor de Luis con el Príncipe de Viana, amistad y liga perpetua como amigos de amigos y enemigos de enemigos; que el Rey y la Reina de Navarra ayudarían con todas sus fuerzas al de Francia contra ingleses y españoles, y el de Francia ayudaría a los navarros a conquistar ciertas tierras de Castilla y Aragón, que en lo antiguo habían sido de los Reyes de Navarra; que éstos enviarían al Príncipe de Viana para que estuviese en poder del francés, como prenda de seguridad; que éste les daría en cambio los ducados de Nemours y de Armañac, con cien mil ducado de oro por una vez, y que les pagaría cuatro mil peones y mil lanzas, que llamaban gruesas, por el tiempo que durase la guerra.

Un eclesiástico de Pamplona que, por raro incidente, cogió al secretario particular del Rey Don Juan de Navarra los papeles en que contenía el proyecto de este concierto los entregó al Rey Católico. Esto colmó la paciencia de Don Fernando, y en su virtud mandó aperebir el ejército que, preventivamente, tenía preparado al mando de Don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, el cual se hallaba en Vitoria; aprestó otro en las villas fronterizas de Aragón, de cual nombró jefe al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso, su hijo, y él formó para sí una guardia de doscientos caballeros.

Los Reyes de Navarra quisieron entonces entrar en negociaciones y el Duque de Alba insistió en que diesen las fortalezas y el paso seguro por su reino para hacer la guerra contra los cismáticos. Mientras se estaba en estas negociaciones, el ejército francés se acercaba a la frontera, y todo el Bearne se ponía en armas por el francés, y esto acabó de decidir a Don Fernando, quien dió orden al de Alba para que avanzara sobre Pamplona.

No vamos a seguir las incidencias de la guerra; lo importante era destacar la visión y conducta del Rey Católico, que tanto ha sido atacado por algunos historiadores, a pretexto de no haber existido nunca la Bula de Julio II. Pero toda duda sobre su existencia ha debido desaparecer, desde que se halló la Bula original en el Archivo General de la Antigua Corona de Aragón, y más desde que la publicó el señor Ortiz y Sanz. El Rey Católico supo seguir la política que, justamente con la Reina Isabel, se trazaron para conseguir la Unidad Española, que, de este modo, quedaba ya definitivamente lograda y todas las tierras de España en manos de un solo Monarca, Rey ya, desde entonces, de España y de las Indias.

Francisco ORIOL CATENA.



EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, DE LA ALHAMBRA,
PRIMERA SEPULTURA DE LOS REYES CATOLICOS

NORMAS

TRADICION (QUE, COMO Dijo JOSE ANTONIO,
NO ES COPIA SERVIL, SINO AFAN DE ADVI-
NAR LO QUE LOS ANTIGUOS HARIAN EN NUES-
TRAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS), JERAR-
QUIA, AUTORIDAD, PATRIA, PAN Y JUSTICIA,
SENTIDO MILITAR Y RELIGIOSO DE LA VIDA
ESTAS SON LAS NORMAS DE NUESTRA CON-
DUCTA, LOS PILARES DE NUESTRO EDIFICIO,
LA ESTRELLA POLAR QUE HA DE GUIAR NUES-

TRA NAVEGACION

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA

“Chocolates Alhambra,,

HIJOS DE - - -

◆ Carlos Rodríguez Ortega

Pescadería, 9 y 11

Especialidades

Clase finísima: KURSAL

Id. id. PARA FAMILIA

Id. id. ALMENDRADO

(A la canela o vainilla)

Pídalo en todos los buenos establecimientos

La Central

Puerta Real, 7



Se alquilan los mejores
automóviles a los más
reducidos precios

Solicite un servicio



Teléfono 2428

◆ Coliseo Olympia ◆

El jueves 6, estreno de la maravillosa producción FOX hablada en español, titulada

¡ Cinco Cunitas !

Con las Cinco DIONNE gemelas. No es una película es algo UNICO. GRANDE. SUBLIME.

que cautivará a todos los públicos y que nadie podrá olvidar jamás

ÉXITO INDISCUTIBLE ¡ORO PURO!

Intenso drama que interesa al mundo entero

La librería de la Reina Isabel

La Reina Católica legó a la Capilla Real de Granada toda su librería y demás objetos de su cámara y, aunque con exactitud no conocemos la relación de los libros y manuscritos que a la Capilla llegaron, esta colección debió de ser, como lo eran las de las tablas, joyas, tapices, etc. de la misma Reina, colección de precioso valor, ya que Doña Isabel tuvo fervorosa afición por los libros, afición heredada de su padre Don Juan II, que a su muerte le había donado su particular biblioteca, que era una de las

de más valor de su tiempo, y a la que había juntado, antes de morir, la del Marqués de Villena Don Enrique de Aragón.

En el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo, fundado por Isabel en 1477, tuvo la Reina otra biblioteca con muchos manuscritos, que ardieron en tiempos de la invasión francesa, y en el Archivo de Simancas existe el inventario de sus libros propios que Doña Isabel tenía en el Alcázar de Segovia, y el de los instalados en su recámara, todo lo cual da idea de la importancia de estas colecciones de la Reina, de sus aficiones y de su protec-

ción decidida a cuanto significaba cultura.

Conócense también referencias de copistas y miniaturistas que trabajaron con la Reina. En 1496, Francisco Flórez escribía el misal de su Capilla. En 1500, figuraba un Juan de Rebolledo como «escribano de los libros» de Doña Isabel, y en 1491, Nicolás Gómez, como «iluminador de los libros de los Reyes nuestros Señores». Este Nicolás Gómez iluminaba en Sevilla el «Breviario» que en 1407 había copiado Vasconana, y en Córdoba se le pagaba a un tal Tordesillas por escribir e iluminar otro misal de la Reina.

También pidió Doña Isabel, en 1488, al famoso escritorio del Monasterio de Guadalupe un «Flos sanctorum de mui buena letra» y en algunos Conventos y Catedrales hay libros litúrgicos que ostentan en sus orlas los emblemas y escudos que recuerdan la protección real. Entre los manuscritos que pertenecieron a los Reyes Católicos figuran ejemplares de tan alto valor como el «Código de las Siete Partidas», que perteneció antes a la Casa de Estúñiga y el «Breviario» de la Biblioteca Nacional de Madrid, el «Breviario» del Escorial y los «libros de horas» de este Monasterio y de la Capilla Real granadina; y en la Biblioteca escorialense se conservaban también—y ahora ignoramos su suerte—algunos libros no litúrgicos con miniaturas o dibujos, tales como la versión castellana de la «Leyenda áurea» copiada por Juan Rodríguez de Logroño, el «Doctrinal de privados» y el «Libro de Calila e Dina».

También deben citarse como ejemplares de interés de estos Reyes los «Libros blancos» de Sevilla, que tienen en su primera página orla y letra con retrato de la Reina arrodillada ante la Virgen. Todo esto, por lo que se refiere a obras nacionales, pues otras muchas existían hechas en el extranjero, como el «Breviario al uso de dominicos españoles», ofrecido a Isabel la Católica, ejemplar típico de las escuelas de Gante y de Brujas, hoy conservado en el British Museum.

Respecto a los libros y códices de la Capilla Real de Granada nada dice la Reina en su testamento y la primer noticia que de ellos tenemos es la que en 1523 da el embajador veneciano Andrea Navagiero, en cuya época, según su testimonio, se conservaban en una habitación sobre la sacristía de la Capilla.

Hasta que en 1591, para cumplir la orden de Felipe II de que esos libros pasasen al Escorial, se formó una relación de ellos, no tenemos datos de cómo era esa colección que constaba entonces de 130 impresos y manuscritos, cuyo corto número, cotejado con el que registran los inventarios que se conservan en el Archivo de Simancas, contemporáneos de la Reina Isabel, demuestran que la colección de Granada debió ser mal custodiada y por lo tanto muy mutilada a través de los años que mediaron entre la muerte de la Reina y el traslado a la Biblioteca del Escorial.

Una de las obras famosas que figuraron en esta colección de Granada fué el «Cancionero de Baena», que de Segovia había pasado a la Capilla, de ésta al Escorial y que en 1836 apareció en una almoneda de Londres, comprándolo un librero francés para venderlo a la Biblioteca Nacional de París, donde hoy se encuentra.

De los restantes libros, una gran parte fué destruida por los incendios ocurridos en el Monasterio de Felipe II, cuyas riquezas bibliográficas Dios sepa la suerte que en estos meses hayan corrido.—A.

Antonio González Herrera

Almacén de vinos y vinagres

TELEFONO 1932

(Servicio a domicilio)

ACERA CANASTEROS, 3 y 5

GRANADA

LOS REYES SE APROXIMAN

PARA JUGUETES BONITOS

Y BARATOS EN

ZACATIN, 1

LA GANEMIA

ACABA DE PUBLICARSE EL

MAPA DE CHINA



donde puede seguirse el arrollador avance del glorioso EJÉRCITO JAPONÉS, editado a varias tintas

Litografía ANEL

Calle del Aguila, núm. 16

De venta en las principales Librerías

Pronto nuevos modelos recortables de gran novedad

FERRETERIA

BATERIA DE COCINA

CURTIDOS

JIMENEZ Y ROMAN

Desean a su distinguida clientela un próspero y triunfal año 1938

Calzados

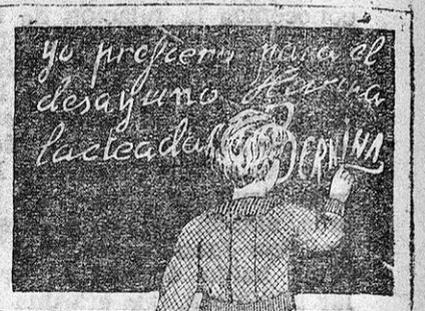
ALTA CALIDAD EN BOTAS PARA MILITARES

La Cordobesa

Gran Vía, 43 Teléf. 1283

PEDID

Chocolates SAN ANTONIO
Hijo de Rodriguez Serrano
GRANADA



HARINA LACTEADA
BERNINA
EL MEJOR ALIMENTO PARA NIÑOS

Nicolás Aguado y Compañía

Almacenistas de coloniales
Exportación de cereales

Avenida de Calvo Sotelo, 81
Teléfono 2312

Granada

Cerrajeros 2
y Mesones

SASTRERÍA-CAMISERÍA
Puerto Rico

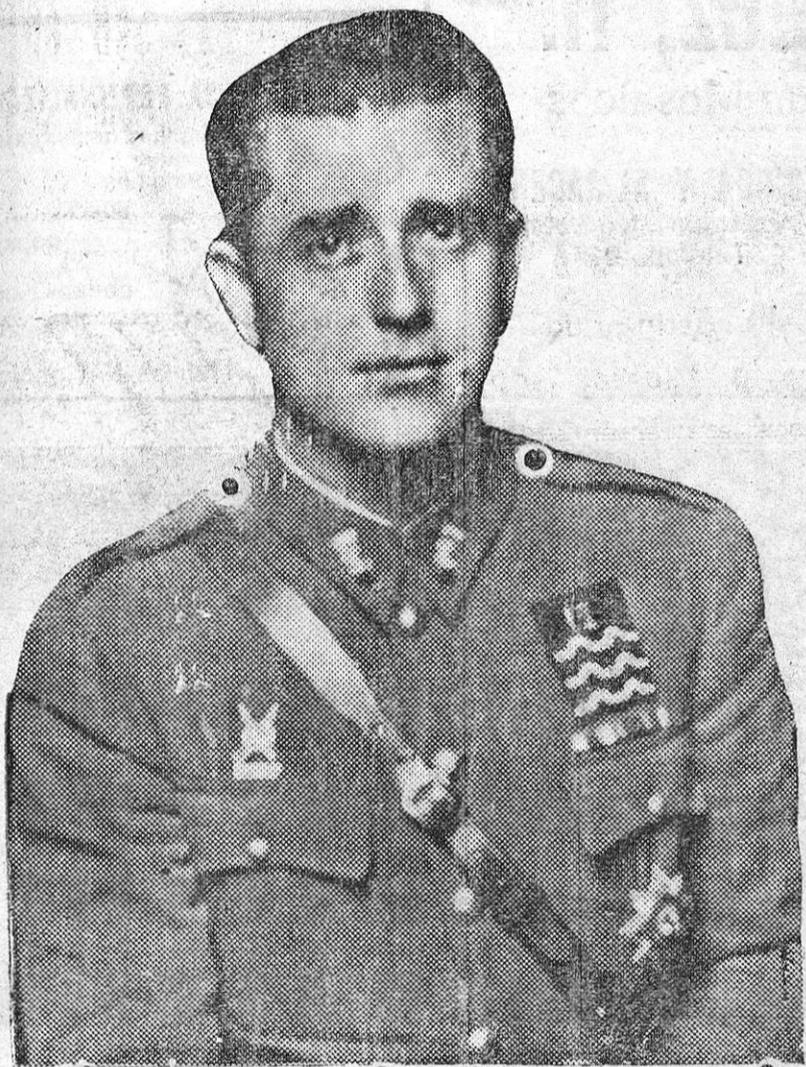
Teléfono
1475

Especialidad en uniformes militares

¡Saludo a Franco!

¡Arriba España!

Málaga Nacionalsindicalista



El Gobernador Civil de Málaga, camarada GARCIA ALTED

¡Qué diferencia entre la Málaga actual, radiante de luz y de alegría, y la Málaga que yo vi en los primeros días de su liberación por las tropas de nuestro Ejército invicto!

Recuerdo aún, con precisión exacta, la hora en que entré en la ciudad reconquistada, acompañando un convoy de víveres que la Falange granadina enviaba a sus hermanos depauperados y hambrientos.

El humo de los incendios era como una trágica máscara de la población. Por todas partes ruinas, miseria, suciedad.

Nuestros soldados devolvían a España el esqueleto de lo que fué una de las más esplendorosas capitales del país. Tenían las gentes reflejado en el rostro el tinte del horror y de la desesperación. Miraban con desconfianza. Hablaban con temor. Los crímenes, las violencias, los tenían sumidos en el más triste estado de abatimiento.

He vuelto a Málaga cuando nuestra labor constructiva está, por decir así, en plena vorágine. Ya ríe de nuevo la ciudad—luz de España. Ya vuelve a mirarse Málaga con orgullo en ese mar que recuperamos para nuestra gloria, a la ambición y al odio de los traficantes internacionales.

Todas las actividades de la ciudad han renacido con una pujanza tal, que bien puede calificarse de extraordinaria, y el milagro se debe a la actuación de las autoridades malagueñas, que han demostrado el valer de la camisa azul que tan orgullosamente saben llevar.

No hay que olvidar la herencia trágica que el marxismo dejó a Málaga en los doscientos tres días que estuvo bajo sus garras. Cometieron 5.000 asesinatos; 59 edri-

cios fueron incendiados y destruidos; asaltaron y saquearon 3.623 viviendas particulares; destruyeron el tesoro artístico de 38 templos; emitieron billetes fraudulentos y robaron a los Bancos y Empresas particulares 70 millones de pesetas, arruinando todas las reservas económicas de la capital, precipitándola en el hambre y en la miseria.

Y cabe al Ayuntamiento malagueño, constituido por personas dignas y magníficamente dirigidas, el honor de haber devuelto a Málaga su alegría y actividad.

Cuando la actual Corporación municipal tomó posesión de la Casa Consistorial se encontró con la desastrosa actuación administrativa que es gala y norma de los marxistas.

El más pavoroso problema que el Ayuntamiento encontró fué la falta de víveres; el hambre del pueblo, las familias abandonadas. Y este agudo conflicto supo solucionarlo entonces y en la actualidad, siendo modelo la organización, que ha merecido los más calurosos elogios de cuantos la conocen.

Damos a continuación, para conocimiento de nuestros lectores, un estado de los servicios prestados desde 8 de febrero hasta mediados de diciembre, primero por la extinguida «Comisión de Recepción y Distribución de Socorros» y posteriormente por «Auxilio al necesitado», cuyo resumen es el siguiente:

Raciones servidas en los comedores hasta la fecha. 6.942.616, con un costo de 2.059.672,20 pesetas. Los alimentos en frío distribuidos en este tiempo asciende a 181.985,90 pesetas. En total, 2.241.658,10.

En la actualidad se atiende con

la ficha de comedores a 20.387 personas, en la siguiente forma:

Comedor de la Tienda Asilo	3.990
Idem Plaza de la Merced...	4.350
Idem Asilo de la Goleta...	2.416
Idem S. José de la Montaña	2.683
Idem Asilo S. Manuel	1.948

En total: 20.387

y con alimentos en frío se asisten 474 fichas familiares, con un total de personas asistidas de 2.008, debiéndose tener en cuenta que toda aquella persona necesitada está asistida en el día, retirándose únicamente las fichas una vez comprobado que dispone de algún ingreso.

También durante este tiempo se han atendido las necesidades de algunos pueblos de la provincia que, por mediación del Excelentísimo Sr. Gobernador civil, pidieron ayuda de víveres, así como se ha ayudado al abastecimiento de algunos centros benéficos de Málaga dependientes de la Excelentísima Diputación provincial: Asilo de Ancianidad, los de la extinguida Asistencia Ciudadana, Huérfanos y Conventos de Religiosas que, por su falta de ingresos, lo hacían necesario. En estos auxilios se han invertido, en junto, la cantidad de 269.826,02 pesetas.

ENSEÑANZA PUBLICA

El sectarismo de una parte de los maestros de las escuelas públicas, y de otra el odio a la cultura por los «cultos» amigos de los soviets, convirtieron las escuelas en pocilgas de refugiados y los bancos y útiles de enseñanza en combustible.

Como la España auténtica sabe el valor de la cultura, el Ayuntamiento malagueño acondicionó las escuelas públicas, dotándolas de lo destruido, y después de la restauración del Crucifijo en las mismas, acto de gran emoción espiritual, abrió las casas de la civilización y en la actualidad concurren a ellas siete mil niños que reciben la educación que negaban los sembradores del odio.

EL CREDITO MUNICIPAL

La honradez administrativa, piedra angular de la prosperidad de un pueblo, ha sido el factotum para la restauración del crédito municipal, que ha permitido desenvolverse al Ayuntamiento malagueño y emprender las obras primordiales que reclamaba la ciudad, como la mejora de la red de distribución de las aguas potables, construcción de casas baratas, consolidación del castillo de Gibralfaro, repoblación en los montes, Puente del Carmen, mercados para mayoristas y minoristas, estación de autobuses, terminación de los mercados, construcción de puestos públicos, pavimentaciones, construcción del paseo marítimo...

Y no hace muchos días ha sido devuelto el préstamo de 500.000 pesetas que hizo el Excmo. señor General Jefe de los Ejércitos del Sur a Málaga recién liberada.

Esto es, a grandes trazos, algo de la labor de la Corporación malagueña, que hace honor a las directrices admirables de las doctrinas nacionalsindicalistas. Con Ayuntamientos así, España ha de ser grande y próspera, como todos anhelamos. ¡Arriba España!



El Alcalde de Málaga, camarada EMILIO GOMEZ RODRIGUEZ

Cementos
Mosaicos
Azulejos
Tubos
Saneamiento
Bañeras
Piedra artificial

"San José" Torres y López, H. nos

Fábrica Mecánica de Mosaicos

OFICINA y EXPOSICION:
Gran Vía 12. Teléfono 206)

FABRICA Y ALMACENES:
Avenida Calvo Sotelo
Teléfono 2467

GRANADA

S. E. U.



¡Estudio y Acción!

FERXAN



CASA ESPECIALIZADA
EN GORRAS DE UNIFORME

SOMBREROS

BOINAS

GORRAS

GORROS PARA
LAS

Milicias Nacionales

BERMUDEZ
MESONES, 61

Real
JEREZ



Tesoro
COÑAC

MANUEL MATEOS ALMOGUERA

Establecimiento de tejidos

Real, 25

Almuñécar

Calzados Garach

LA CASA MAS IMPORTANTE
DE ANDALUCIA



PRECIO FIJO RIGUROSO

Casa Central: Gran Vía, 17 ♦ Granada

FAJAS: Señora y caballero

VARICES: Medias de goma

HERNIADOS: Aparatos perfectos

PRECIOS DE FABRICA

BAZAR RAYOS X

ACERA DEL CAJINO, 23 - GRANADA - TELEFONO 2198

¡Propietarios!

¡Viticultores!

Cultivar hoy PARRALES o BALLESTONES es un gran negocio por el buen precio que cada año más tiene el fruto.

La CASA LEYVA ofrece esta temporada magníficos injertos con tres metros de altura, en toda clase de uvas para exportación y postres.

Desde 50 céntimos cada uno

Hagan con tiempo sus encargos para disfrutar de este beneficio.

Juan Leyva - Mesones, 3y5 - Granada

Anónima Alsina-Graells de A. T.

Esta Empresa tiene establecidos en Granada los siguientes servicios:

De Granada a	Córdoba	Salida	a las 8
»	» Motril	»	» 8
»	» Málaga	»	» 8
»	» Alcalá la Real	»	» 8'30
»	» Orgiva	»	» 9
»	» Almuñécar	»	» 14
»	» Zafarraya	»	» 15
»	» Illora	»	» 17'30
»	» Pinos del Valle	»	» 18

Además tiene establecido un magnífico servicio de Autobuses a PINOS PUENTE y SANTAFE, saliendo de Granada a las 7'15 y 7'30, respectivamente, continuando cada hora y media.

OFICINAS: Acera de Darro, 28 :: Teléfono 2449

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!

Almuñécar, realidad falangista en la España azul

LA SECCION FEMENINA DE LA FALANGE Y «AUXILIO SOCIAL»

La incorporación de las mujeres azules a la revolución nacionalsindicalista es quizá uno de los más firmes baluartes de nuestro triunfo.

Su labor intensa y varia es siempre ejemplo a imitar poniendo en todas sus obras de manifiesto el alto espíritu que las anima.

Sin duda alguna «Auxilio Social» es para nuestras camaradas la obra que más llega a sus sentimientos de mujer, a juzgar por el cariño y entusiasmo que en ella ponen.

Almuñécar, como población que vivió bajo la dominación moscovita, tuvo desde los primeros momentos de su liberación que necesitar de «Auxilio Social», ya que aquellos que escucharon y creyeron las promesas marxistas abandonaron la tierra que los vio nacer, dejando en su cobarde huida olvidados por completo a sus hijos.

Así pues, a los pocos días de la entrada de nuestras gloriosas tropas en Almuñécar, comenzó a funcionar provisionalmente el comedor de «Auxilio Social», ante el pavoroso problema de niños y familias humildes abandonadas por aquellos que las crearon.

Y de esa forma, la España azul por mediación de nuestras camaradas llevaron a los hogares desolados y famélicos, el amor, el pan y la justicia social.

El día 21 de noviembre pasado se inauguró oficialmente el comedor de «Raimundo Fernández Cuesta», uno de los más bellos de nuestra provincia por su instalación irreprochable y su situación cara al infinito azul del Mediterráneo.

El buen gusto de las camaradas de Almuñécar, su paciencia y desvelo, han conseguido que lo que era antiguo Casino, sea hoy un comedor igualable al de un trasatlántico de lujo; su sencillez co-

rra pareja con toda clase de refinados detalles. La transformación del local no era una obra sencilla, porque tal como lo dejaron las hordas que en él se cobijaron, necesitó para su uso actual que la reforma fuera una obra nueva.

El milagro de la instalación de este comedor, modelo de los de su clase, se debe a la junta de la sección femenina, camaradas Amparo Mateos Arias, jefe local; secretaria, Elisa Romero Herrero; tesorera, Adelita Fernández Carrillo; jefe de flechas, María Rivera Cabrera, y secretaria de flechas, Angelina Herrero del Barrio, juntamente todas con la decidida y eficaz ayuda del camarada jefe local, Narciso Naveros, verdadera y auténtica representación de la

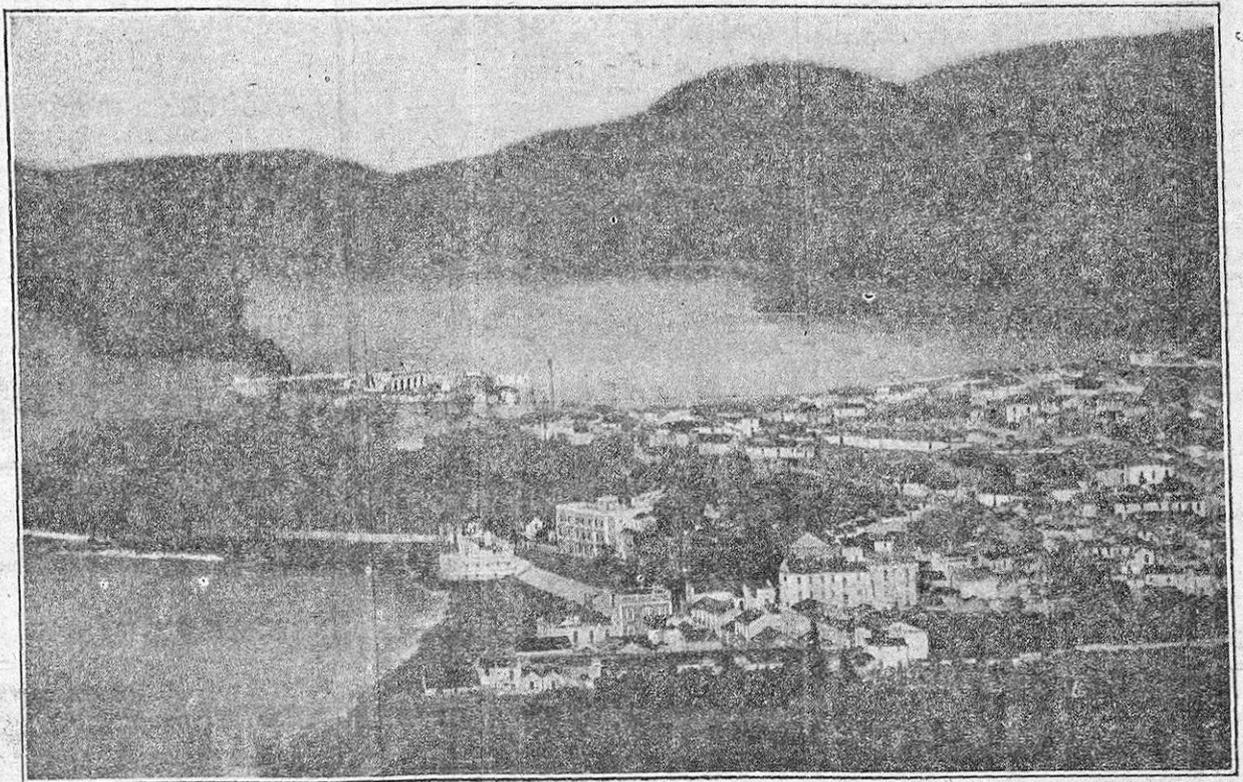
Falange heroica en Almuñécar, y de las camaradas Pepita Cervilla, jefe de comedor; María Guirado, jefe de almacén; Leonor Tenorio, jefe de ficha azul; Encarnita Cervilla, jefe de huchas, y las sujetas respectivas, camaradas Conchita Mateos, Carmen Pérez Jerónimo, Lola Campos y Zulema Cervilla Cervilla.

En el referido comedor se sirven diariamente y en dos turnos ciento doce raciones, nutriéndose el mismo de los sellos de caridad que el Ayuntamiento cede íntegro su ingreso y con las fichas azul, hasta ahora en número de doscientas, de las que algunas no responden en cantidad a la calidad de las personas que las suscriben.

Aparte de las camaradas antes citadas, acuden en turnos a los servicios del comedor los cabos y subcabos de Falange camaradas Primi Asin Martín, Amelia López Castillo, Encarnita Martín Herrera, Gracia Ramírez Sales, Dolores Estévez, Leonarda González Ballesteros, Emilia Romera Arquellada, Dolores Montes Reinoso, Arminda Aguado Vázquez, Marina Maldonado Rubiño, Trini Estévez, Dolores Castillo Callejón, María Cabrera, Paula Callejón Campos, con las bellas camaradas encuadradas bajo sus órde-

nes y cuyos nombres como premio a su estímulo publicamos a continuación:

Aurora Castillo Montes, Matilde Galiana Herrero, Guillermina Martín Romera, Elvira Cervilla Sánchez, Dolores Martín Cabrera, Isabel del Castillo Rodríguez, Trinidad Aguado Vázquez, Carmen Cuevas Romera, Encarnación Martín Ruiz, Guillermina Gamarra Ledesma, Carmen Clemente Fernández, Carmen López Prados, Carmen Ortega Bueno, Presentación Ortega Bueno, Gracia Castillo Franco, Enriqueta Moreno Gamarra, Dolores González Alaminos, Elisa Díaz Romero, M.^a Teresa Sánchez Chaves, M.^a Carolina Carrillo Pérez, Teresa González Ballesteros, Clarita Reinoso Bernal, Dolores Fernández Ariza, Carmen Fernández Ariza, Victoria Muller Sánchez, Paquita Pontes Muñoz, Encarnación Montes Reinoso, Encarnación Martín Herrera, Ana Rodríguez López, Dolores Martos Jiménez, Ana Marfil Cabello, Dolores Castillo del Castillo, Manuela García Olivares, Manuela Arquellada Rivas, Emilia Aneas Díaz, Isabel Ligerio Castillo, María Pérez Martín, Ana Olivares Cervilla, Teresa Salado Díaz, Guillermina Cabrera Casillas, Anto-



Vista de Almuñécar, la encantadora «ciudad de invierno»

Palace Hotel

UNICO DE PRIMER

ORDEN

Magnífica instalación

Precios especiales para invernantes

— PASEO DE JOSÉ ANTONIO —

ALMUÑÉCAR

Ntra. Sra. de la Esperanza

Fábrica de Navinas

Calle Vélez

Almuñécar

Teléfono 54

nia Moreno Frontana, Gracia de Haro Martín, Dolores Martín Fernández, Gracia Vigos Martín, Francisca Vigos Martín, Dolores Salado Alaminos, Carmen García Ortega, Magdalena Herrero del Barco.

Consuelo Fernández Carrillo Dolores Sánchez Chaves, María Fernández Ariza, Emilia Rodríguez Cabello, Dolores Vigos Martín, María Castillo del Castillo, Carmen de Haro Martín, Aurora de Haro Martín, María González Alaminos, Francisca Ledesma Cabrera, Ana Castillo Franco, María Martín Fernández, Antonia Arquellada Rivas, Josefa Rodríguez López, Encarnación Salado Díaz, Gloria Cabrera Reinoso, Gracia Barnett Jiménez, Luisa Martín Avila, Dolores Olivares Ruiz, Rosario González Robles, Ana María Castillo Jiménez, An-

geles Martín Medina, Estrella Pontes Muñoz, Juanita Quintana Franco, Francisca Moreno Callejón, Encarnación Haro Morales, Esperanza Ramírez Rodas, Remedios Reincso Reinoso, Blanca Fernández Novel, María Teresa Campos Herrera, Gracia Ramírez Castillo, Encarnación López Pretel, Elvira Olivares Corral, Gracia Alaminos Padial y Araceli Castillo Montes.

Se tiende a formar la cocina de Hermandad para atender a las familias menesterosas, a fin de que durante todo el invierno, no estén privados de la comida caliente que la Falange, interpretando el deber cristiano, las llevará no como una limosna, sino como consecuencia de nuestra justicia social que sabe dar a cada cual lo suyo; un derecho que exige una obligación.



Vista interior del magnífico comedor «Raimundo Fernández Cuesta» en Almuñécar

La labor de los camaradas regidores del Municipio de Almuñécar

Hacerse cargo de un Ayuntamiento que ha estado en manos de los «expertos hacendistas» del marxismo, es encontrarse la caja municipal sin una peseta y con un débito exorbitante, aparte, claro es, que la documentación del mismo ha desaparecido por el fuego «purificador de las doctrinas comunistas».

De esa forma se encontraron, el 14 de Febrero del año pasado, día que tomó posesión la actual Corporación municipal compuesta por el Alcalde, camarada Narciso Naveros Jiménez, y los gestores, camaradas Antonio Clemente

Fernández, José Medina Rivas y Antonio Bustos González, y secretario, camarada Francisco Consuegra, el Ayuntamiento de la apacible villa de Almuñécar.

Tarea impropia para sus regidores era reconstruir el crédito municipal, la documentación desaparecida y pagar lo atrasado, amén de atender en primer momento todas las necesidades que el odio y la destrucción sembraron.

Hemos visto en su despacho oficial al Alcalde y camarada Narciso Naveros, y ha contestado a nuestras preguntas con la naturalidad y sencillez del hombre

San Ramón

Casa para viajeros

Establecimiento de comestibles

Almuerzos y comidas

Vinos y Cervezas

Ramón Torres Robles

Carrera, 1

Teléfono 18

ALMUÑÉCAR

STA. TERESA

Fábrica de Azúcar

José Mateos Rivas

Teléfono, 20

Almuñécar

Eléctrica de Cázulas.-S. A.

FÁBRICA DE ELECTRICIDAD

Alumbrado permanente para fuerzas motriz y alumbrado. Voltaje 120.

Oficina oficial de contratación:

PASEO DE JOSÉ ANTONIO
TELEFONO, NUMERO 16

ALMUÑÉCAR

que sabe cumplir con su obliga-

ción.
¿.....?
—Lo que hemos hecho no tiene nada de particular—nos dice con modestia—y era para los que vestíamos la camisa azul una obligación que gustosa echamos sobre nosotros.

—Entendíamos, porque la labor de este Ayuntamiento no es la de un hombre solo, sino la de todos, que para realizar una obra perfecta debíamos cimentarla sobre una base firme y ésta era en el lugar sanear la hacienda municipal lo que hemos conseguido pagando al personal que presta sus servicios y al que se le debía dos años; ponerse al día con la Diputación; asear el pueblo que estaba en pésimas condiciones; acudir en ayuda del que, por su situación, había quedado mal; arreglar la conducción de aguas potables destruida por el río; aportar con el concurso del secundario oro para el Tesoro Nacional; contribuir a la suscripción del Ejército; al Aguinaldo del soldado; a «Auxilio Social»; al «Abrigo del combatiente»... en fin, a todo aquello que las circunstancias presentes exige, y te digo que estoy satisfecho del pueblo de Almuñécar porque en estas cosas ha respondido haciendo honor a su proverbial hidalguía.

¿.....?
—Sólo se salvó la documentación del pósito porque fué escon-

¿.....? ...
—Hay mucho que hacer todavía, pero estoy contento porque el primer paso, el más difícil, lo hemos dado con éxito y mis proyectos para hacer de Almuñécar lo que ella se merece los iré poniendo en práctica.

—Ahora vamos a emprender el arreglo del paseo de José Antonio (antes del Altillo), prolongándolo desde la entrada del pueblo, hasta la playa de San Cristóbal. La temperatura estival que siempre se disfruta aquí, atrae a muchas personas que pasan el invierno con nosotros y quiero que Almuñécar esté a la altura de la mejor «ciudad de invierno», porque contamos con lo principal: el clima.

¿.....?
—Tengo más proyectos, pero los silencio hasta que no los ejecute, pues como nacionalsindicalista solo presentaré realidades. Cuento para ello emplear el reparto de 1937, que aún no se ha cobrado y que supone un ingreso considerable.

Y nada más quiso decir el camarada Naveros, pero con lo dicho es bastante para demostrar lo que hace la camisa azul: obrar con la máxima honradez que es sanear la hacienda municipal y poner a un pueblo en las condiciones normales de vitalidad para que todos sus vecinos laboren por su grandeza y felicidad.

Café "Palillos," Cervezas - Café - Vinos
de las mejores marcas
Especialidad en tapas :: Expléndida terraza
JOSÉ RUIZ JIMÉNEZ
Paseo de José Antonio ALMUÑÉCAR

José Fonollar Romero

Depositario de la Sociedad

"Abonos Medem".-S. A.

Exportador de frutos

Calle de la iglesia, 2 Teléf. 19

Almuñécar

La Positiva

Paquetería ♦ Coloniales ♦ Chacinas
Loza y Cristal ♦ Objetos para regalos
— PERFUMERIA —

Hijo de Juan Martín Fajardo

Vélez, 12 Teléf. 29

Almuñécar

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

José Rincón Collado

Productos químicamente puros y especialidades farmacéuticas
Baja del Mar Teléfono 24

ALMUÑÉCAR

Manuel Olivares Jerónimo

Comestibles en general.-Chacinas

Dulces de Pascua

REAL, N.º 5 ALMUÑÉCAR

El Pensamiento

Paquetería, Ferretería, Loza y Cristal

Perfumería, Bordados, Encajes y Juguetes.-Objetos para regalo y novedades Artículos fotográficos

Coloniales y Embutidos

Cafés tostados diariamente

Francisco Tenorio Pérez

VELEZ, 10 Teléfono 56

ALMUÑÉCAR

El Hospital de San Sebastián

Subvencionado por el Ayuntamiento y atendido por hermanas Mercedarias, funciona este hospital modelo de sencillez y cristianidad.

Las hermanitas Mercedarias que pudieron escapar del odio ateo porque sus servicios eran útiles a los marxistas, ya que abundaban los enfermos y no sabían atenderlos, han sufrido durante el tiempo de su cautiverio todas las penalidades que saben aplicar los que no tienen Dios.

Desprovistas de sus hábitos, porque ellos representaban una ofensa a los sicarios de Moscú, hubieron de esconder las imágenes y ornamentos sagrados que aquéllos buscaban para su destrucción o lucro.

— ¡Cuántas veces — nos dice una hermana — venían pistola en mano amenazándonos para que les diéramos los objetos del culto!

Nos enseñan con su amabilidad tan exquisita el hospital blanco, tan limpio y cuidado por sus manos virginales.

Consta el edificio de dos plantas, estando en la inferior la sala de curas y una nave con diez camas. En la parte alta otra nave con otras diez camas, la capilla y una habitación grande destinada a la enseñanza.

Porque estas hermanitas, de

sonrisa bondadosa, no atienden solo a los enfermos, sino que simultanean su obra misericordiosa con la enseñanza a los pequeños, teniendo en la actualidad noventa y cinco alumnas.

— Estamos contentas — dice la Superiora — porque nuestro Alcaide no nos tiene abandonadas. Mire, estos mosaicos son nuevos y el edificio en general ha sido restaurado, y para el próximo año nos ha prometido que la subvención que nos da el Ayuntamiento será aumentada.

Nos despedimos de ellas, y al bajar las escaleras, una hermana, señalando un gran testero de pared, nos indica que allí había un cuadro grande de San Sebastián que los anarquistas, en su fobia, destrozaron despiadadamente.

Café 'La Marina,'

CAFÉ :- CERVEZA

— APERITIVOS —

Antonio Pérez Martín

Paseo de José Antonio, 6

Teléfono 28 :- Almuñécar

Rafael Díaz Guerrero

Fábrica de pan

Elaboración de pan familiar y especial

◀ ■ ▶
Calle del Aire, 6

ALMUÑÉCAR

Andrés Mateos Corral

Fábrica de Aguardiente

Calle Panadería

Almuñécar

Angel Rodríguez González

Automóviles de alquiler

— Precios especiales

CARRERA • TELEF. 42 • ALMUÑÉCAR

Casa Cuenca

Ultramarininos y Chacinas

• • Dulces de Pascua

Exportador de Chirimollos

♦ JOSÉ GARCIA PADIAL

Baja del Mar, 11

Almuñécar

= Félix Robles Rivas =

ULTRAMARINOS Y CHACINAS

REAL, 10

Almuñécar

EL NUEVO SIGLO

La casa más surtida en comestibles y conservas y la más económica.

Rafael Banderas Gallego

Real, 24

ALMUÑÉCAR

Vicente Galiana Fernández

• • • • • EXPORTADOR DE FRUTOS

Paseo de José Antonio

Almuñécar

José Fernández González

Corresponsal
de Banca

Fábrica de
Aceite

Calle de la Iglesia, 6 :- Teléfono 21

Almuñécar

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

Medicamentos puros y especialidades farmacéuticas

José Carrillo de Albornoz

BAJA DEL MAR

ALMUÑÉCAR

Compañía Sexitana de Electricidad

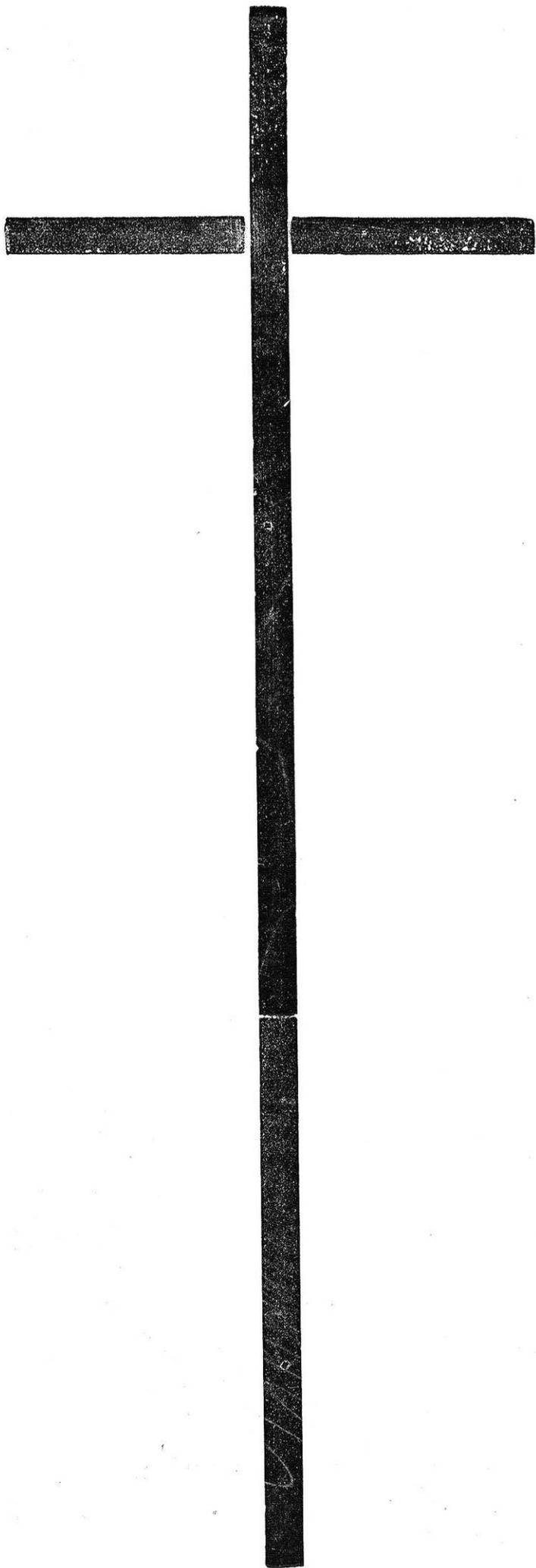
Márquez y Compañía



OFICINA DE CONTRATACION:

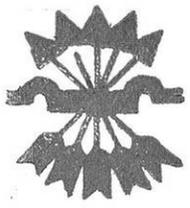
Calle Marina, 22 ~ Teléfono 12

Almuñécar



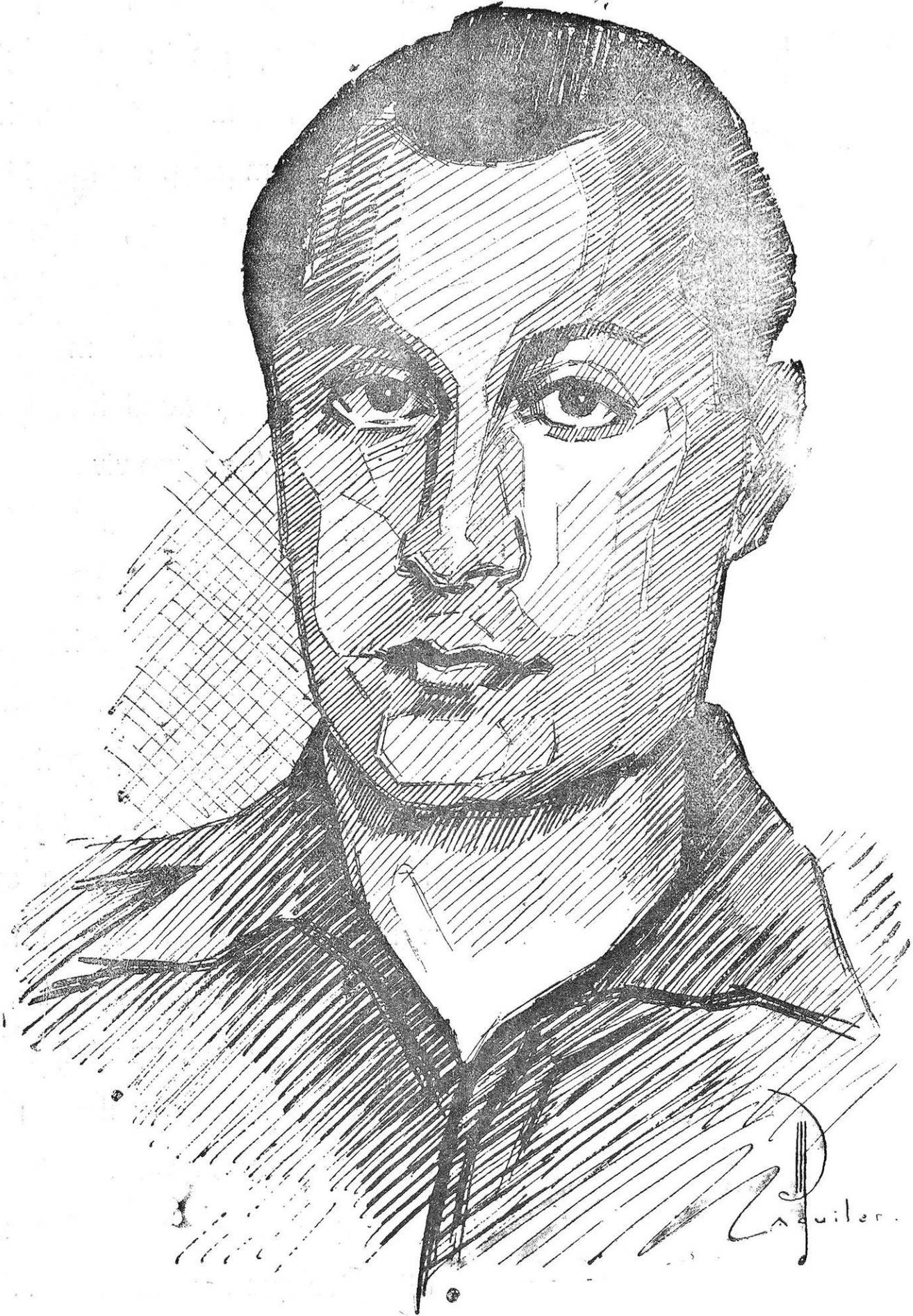
En la fiesta que hoy conmemoramos están presentes, más que nunca, los caídos en esta guerra gloriosa. Otra vez, como entonces, ha sido necesario morir por la Unidad, y a ello se ha brindado, generosamente, la juventud de España, llevando en su pecho los emblemas antiguos y pronunciando sus labios los gritos sagrados. Y los que vivamos iremos siempre acompañados del recuerdo de los que murieron. ¡Que las madres, las esposas y los hijos no lloren solos! ¡Que nadie crea olvidados a los suyos! Hoy es España una en el dolor común. Y ya no podrá celebrarse una fiesta hispana sin que volvamos nuestro rostro de hombres doloridos hacia tanta tumba, y sintamos, por ellos, apretados de sollozos la garganta y lleno de agradecimiento el corazón.

Porque todo se lo debemos a ellos, los que todo lo dieron...



PATRIA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GRACIA, 4
Teléfonos, 12595 y 2593



En los tiempos amargos en que dominaban sobre toda nuestra Patria los esbirros de Moscú, José Antonio alzó su voz defendiendo la hispanidad eterna. Por eso en esta fiesta de la Unidad de España, dedicamos un emocionado recuerdo a su noble figura.